

STVDIA COLOMBIANA

R E V I S T A

número 2

La lengua del romeraje · Las piedras doradas de Salamanca · Personaje salmantino: Miguel de Unamuno · Los partidos políticos latinoamericanos · Los sabores de mi porro · Reflexiones sobre tauro-maquia · Actividades del Centro Cultural Reyes Católicos · El aprendizaje basado en problemas · Fototeca Salmantina 2003 · Poemas de Álvaro Mútis · El festival vallenato · Aliento para los desplazados · Los Solís de Valenzuela · Ezequiel Uri-coechea ·



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CENTRO CULTURAL EN BOGOTÁ

STVDIA
COLOMBIANA
R E V I S T A

número 2



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CENTRO CULTURAL EN BOGOTÁ

PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL

Enrique Battaner Arias

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CONSEJO EDITORIAL

Jorge Cívís Llovera

DIRECTOR ~ GERENTE DE LA FUNDACIÓN GENERAL
DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Belisario Betancur Cuartas

PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN SANTILLANA

Carlos Gómez-Múgica Sanz

EMBAJADOR DE ESPAÑA EN COLOMBIA

Jaime Posada Díaz

DIRECTOR DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE
LA LENGUA

Ignacio Chaves Cuevas

DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Fernando Toledo

COORDINADOR DE ACTIVIDADES CULTURALES DEL
CENTRO CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE SALA-
MANCA EN BOGOTÁ

Virginia Sánchez López

GERENTE ADMINISTRATIVA DE LA FUN-
DACIÓN UNIVERSITARIA SANITAS

DIRECTORA

María Isabel Montesinos de la Puente

EDITOR

Fernando Toledo

COORDINACIÓN GENERAL

Hilda Marina Mosquera Torres

DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN

Cristina López M.

CORRECCIÓN DE ESTILO Y REVISIÓN DE TEXTOS

Roberto Pinzón

Instituto Caro y Cuervo

COLABORAN PARA ESTA EDICIÓN

Alfonso López Michelsen · Álvaro Mutis

María Consuelo Araújo · Juan Manuel Ospina

Carlos José Reyes · Fernando González Pacheco

Manuel Alcántara Sáez · María Eugenia Cárdenas

Elizabeth Mejía · Carlos Sánchez Ocampo

Piedad Bonnett · Muriel Angulo · Yéner Bedoya

ASISTENTES

María Cristina Rodríguez · Ana Carolina Chavarro

PREMEDIA, IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo

FOTOGRAFÍA

Cortesía de: Banco Ganadero · Revista Cromos ·

Editorial Universidad de Salamanca · ACNUR · Convenio

Andrés Bello · José Antonio Carbonell ·

Roger Serpa · Fundación Festival de la

Leyenda Vallenata

PORTADA

Abdú Eljaiek, *Cumbia*.

ISSN: 1692-3537

FUNDACIÓN GENERAL DE LA UNIVERSIDAD

DE SALAMANCA SEDE COLOMBIA

Carrera 5 No. 21 - 51

Teléfono: 342 93 61

Bogotá, Colombia

4

EDITORIAL

BELISARIO BETANCUR

6

PRESENTACIÓN

VIRGINIA SÁNCHEZ

8

La lengua
del romeraje

FERNANDO TOLEDO

16

Las piedras doradas
de Salamanca

24

PERSONAJE SALMANTINO

Miguel de Unamuno

26

Texturas ancestrales

RICARDO VILLEGAS

32

FINAL

PIEDAD BONNETT

34

La ciencia política y
los partidos políticos
latinoamericanos

MANUEL ALCÁNTARA SÁEZ

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

38

Colombia: necesidad
y crisis de la política

JUAN MANUEL OSPINA

49

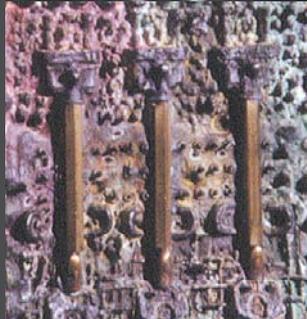
Los sabores
de mi porro

YÉNER BEDOYA

54

Reflexiones sobre
tauromaquia

FERNANDO GONZÁLEZ PACHECO



E N I D O

Centro Cultural y Educativo
Español Reyes Católicos

60

Semana cultural española 2003
JUAN IGNACIO PUJOL

63

El aprendizaje basado en problemas
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SANITAS

66

A la salud de las fiestas
Fototeca salmantina

70

ÁLVARO MUTIS

80

El premio
JAVIER ALONSO

85

El festival de la leyenda vallenata
MARÍA CONSUELO ARAUJO

87

Un aliento para los desplazados
MARÍA EUGENIA CÁRDENAS

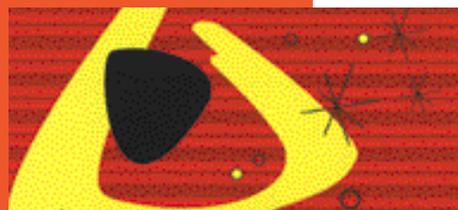
92

Los Solís de Valenzuela y
la cultura del
nuevo Reino de Granada
en el siglo XVII
CARLOS JOSÉ REYES POSADA

96

DOCUMENTO
Ezequiel Uricoechea
y la ciencia y la cultura hispánica
ALFONSO LÓPEZ MICHELSEN

113



La salvación por la cultura

En medio de convulsiones de la más varia índole, dondequiera del continente americano se asiste a un renacimiento de *lo cultural*, el cual se erige en antídoto contra los extremismos, o en pócima para anesthesiarse contra el terrorismo, o en afirmación de que, a pesar de la violencia, sigue siendo válido aquello de que mientras todo no esté perdido nada está perdido.

¿En qué consiste ese elemento en ocasiones inasible que llamamos *cultura* y que tiene tales poderes taumatúrgicos? ¿Es, acaso, un bebedizo alienante, especie de mezcla de los antiguos tarahumaras mexicanos que con él se evadían de sus realidades tenebrosas a reinos de plenitud? O bien, ¿es una instancia más allá de la naturaleza humana que se soslaya en los pliegues del sueño para aparecer en los momentos dolorosos e implacables en que los dioses deciden rescatar la libélula

humana, o para redimirla o para prolongar su itinerario doloroso en el mundo de lo real? ¿O quizás los padecimientos de los primitivos pobladores de América, que la Escuela de Salamanca atenuó, han sido guardados celosamente por ellos en las alacenas del mestizaje para retribuirlos con creces en alguna edad futura, que puede ser la nuestra actual?

Del Río Grande a la Tierra del Fuego el oleaje de la cultura está poniendo en jaque los movimientos que otrora parecieran iluminados o salidos de mentes mesiánicas. Por supuesto, en Colombia los movimientos revolucionarios se visten de mestizaje por querer contar en sus huestes, de entrada, con activistas de todas las capas de la sociedad. No es una lucha de los de abajo contra los de arriba, porque en no pocos casos son caudillos salidos de las entrañas de *los de arriba* quienes conducen a los de

PANORAMA DE SALAMANCA alrededor de 1570
por Anton van der Wyngaerde.



abajo. Sino una lucha que engrosan transversalmente líderes de las más variopintas procedencias, sin descartar desde luego las clases altas. En ocasiones, al menos en teoría, son militancias en la cultura del cambio. Incluso la palabra *revolución* se ha ido marchitando hasta quedar convertida en escombros por la destrucción que ha dejado su siniestra versión en terrorismo.

* * *

Un elemento nuevo en el paisaje político latinoamericano, pero viejo en el panorama de la historia universal, trae vientos frescos a las convulsiones y contradicciones del continente. Es el recio advenimiento del soplo comunitario por el saber y la cultura, para usar los términos en buena hora unidos por Max Scheler. La sustitución fenomenológica se va cumpliendo sin estridencia, en el silencio de las universidades, de las academias, de los institutos de especialización, y penetrando en el seno de la sociedad.

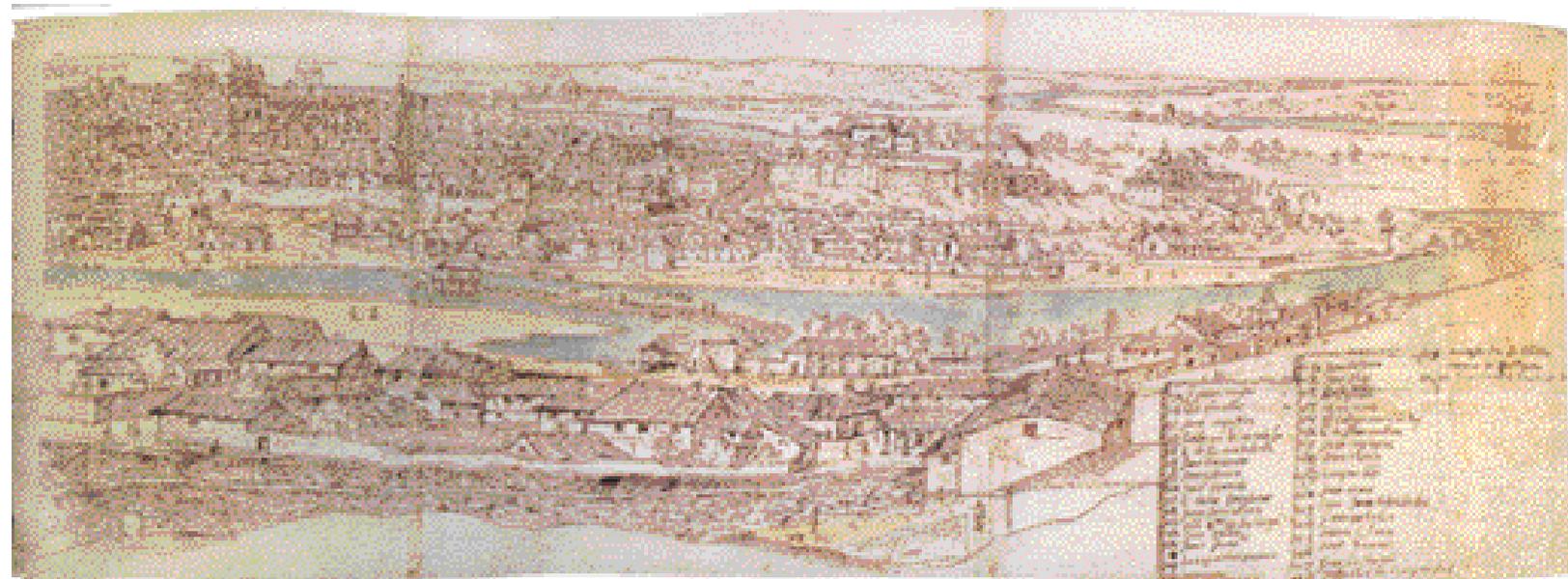
Hemos dicho que la percepción de ese viento renovador de la cultura tiene evocaciones antiguas y acentos nuevos. En efecto, todo tuvo origen en los presocráticos, de los cuales, por boca de Platón, aprendió

filosofía Aristóteles, quien llegó a Atenas tan sólo de diecisiete años, procedente de la pequeña ciudad jonia de Estagira. Y sembró la filosofía como saber desinteresado.

Es necio discutir el papel que ha jugado la cultura en la historia de la humanidad. Atenas y Roma edificaron, con la argamasa del saber, los cimientos de la cultura occidental. Las más elevadas expresiones salidas de la mente humana siguieron a los estremecimientos de las guerras. Y una serie de intuiciones trazó el camino de la cultura.

Así, en América Latina, en medio de las convulsiones de la violencia se percibe el soplo de la cultura que irrumpe desde las universidades y centros del conocimiento. Las mutaciones que hoy por hoy se perciben en América Latina en la reflexión cultural y social se dirigen a la apreciación de la naturaleza de la vida cultural y social desde el punto de vista de la comunicación y del conocimiento.

En la era del conocimiento, la salvación llega por el camino de la cultura: la transmutación de la violencia en emulación, dentro del discurso académico, es el fenómeno venturoso del nuevo libreto americano.



Virginia Sánchez López*

PRESENTACIÓN

Hemos decidido que el segundo número de *Stvdia Colombiana* se convierta en un homenaje al impulsor, no sólo de esta publicación, sino de la presencia de la Universidad de Salamanca en Colombia. El Rector Ignacio Berdugo ha sido uno de los artífices de la consolidación de una cultura hispano-colombiana real, cristalizada en una integración dinámica, bidireccional y, además de universitaria, plenamente universal. Una vez más, nos enseña la historia que son las personas, las que hacen de las instituciones espacios de encuentro llenos de vida y de futuro.

Que estas páginas de cultura y arte sean el testimonio de nuestra admiración y gratitud a quien nos ha acompañado, desde el inicio y con todo su entusiasmo, en esta aventura iberoamericana.

Y sirvan esas líneas para dar la bienvenida al nuevo Rector, Enrique Battaner, quien desde el pasado mes de abril aceptó el reto de liderar la Universidad de Salamanca. Es un honor para el Centro de Bogotá y para su Consejo Editorial, contar con su colaboración en las iniciativas editoriales que están en marcha y las que, con su apoyo y orientación, verán la luz próximamente. Nuestros mejores deseos de éxito en su gestión académica y cultural.

*Ex directora del Centro Cultural de la Universidad de Salamanca en Bogotá.



FOTOGRAFÍA SERGIO ANGULO

FACHADA DEL CENTRO CULTURAL

FERNANDO TOLEDO

LA lengua del ROMERAJE





ISABEL LA CATÓLICA

EN UNA MAÑANA DEL VERANO de 1492

un convoy de bajeles, donde se apretujaban numerosos judíos españoles camino del destierro, se cruzó con tres carabelas algo desmirriadas, fondeadas al frente del puerto de Palos, que estaban a punto de hacerse a la mar oceana para emprender la más gloriosa aventura de todos los tiempos. No se trata de llover sobre mojado y de hacer énfasis en el precio que hubo de pagar España, desde el ángulo de un historicismo de conjeturas, por la expulsión de los hebreos. Menos aún de señalar una vez más a Isabel la Católica por haber firmado la pragmática que conminó al destierro.

Página anterior,
LOS CONSEJEROS DEL REY DE
CASTILLA, INSTÁNDOLE A
EXPULSAR A LOS JUDÍOS DE SU REI-
NO. PINTURA DE COMIENZOS DEL
SIGLO IV.



JONÁS TRAGADO POR UN PEZ, Biblia hebrea ilustrada por Joseph ibn Hayyim, artista del norte de España una década antes de la expulsión.

Una determinación desventurada, si se juzga con la óptica de cinco centurias después, que puede interpretarse como una urgencia de estado: en el momento en que fue tomada en el umbral de una modernidad más presunta que cierta, apenas habiendo dejado a la zaga La Edad Media, el credo se advertía como el común denominador de unos súbditos que era menester convertir en nación, que hacían parte desde hacía casi ochocientos años de algo que no era un país propiamente dicho, que hablaban de ocho maneras distintas, que practicaban tres religiones y cuyos orígenes étnicos eran diversos. Sin embargo, no deja de ser significativo que el cruce de navíos subrayara el umbral de dos grandes episodios de la cultura y de la lengua de Castilla: el uno, oficial, financiado por la propia Corona, en las tres naos de poca monta; el otro, triste, casi críptico, apenas marcado por los susurros de unos cuantos que, apretujados en las cubiertas de los bajeles que partían, desde entonces se encargarían de darle resonancia, por los más recónditos parajes del Asia Menor, por las costas del Magreb, por la cuenca del Mediterráneo, por las llanuras holandesas y hasta por la aún no descubierta América, a un idioma, común salvo mínimas diferencias con el de los cristianos y musulmanes, que habían heredado de sus padres y que éstos, a su vez, habían recibido de los suyos, y así sucesivamente hasta completar varias generaciones a lo largo de más de un milenio.

A partir de la ordenanza real, y en particular del 3 de julio de

ese año, cuando venció el plazo de tres meses que se fijó para que los judíos salieran de España, de esa *Sefarad* que había sido patria y no destierro, numerosos israelitas nacidos en Andalucía o en La Mancha, en los collados de León o en las soledades de Castilla, y con ellos las jergas culta y del pueblo con las cuales se había entretejido un período luminoso de la primera literatura hebrea en lengua romance, empezaron a surcar los caminos de Europa y del Oriente Próximo para encontrar nuevos ámbitos en Portugal, en las poblaciones del norte de África, en varios puertos de Italia y, contradiciendo el desarrollo de la historia posterior, en no pocas ciudades del Imperio Otomano. Más tarde el peregrinaje habría de extenderse hacia el norte de Europa y los despatriados se establecerían en Ámsterdam, la Jerusalén de Holanda, donde Guillermo de Orange, por razones financieras y políticas que mucho se relacionaron con su rivalidad con los reyes españoles de la casa Austria, los acogió sin reparos. Pero esa segunda desbandada de un pueblo, o diáspora dentro de la diáspora, no fue un hecho aislado que se iniciara con la promulgación del decreto y que finalizara con la salida de cuantos no aceptaron convertirse: la dispersión, merced a las persecuciones, a los autos de fe y a las mazmorras de la Inquisición, se mantuvo vigente durante trescientos años en vista de que no pocos judíos permanecieron en el territorio peninsular protegidos por una cristianización de dientes para afuera, empeñados, de manera más o menos precaria según los

Abajo,
Mujer judía

Extremo abajo,
Judíos saliendo de España





DE UN MANUSCRITO ESPAÑOL DE COMIENZOS DEL SIGLO XIV. En el caldero se purifican vasijas y ollas.



aires que soplaran, en seguir practicando la religión de sus mayores. Nació así el fenómeno de los “marranos”, o católicos de apariencia, quienes, a su vez, se empeñaron durante los siglos XVI, XVII y XVIII en buscar más allá de las marcas del país donde habían nacido, según fueran los apretujones del Santo Oficio, atmósferas de mayor tolerancia -con lo cual se mantuvo viva la tradición de la lengua hablada por las comunidades judías de casta española, o sefarditas - a cuyo abrigo solían acogerse los fugitivos y en donde se hizo patente la necesidad de producir, entre otros textos, traducciones de

los libros sagrados que adoctrinasen a los recién llegados en las minucias de una creencia que tenía muchas posibilidades de haberse desdibujado con el correr del tiempo.

Otro factor que determinó la preservación del idioma fue el talante de depositarios que siempre han tenido los judíos. En todos los destinos donde se fraguaron nuevas vidas anidó, casi como una forma críptica de expresarse, a veces entre casa, en otras ocasiones en los guetos y siempre asociada con las conmemoraciones litúrgicas en las sinagogas, la lengua de *Sefarad*. No obstante, fue en Ferrara en donde, a través de

literatura, el idioma del exilio encontró una posibilidad de mayor difusión, gracias al permiso de permanencia que obtuvieron los fugitivos y cuyo otorgamiento fue defendido, en una paradoja, por una sobrina de Fernando el Católico, Leonor de Aragón, quien era la esposa del duque Hercole I. Las imprentas ferraresas favorecieron, a través primero de las traducciones del hebreo de textos sagrados y luego de escritos originales, el desarrollo de un lenguaje singular que tenía sus raíces en la forma del hablar en la Península en el siglo XV y que, amén de los contenidos religiosos, produjo a lo largo del tiempo un sinnúmero de pasajes literarios. Luego, el centro de la producción impresa judeoespañola se desplazó a Venecia y después, a mediados del siglo XVII, a Ámsterdam, donde a la sombra de la Esnoga, la más esplendorosa sinagoga sefardita de Europa, floreció un verdadero centro del pensamiento de origen hispanojudío cuyo mayor exponente, a pesar de la heterodoxia, fue Baruch Spinoza. Al mismo tiempo varias ciudades, de Alemania, de Francia, de Italia, de Grecia, desde luego de Turquía y hasta de Marruecos, dispusieron de imprentas que estimularon la literatura, el auge de escuelas de poesía y el desarrollo de una amplia vida intelectual. Por supuesto, las versiones de los textos sagrados del hebreo al castellano, palabra por palabra y con la sintaxis original, siguieron desempeñando el papel que habían tenido antes del exilio en las sinagogas de Murcia, de Toledo, de Valladolid, para

darle continuidad a lo que se conoce como el ladino, o judeoespañol calco, una lengua de carácter religioso que tiene fines pedagógicos y litúrgicos.

Por otro lado, la forma de expresarse del día a día, en un sincretismo extraordinario, fue sufriendo modificaciones según el lugar donde se practicaba, aunque, en términos generales, conservó la antigua sintaxis de Castilla y un sinnúmero de voces originales. Hacia mediados del siglo XVII, tras muchas asimilaciones del turco y de las lenguas de Oriente Medio se puede establecer la práctica de un judeoespañol vernáculo que se denomina *judyó*, *djidio*, *espanyoliko* o *espanyol nuestro*. En Marruecos, con una importante influencia árabe se conforma un dialecto que se denomina *baketiya* y que a mediados del siglo XIX, con ocasión de las migraciones judías de Tetuán a Orán, empieza a conocerse como tetuaní. En las comunidades sefarditas de Europa y de África esa manera de expresarse se valoró, más que como una expresión culta y sagrada, como un medio de comunicación entre correligionarios y como una referencia casi obligatoria a una usanza que tenía sabor de rito. Es preciso citar como una obra capital de las comunidades judías de Turquía, y por extensión de toda Europa, el *Meám Loéz*, una especie de enciclopedia de la cultura judeoespañola que fue concebida por Jacob Kuli hacia 1730 y que siguió publicándose, en forma de volúmenes consagrados al estudio de los diversos libros de la Biblia, hasta 1908. Por desgracia, en los albores del



Un ejemplo del Djudeo espanyol de hoy: **EL SHABBAT I EL DUKADO**

Un djidio estava kaminando la kaleja el shabbat a la tarde. Ensupitó vido en basho un dukado de oro reluciente. Se abokó para tomarlo, ma se akordó ke era shabbat. Entonses pensó: “No kedo muncho tiempo para ke se eskape Shabbat. Ya puedo asperarme akí, asta ke van a salir las primeras estreas”, i le metio el pie enriva, para ke no lo viera otro, i lo tomara él.

Ma si komo estava kedo en medio de la kaleja, pasó entre mientras al lado d'él uno ke le dio una buena pizada al pie, ke estava enriva el dukado. Tanto fuerte fue la dolor de la pizada, ke el djidió se disho de si para si: “Agora ya vide las estreas, i ya puedo tomar el dukado.”

Tomado de *Kuentos del Folklor de la Famiya Djudeo Espanyola*

La Pesah. Ilustración española del siglo XIV sacada del libro de la ceremonia llamado *Haggadaq* (narración).



siglo XX, sobre todo en los Estados Unidos y en Europa central y del norte, los grupos de sefarditas fueron absorbidos, por razones numéricas, por las comunidades hebreas de origen *ashkenazim*, o alemán, con lo cual el hábito lingüístico se fue perdiendo en esas regiones, aunque se conservó en las colectividades hebreas de las ciudades mediterráneas, en particular en lo que se refiere a la tradición oral.

En Israel todavía se mantiene viva la lengua de los habitantes de origen ibérico, a pesar

de la designación del hebreo como idioma oficial del país por el hecho de no ser una manifestación de diáspora. Existen emisiones radiofónicas en *djudeo espanyol*, circulan las revistas “La Luz de Israel” y “Aki Yarushalayim,” y con frecuencia se imprimen libros que incluyen antologías de narraciones, casi todas ellas fruto y reflejo de las memorias familiares, que ponen de presente la evolución de un modo de expresión que, a pesar de haber nacido en Castilla,

terminó de fraguarse en el peregrinaje y cuyas variaciones son tan numerosas como los lugares donde se afincaron los desalojados de *Sefarad* a lo largo de cinco siglos. En la propia España varias organizaciones se han propuesto recuperar y dar a conocer al mundo la historia y el legado de ese hispanismo trashumante, del cual el habla es una expresión fundamental, a partir de la enseñanza talmúdica de que “el olvido conduce al exilio, mientras que el recuerdo es el secreto de la



FERNANDO TOLEDO, escritor y periodista cultural. Después de una larga carrera que lo llevó a presidir varias agencias de publicidad dejó la actividad empresarial para dedicarse de lleno a trabajar alrededor de la cultura y a escribir. Ha sido comentarista de música en “Momento Cultural” (Canal 7); editor de la revista Club del Hogar; fundador y director de la revista Acento; director de “Cultura capital” (Canal Capital de Bogotá); comentarista teatral en El Tiempo y colaborador de periódicos y revistas como El Espectador, Cromos, Semana y Diners en temas tales como ópera, música, gastronomía, teatro, arte y literatura. También ha sido director de los programas de radio “El mundo de la música en el mundo”, “Barrocos y clásicos” y, en la actualidad, “Ópera dominical” (HJCK), y miembro de las juntas directivas de la Fundación Camarín del Carmen y del Foto Museo. En octubre de 2002 lanzó, con el sello Alfaguara, la novela *Liturgia de difuntos*, sobre el tema de la diáspora sefardita, y en noviembre de 2002 *Filarmónica de Bogotá 35 años*. A partir de mayo de 2003 ha sido designado Coordinador Cultural de la Universidad de Salamanca en Bogotá.



EDIFICIOS HISTÓRICOS

LAS PIEDRAS DORADAS DE SALAMAN-



A la derecha, arriba

TABLITA DE JUAN DE FLANDES con las santas Apolonia y Magdalena del antiguo retablo universitario, obra que se conserva en el despacho del Rector.

Página anterior

DETALLE DE LA DECORACIÓN labrada del pasamanos del primer cuerpo de la escalera que conduce a la biblioteca en las Escuelas Mayores.

LA MONUMENTALIDAD ARTÍSTICA de Salamanca está vinculada en su mayor parte a la historia de la universidad.

Los edificios de la antigua universidad -El Rectorado, que fue el antiguo Hospital del Estudio, el Patio de Escuelas (Mayores y Menores), los Colegios Mayores y otras muchas construcciones- han dado fisonomía no sólo urbana sino también espiritual y cultural.

Lo conservado es de tal importancia histórica que el conjunto hace de la Universidad de Salamanca la más rica en arte de las universidades españolas.

Situados en distintos puntos de la ciudad, dichos edificios destacan por su riqueza arquitectónica, cuando no por las obras conservadas en su interior.

EL PATIO DE ESCUELAS

Se conoce con este nombre la pequeña plaza formada por los edificios de las antiguas Escuelas Mayores, el actual Rectorado y las Escuelas Menores, conjunto que en la actualidad forma la universidad histórica en el barrio antiguo universitario.

En esta plaza se puede contemplar la fachada plateresca, y está situada la escultura en bronce de fray Luis de León, realizada en 1869.

RECTORADO

Situado en el lado sur del Patio de Escuelas, nos llama la atención su crestería típica plateresca calada, con motivos de inspiración renacentista italiana, marcando una cronología posterior al conjunto del edificio. Cabe fechar su construcción hacia 1472.

La planta superior la ocupan el despacho del rector y una sala de juntas de gobierno en la que se halla la galería de retratos de quienes han sido rectores desde 1846. En el vestíbulo de acceso a esta sala de juntas figuran fotografías de algunos doctores honoris causa por esta Universidad.

LAS ESCUELAS MAYORES

La renombrada obra plateresca salmantina da entrada al Claustro, formado por un rectángulo irregular de cinco arcos en un lado y seis en los otros tres.

Son arcos de medio punto, chaflanados en la planta baja y de contracurvas de perfil gótico en la superior. A esta galería baja se abren las puertas de las aulas, el Paraninfo y la Capilla, así como la escalera de acceso al piso superior.

Las distintas aulas, que antiguamente se denominaban generales, conservan, sobre sus puertas, lápidas con inscripciones de las disciplinas que en cada una de ellas se impartían. Estas aulas generales tenían un púlpito o cátedra para el profesor y un estrado corrido reservado para los

Página siguiente, arriba
Vista general de la fachada de la Universidad de Salamanca.

Página siguiente, abajo
El Colegio Anaya.

Abajo
Patinillo de acceso al patio de las Escuelas Menores.







PORTADA DEL ANTIGUO Hospital de Estudiantes, hoy Rectorado de la Universidad.

Página siguiente, abajo
VENTANA DEL COLEGIO DE FONSECA, una de las más bellas ventanas salmantinas.

Comenzando el recorrido del claustro bajo, a la izquierda hallamos la primera puerta con la inscripción correspondiente al gran jurista **Pedro Dorado Montero**, tras la que hoy se conserva el legado de sus libros donados a la universidad. El local siguiente sirve de marco a conferencias y reuniones de pequeños simposios y lleva el nombre de **Miguel de Unamuno**, en recuerdo del profesor y rector de la institución, que allí impartía la correspondiente disciplina.

Ya en el lado norte, otra puerta, rotulada como general de Teología, señala la tradicionalmente conocida

con el nombre de **Aula fray Luis de León**, que hoy conserva su disposición original. En el testero principal, y frente a la puerta, está el asiento del repetidor, y sobre él la cátedra, que tradicionalmente ocupó fray Luis de León y sobre la que pronunció su famoso *Decíamos ayer* al incorporarse de nuevo a su labor docente tras su encarcelamiento inquisitorial. También en el lado norte del claustro se encuentra el **Paraninfo**, sobre cuya puerta se lee la inscripción *Juri Canonico*, que era la cátedra de mayor capacidad del viejo estudio. Junto a esta puerta se encuentra el **Aula de Francisco de Vitoria**,

llamado así en recuerdo del gran impulsor del Derecho Internacional, recinto que fue antiguo general de Medicina, como dice en la inscripción conservada en la puerta.

Destaca también el **Aula de Salinas**, antiguo general de Derecho Civil, a cuyo estudio estuvieron dedicadas dos aulas, la cual actualmente sirve de pequeña sala de conciertos y clases de música, denominándose así en recuerdo del catedrático de música de esta universidad en 1567, Francisco de Salinas.

En la planta baja del claustro también encontramos la **Capilla Universitaria**; un retablo de mármoles de colores cubre la

totalidad del testero de la misma, dividido en tres cuerpos y tres calles.

Cabe destacar la **Escalera** de acceso a la biblioteca (antigua librería) y a la planta superior, pieza interesante y de gran belleza.

La **Antigua Biblioteca Universitaria** es la primera de Europa, pues se fundó en 1254 por Alfonso X, y representa el patrimonio bibliográfico de la famosa escuela con libros y manuscritos debidos, muchos de ellos, a los profesores y alumnos del Estudio.

Posee 2.800 manuscritos de los siglos XI al XVIII, siendo, tras las bibliotecas Nacional de Madrid y del Escorial, la de fondos más valiosos en códices; guarda además 3.500 legajos del archivo universitario, con la documentación del Estudio salmantino desde 1243.

El número de incunables es de 469, distribuidos en 386 volúmenes, ascendiendo los impresos a 131.093, de los que 50.000 corresponden a los siglos XVI, XVII y XVIII. Los fondos de estos siglos son

extraordinariamente ricos y cuestan con bastantes ejemplares únicos en el mundo.

Una serie de esferas de gran tamaño que están distribuidas por el salón, fue adquirida por el doctor Torres Villarroel en la Universidad de París y se recibieron en Salamanca en 1758.

ESCUELAS MENORES

En el Patio de Escuelas encontramos una puerta de gran decoración que da entrada al grupo de construcciones de las antiguas Escuelas Menores, que se acabaron en 1533 y donde se impartían las enseñanzas previas a los estudios propiamente universitarios.

El patio es aparentemente cuadrado y sobre él voltean arcos de cinco centros; remata esta serie de arcos en una balaustrada barroca puesta en 1769.

Actualmente se halla aquí la Sala de Exposiciones temporales de la universidad. La dependencia de mayor interés dentro de este edificio de antiguas Escuelas Menores la constituye el **Museo Universitario**, en el cual

se han ido reuniendo obras que, por restauración, traslado, recuperación o compra, ha ido coleccionando la universidad; son obras de alto valor artístico o histórico que le permiten conocer al visitante lo que fue el patrimonio de la más antigua universidad de España.

COLEGIOS MAYORES

COLEGIO MAYOR DE ANAYA

Es el más antiguo de los Colegios Mayores, pues data de 1401. La fachada recuerda un palacio italiano al que se hubiera añadido un pórtico clásico; una escalera de reminiscencias barrocas contribuye al logro de unos bien logrados desniveles entre la iglesia, el Colegio y la Hospedería. Hoy desarrolla allí su actividad la Facultad de Filología.

El patio, espacioso y solemne, sorprende tanto por su realización como por su original estructura adintelada.





La capilla formó parte del complejo de edificaciones colegiales, ya que las grandes fundaciones comprendían tradicionalmente, además del edificio principal, una capilla y la hospedería destinada a estudiantes.

La Hospedería, situada a la derecha del Colegio y a nivel más bajo, forma exteriormente un conjunto indiscutiblemente acertado, en función del natural desnivel de la plaza en la que está ubicado el complejo. Se comunica interiormente con el Colegio por puerta descubierta durante la restauración.

El patio es indiscutiblemente bello y armonioso, dentro de una discreta temática barroca.

COLEGIO MAYOR DEL ARZOBISPO FONSECA

Construido en el siglo XVI, es una de las edificaciones mayores de la ciudad. Como era tradicional en los grandes colegios, el edificio central era éste; la capilla aquí tiene los honores de gran iglesia, y la hospedería es resultado de una adición posterior.

El Colegio marca un hito en la evolución del plateresco salmantino, con novedades como la utilización de la puerta adintelada, abandonándose el tradicional arco, sistemáticamente empleado en casi todas las construcciones de este tipo.

La capilla conserva un retablo realizado en arquitectura, talla y pincel, el cual es pieza que enriquece más, si cabe, el interior de este interesante templo.

El patio está formado por un recuadro de treinta y nueve metros de lado, con ocho arcos en cada uno. El patio centra

la vida del Colegio. Aquí se produce una combinación de lo más afortunada, produciendo un armónico claustro que no sólo es el más bello de los renacentistas salmantinos, sino indudablemente también uno de los más equilibrados.

El Colegio, tras la restauración efectuada por la universidad, se ha destinado actualmente también a residencia de profesores universitarios, profesores invitados y visitantes distinguidos, habiéndose adecuado las instalaciones y el mobiliario a las necesidades modernas, dentro del tono general que impone el edificio.

Adosada al Colegio, y a la derecha de la capilla, se reconstruyó la Hospedería en piedra de Villamayor, que conserva en su interior el tradicional patio, carente del interés de otras construcciones universitarias, pero que imprime ese carácter especial que tenía todo lo relacionado con el ambiente estudiantil.

CEREMONIAS Y TRADICIONES

Como casi todas las instituciones de larga historia, la Universidad de Salamanca conserva una serie de ceremonias tradicionales que en determinadas ocasiones ponen nota de color, haciendo revivir un pasado esplendoroso del que no puede ni debe desprenderse, teniendo en cuenta que vive un floreciente presente y vivirá un prometedor futuro.

La Investidura de Doctores es indudablemente la más representativa de la importancia espiritual del antiguo Estudio; sigue desarrollándose en latín,

con ceremonial impresionante que pone de relieve la trascendencia que el doctor tiene en la vida cultural.

MODERNO CAMPUS UNIVERSITARIO

“MIGUEL DE UNAMUNO”

Las necesidades de una universidad en pleno crecimiento y el concepto moderno de “campus universitario” han impulsado los proyectos de creación de una gran extensión dotadas de amplias zonas verdes y arboladas, en las que se han instalado nuevas facultades, laboratorios, colegios mayores, zonas deportivas, etc., de acuerdo y en relación con las estadísticas de alumnos.

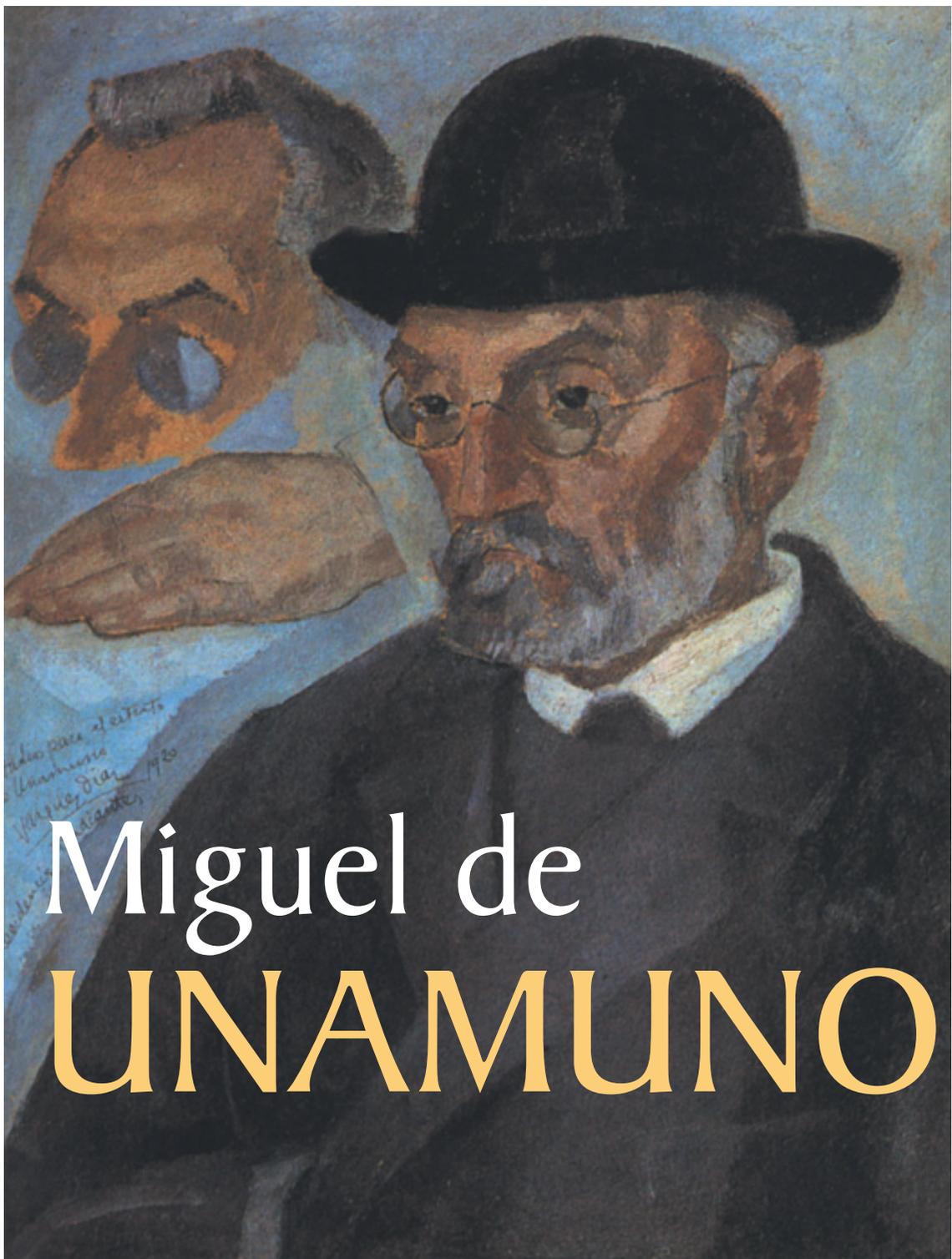
La Universidad de Salamanca tiene hoy un gran prestigio en el ámbito exterior, así como entre las universidades españolas. Cuenta en su plantilla docente con más de 2.100 profesores, y en el pasado Curso 2001-2002 realizaron sus estudios más de 35.000 alumnos. Mantiene convenios con las universidades extranjeras más importantes, así como con muchas instituciones, fundaciones, empresas y sociedades, tanto públicas como privadas.

Las fotografías que se utilizaron para este artículo fueron tomadas del libro *La Universidad de Salamanca*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1991 y 1992.

Página anterior

Detalle de puerta en el depósito de manuscritos pintada por Martín de Cervera en 1614.

SU VOZ Y SUS VERSOS aún se escuchan en los apacibles corredores de una Salamanca impregnada por los saberes y enseñanzas de quien fue hace 100 años la inspiración del destino del alma mater, Miguel de Unamuno (1864-1936), filósofo, ensayista, poeta y novelista, quien dedicó su vida y sus letras a la enseñanza, la ideología, el amor por su tierra y la supremacía de su ser.



“Yo apenas escribí versos hasta pasar de los treinta años, y la mayoría de ellos, la casi totalidad, después de traspuestos los cuarenta... Son poesías de otoño, no de primavera”.

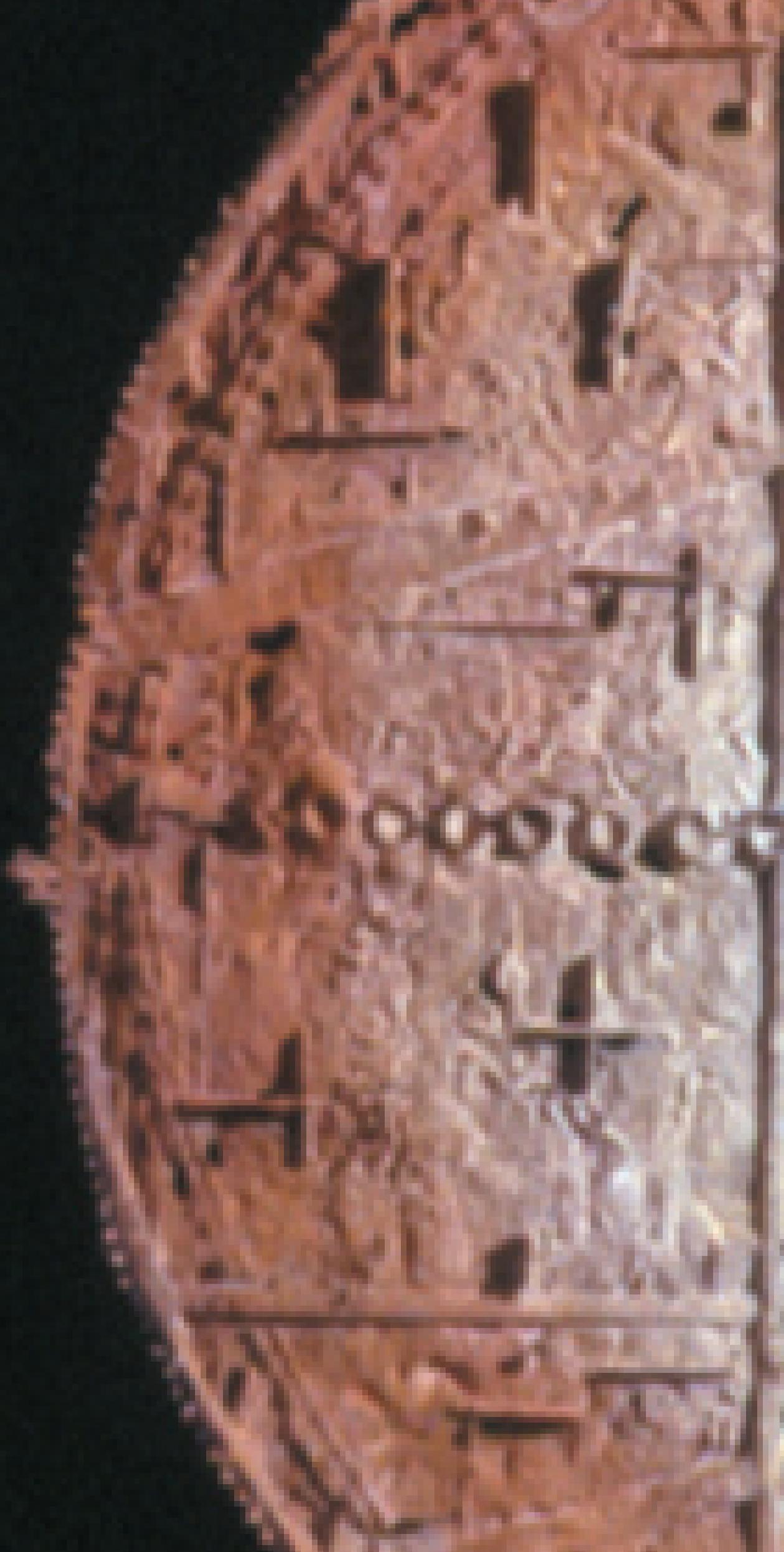
El exilio marcó su existencia y lo inspiró para escribir sobre la coyuntura política que agobiaba a España durante la dictadura; circunstancia que además lo llevó a replantearse su verdadera fe, “Quiero hacer una cosa cristiana, bíblica y... española”, escribió.

Como homenaje a uno de los personajes que dejaron su huella grabada en la institución salmantina, traemos a *Stvdia Colombiana* un poema que refleja la esencia de un ser oprimido por su época y agobiado por la dualidad entre la razón y el corazón.

EN UN CEMENTERIO DE LUGAR CASTELLANO

Corral de muertos, entre pobres tapias,
hechas también de barro,
pobre corral donde la hoz no siega,
sólo una cruz, en el desierto campo
señala tu destino.
Junto a esas tapias buscan el amparo
del hostigo del cierzo las ovejas
al pasar trashumantes en rebaño,
y en ellas rompen de la vana historia,
como las olas, los rumores vanos.
Como un islote en junio,
te ciñe el mar dorado
de las espigas que a la brisa ondean,
y canta sobre ti la alondra el canto
de la cosecha.
Cuando baja en la lluvia el cielo al campo
baja también sobre la santa hierba
donde la hoz no corta,
de tu rincón, ¡pobre corral de muertos!,
y sienten en sus huesos el reclamo
del riego de la vida.

Salvan tus cercas de mampuesto y barro
las aladas semillas,
o te las llevan con piedad los pájaros,
y crecen escondidas amapolas,
clavelinas, magarzas, brezos, cardos,
entre arrumbadas cruces,
no más que de las aves libres pasto.
Cavan tan sólo en tu maleza brava,
corral sagrado,
para de un alma que sufrió en el mundo
sembrar el grano;
luego sobre esa siembra
¡barbecho largo!
Cerca de ti el camino de los vivos,
no como tú, con tapias, no cercado,
por donde van y vienen,
ya riendo o llorando,
¡rompiendo con sus risas o sus lloros
el silencio inmortal de tu cercado!
Después que lento el sol tomó ya tierra,
y sube al cielo el páramo
a la hora del recuerdo,
al toque de oraciones y descanso,
la tosca cruz de piedra
de tus tapias de barro
queda, como un guardián que nunca duerme,
de la campiña el sueño vigilando.
No hay cruz sobre la iglesia de los vivos,
en torno de la cual duerme el poblado;
la cruz, cual perro fiel, ampara el sueño
de los muertos al cielo acorralados.
¡Y desde el cielo de la noche, Cristo,
el Pastor Soberano,
con infinitos ojos centelleantes,
recuenta las ovejas del rebaño!
¡Pobre corral de muertos entre tapias
hechas del mismo barro,
sólo una cruz distingue tu destino
en la desierta soledad del campo.



HILDA MARINA MOSQUERA

Texturas AN- CESTRALES

RICARDO VILLEGAS es un escultor que ha dedicado su vida a profundizar en la técnica de fundición con aleaciones, para representar en su obra las influencias ancestrales heredadas de una familia de artesanos.

Apreciar la obra de Ricardo Villegas y no sensibilizarse ante la calidez de los metales es casi imposible. Sus esculturas reflejan un trabajo constante y laborioso que invita a tocar y a experimentar. Y no es de extrañar, pues se trata del producto de toda su vida y de un legado que heredó de una familia de artesanos. Sin embargo para este artista no ha empezado seriamente su labor: “Hasta ahora, sólo llevo propuestas”. Afirma.

Ricardo Villegas nació siendo escultor. Su niñez se desarrolló en medio de oleos, lienzos, pinturas y pinceles, además de sopletes, martillos, pulidoras y toda clase de metales, artefactos propios de un taller de fundición. Mientras daba sus primeros pasos, se tropezaba con sus primeros pincelazos. Aunque tenía una fuerte influencia por parte de su padre, el pintor peruano Armando Villegas, decidió encaminarse hacia el trabajo de su madre, Alicia

Tafur, quien hacía esculturas y joyas con aleaciones. “Recuerdo que hice mi primer anillo a los siete años”. Fue entonces cuando descubrió que tenía en sus manos un don especial para transformar metales.

A los catorce años, con el taller en el hombro, se trasladó con su madre a Venezuela, donde dictó clases de escultura; a partir de allí supo que quería dedicar su vida al arte. “Soñaba con tener mi propio taller rodeado del campo, con mis perros y mis matas”, y eso es lo que se ve reflejado en su obra: un mundo onírico, que linda con lo real y lo inverosímil, al presentar en un mismo plano, de forma armoniosa y estética, elementos tan cotidianos como cuchillas de afeitar, cubiertos y llaves, con instrumentos tan particulares y ajenos como balas, tuercas, cadenas, y elementos reciclados.

En 1985 regresó a Colombia a estudiar

Página anterior,
Detalle Punto terráqueo, 2000
76 cms de diámetro
Bronce, hierro y estaño
Pátina

Abajo,
Juguemos en el bosque, 2002
Estaño, roca y madera
Pátina
45 x 60 cms



diseño Industrial, pero lo perseguía un sueño: “Quería irme a Europa a estudiar con los grandes artistas”, pero sabía que, para lograrlo, debía ser constante y dedicado. Fue así como aprovechó su paso por la universidad para aplicar los conocimientos académicos en su trabajo artístico. “Hacía joyas en la universidad, que se vendían como verdaderas obras de arte”.

POR OBRA DE ARTE

Luego de trabajar arduamente pudo conseguir su primer pasaje a España; lo más gratificante para este artista, fue que se lo cambiaron por una de sus obras de arte. Llegó a Madrid una mañana de jueves y el lunes siguiente empezó a trabajar en el taller de fundición *Fo-*
demesa. Aunque parecía una experiencia fácil, en realidad se trataba de un desafío admirable. Su

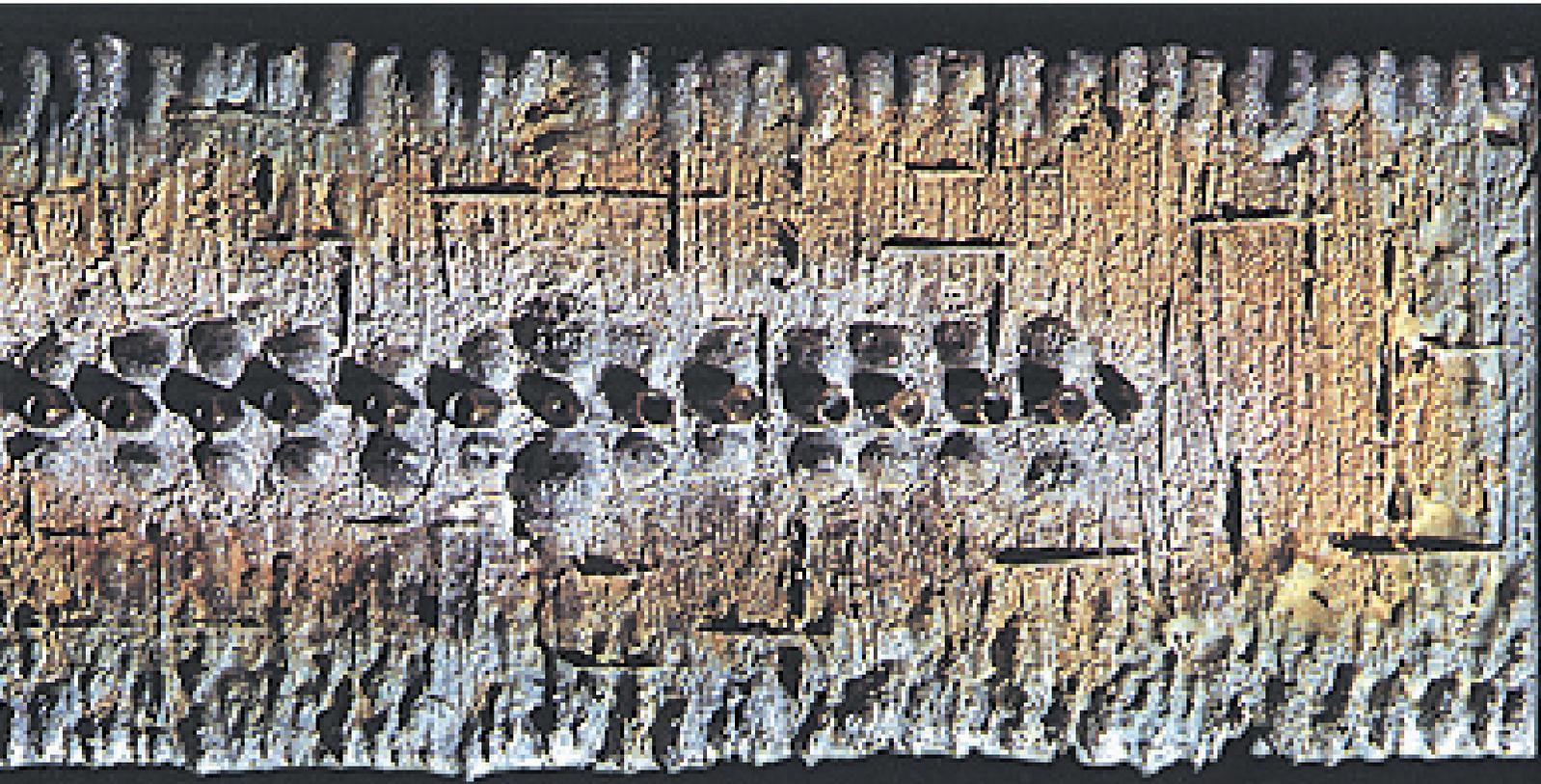
labor era limpiar el lugar: además la gente que trabajaba era mayor y su reto era conquistarlos. “Mi propósito era aprender las técnicas de la fundición para aplicarlas en Colombia”.

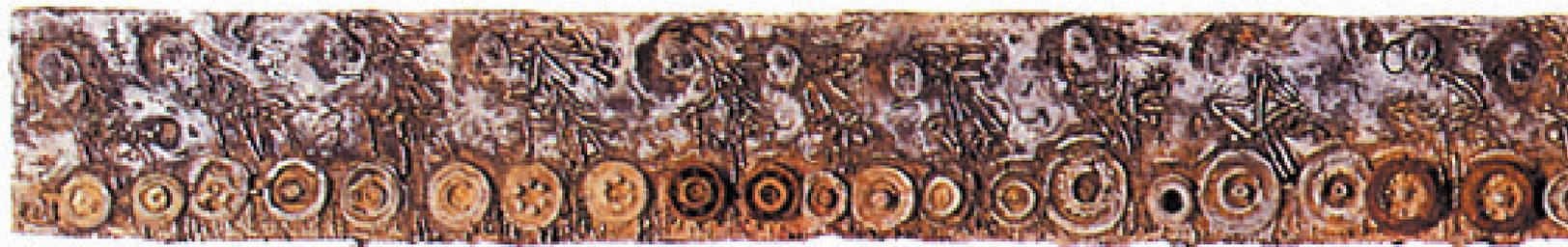
Gracias a su interés, y a los conocimientos que tenía sobre el tema, en un mes inició el trabajo que realmente se había propuesto: empezó a retocar ceras, a pulir y fundir metales, y poco a poco se convirtió en la mano derecha de sus compañeros, con lo cual se ganó un espacio importante en el taller.

PASO A PASO

Más tarde pasó al taller de acabados en bronce para aprender a aplicar pátina. “Eso fue lo más difícil. Finalmente, la fundición es mecánica y es de práctica, pero el color requiere de sensibilidad”. Y eso fue precisamente lo que encontró en el taller

Abajo,
Entre izquierda y derecha, 2002
Bronce y estaño
Pátina
20 x 55 cms





Al extremo, arriba,
Contra reloj, 2003
 Hierro y estaño. Pátina.
 11 x 145 cms

Arriba,
Mito, 2002
 Bronce, hierro y estaño. Pátina.
 35 x 140 cms

de Francisco Barón, con quien no sólo practicó la escultura y la fundición en bronce, sino que también aprendió que no se necesita de grandes cosas para lograr los sueños.

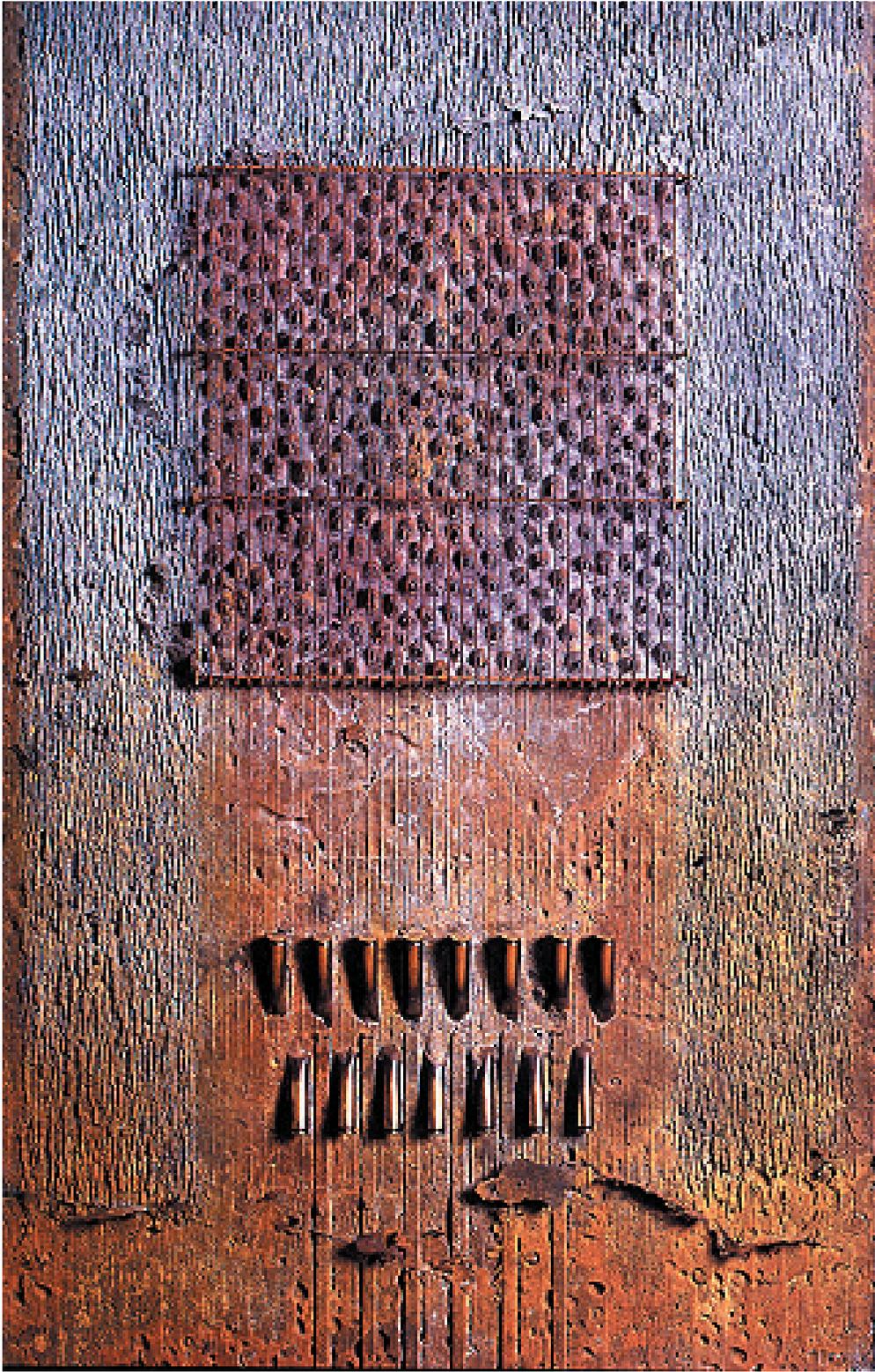
Tras dos años de permanecer en España decidió regresar a Colombia, no sin antes visitar Inglaterra para observar, con ojo crítico, las obras de arte de los museos. Regresó a Bogotá y pudo llevar a cabo otro de sus sueños: armar su propio taller, donde aplicó los conocimientos adquiridos en Europa para prestar el servicio de fundición a algunos artistas; No obstante, se estaba alejando de su verdadera esencia, en la medida en que su trabajo se convertía en una industria, y la sensibilidad se relegaba. “Ese no era mi objetivo, así que decidí dedicarme de lleno a mi trabajo. Me propuse a hacer cosas diferentes, salirme del plano, de las

dos dimensiones, del lienzo. Quería ser irreverente”.

En 1976 había expuesto por primera vez su obra en Living Art Gallery, *Artistas Jóvenes* en Caracas, pero sólo veinticuatro años más tarde, cuando retomó su rumbo artístico, luego de haber tocado las puertas de varias galerías, la Galería Fábula, en Bogotá, lo acogió y le permitió darse a conocer en el país. “No se cuál será mi obra maestra, pero me siento satisfecho, siento que estoy aportando”.

Hoy Ricardo Villegas, quien tiene muy claro que no puede haber arte sin tradición, es un artista que sigue seduciendo con sus obras y ha demostrado que seguirá encantando con sus texturas ancestrales.

A la derecha,
Ductos de escape, 2002
 Bronce, hierro y estaño. Pátina.
 140 x 90 cms





PIEDAD BONNETT

FINAL

*Todos los días del mundo**algo hermoso termina.*

Jaroslav Seifert

Duélete:

como a una vieja estrella fatigada
 te ha dejado la luz. Y la criatura
 que iluminabas
 (y que iluminaba
 tus ojos ciegos a las nimias cosas
 del mundo)

ha vuelto a ser mortal.

Todo recobra

su densidad, su peso, su volumen,
 ese pobre equilibrio que sostiene
 tu nuevo invierno. Alégrate.

Tus vísceras ahora son otra vez tus vísceras
 y no crudo alimento de zozobras.

Ya no eres ese dios ebrio e incierto

que te fue dado ser. Muerde

el hueso que te dan,

llega a su médula,

recoge las migajas que deja la memoria.

Página anterior,

De la serie *María*, Muriel Angulo,
 Técnica mixta sobre cartón, 1998

PIEDAD BONNETT, colombiana, es autora de cinco libros de poemas, de una novela titulada *Después de todo*, de cuatro obras de Teatro montadas por el teatro Libre de Bogotá, y de un libro de entrevistas a escritores de reciente aparición. Con su libro *El hilo de los días* ganó el Premio Nacional de Poesía, Colcultura, 1994. Piedad Bonnett también es traductora y ensayista, y profesora de la Universidad de los Andes desde 1981.

MANUEL ALCÁNTARA SÁEZ
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA CIENCIA POLÍTICA Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS latinoamerica-

LOS PARTIDOS POLÍTICOS están presentes en América Latina desde los albores de la Independencia y han ido evolucionando a lo largo de ya casi dos siglos de activa vida pública, siguiendo diferentes patrones y ajustándose al contexto en el que se encuentran insertos, que es el sistema político. Sin embargo, su realidad no ha servido para construir el conocimiento académico que se tiene sobre estas organizaciones ni para elaborar los modelos o tipologías establecidos a lo largo de todo el siglo XX en la literatura más influyente. Los partidos latinoamericanos no son figuras extrañas: en su seno no acontecen fenómenos diferentes a los de sus homólogos occidentales ni su papel en la política es

Por ello, aunque la literatura sobre su universo conceptual no haya sido elaborada teniendo en cuenta, sirve para explicarlos, si bien su grado de desarrollo responde a pautas heterogéneas tanto en lo espacial como en lo temporal. Los partidos en América Latina “también” son grupos de individuos que, compartiendo con otros ciertos principios programáticos y asumiendo una estructura organizativa mínima, vinculan a la sociedad y al régimen político de acuerdo con las reglas de éste para obtener posiciones de poder o de influencia mediante elecciones.

Por otra parte, las diferencias entre los países de la región, entre partidos dentro de un mismo país y entre épocas son a veces extremas, contribuyendo a cierta confusión que se hace aún más patente al intentar establecer visiones omni-comprensivas, únicas y generalizadoras. Probablemente, éste es el principal reto que se tiene cuando el análisis se circunscribe al marco latinoamericano, escenario de por sí complejo y heterogéneo que, históricamente, carece de trabajos desde la Ciencia Política en esta subdisciplina que se ocupa de los partidos y, como ya se ha dicho, de la incorporación de sus casos a la línea matriz de los estudios genéricos de la misma. Solamente la recuperación, para unos casos nacionales, o la instauración, para otros, de la poliarquía ha dinamizado los estudios y ha incorporado en las agendas de investigación de los académicos la preocupación por el análisis

de los partidos, su génesis, desarrollo, configuración interna, objetivos y funciones, así como de las relaciones intra e interpartidistas.

La lectura de los autores clásicos sobre la subdisciplina y la profundización en monografías que ofrecen visiones críticas de la realidad en las ahora denominadas “democracias avanzadas” permiten constatar de qué manera fenómenos que se consideran lacras del sistema, anomalías desgajadas de un teórico ideal y vicios lacerantes están presentes desde los inicios de las formaciones partidistas. La utilización de los partidos para el uso personal de individuos ávidos de poder ilimitado, el mantenimiento de grupos cerrados perpetuados endogámicamente y servidores de sus propios intereses, el revestimiento mediante la demagogia de supuestos ideales de maquinarias trabajosamente construidas en torno a un pequeño grupo para alcanzar y luego mantenerse en el poder sin otra finalidad que el poder en sí mismo, el olvido de las promesas electorales, el intercambio de favores, el clientelismo y el desarrollo de técnicas manipuladoras de la voluntad de los ciudadanos-electores mediante la corrupción, el soborno, en fin, la compra de la misma son figuras que iluminan los escenarios dibujados por los trabajos clásicos más referenciados sobre los partidos políticos. Se trata de realidades de carácter casi universal que aparecen ligadas al propio devenir de la política, y son diagnósticos que, al finalizar el

siglo XX, pueden encontrarse en buen número de partidos latinoamericanos¹.

La bibliografía, no obstante, también se refiere a los partidos como sectas de iniciados poseedores de verdades universales con las que “se puede alcanzar la salvación” de sus semejantes mediante el énfasis en valores que continúan la tradición ilustrada de los derechos del hombre y del ciudadano y que hablan de igualdad, de libertad, de solidaridad y de dignidad². Se describen unos partidos que desarrollan funciones indispensables para el funcionamiento de las nuevas instituciones que han ido surgiendo como consecuencia de la inclusión de las masas en la política y del desarrollo del credo democrático, como lo eran la necesaria selección de los políticos que llegaban a alcanzar puestos de responsabilidad y de gobierno, de los opositores críticos y de los controladores de dicho gobierno, la intermediación entre éste y los individuos, así como la necesaria educación política de los mismos, y, la formulación de las políticas públicas.

¹ Aunque en todos los partidos se pueden encontrar rasgos de otras caracterizaciones, y sin, por consiguiente, considerarlos como tipos ideales, un análisis detenido del Frente Republicano Guatemalteco, del Partido Roldosista Ecuatoriano y del prácticamente desaparecido Cambio 90 de Alberto Fujimori, entre otros, es una buena muestra de ello.

² Michels (1911) hablaba del partido de la “verdad filosófica” y Weber (1984: 229), de partidos “organizados como asociación legal-formal”.

Los partidos, así concebidos y nacidos de un tipo u otro de coyuntura crítica, adoptaban mecanismos para su crecimiento y supervivencia que tenían en cuenta las relaciones internas de poder, el acomodo con otros grupos patrocinadores o de apoyo, la incorporación de diferentes tipos de liderazgo y su mayor o menor proyección y capacidad en las distintas instancias de gobierno o de representación en las que estaban presentes. Asimismo, gran número de estos aspectos se puede encontrar en los partidos latinoamericanos³.

El sesgo más patente en el estudio del universo partidista latinoamericano es uno clásico en la Ciencia Política moderna, que afecta la raíz de muchos de los “objetos políticos” y que se refiere al concepto de institucionalización como proceso de rutinización de pautas de comportamiento. Una de las grandes aportaciones en la última década al estudio de los sistemas de partidos latinoamericanos gira precisamente en torno a dicha cuestión, que, a su vez, recoge el importante legado de los trabajos más recientes en el seno de la teoría. La cuestión de si los partidos son fines en sí mismos o son medios e

instrumentos para alcanzar un determinado objetivo puede haber quedado resuelta por largo tiempo por el neoinstitucionalismo al amparar bajo el paraguas del concepto de institución tanto a aquellas expresamente formalizadas como a las informales y al definir mínimamente a las instituciones como conjuntos de patrones de conducta conocidos, practicados y aceptados ampliamente. Sin embargo, ello no resuelve el problema del anclaje de las instituciones en el tiempo, de su componente de rutinización incluyente, de su vinculación a acciones autónomas e impersonales. Más aún: no soluciona el problema de su engarce con un ámbito institucional más amplio, como es el conformado por el sistema político, las relaciones con él establecidas y el carácter causal de las mismas.

Aplicado a los partidos políticos, su entramado conceptual se justifica según sus interconexiones con el sistema político. Los partidos son elementos fundamentales de éste y su institucionalización contribuye a su estabilidad y buen funcionamiento, en el siendo determinantes, en muy buena medida, de un alto grado de calidad desempeño democrático. Pero esta circunstancia no es siempre así, puesto que existen diferentes niveles de madurez en el camino hacia la institucionalización. Además, incluso a veces no se desea transitar dicho camino debido a haberse escogido una

senda bien diferente donde las pautas hacia la institucionalización son elementos extraños. Esta situación, por la que en un momento determinado de su historia pasan todos los sistemas políticos, define particularmente bien el estado actual de los partidos en América Latina, toda vez que las prácticas democráticas se encuentran presentes en la mayoría de los países y su devenir se ha asentado de manera continuada por varios lustros, pero, a la vez, han sido cuestionados abrumadoramente por los ciudadanos, que los culpan de buena parte del malestar en que se encuentran y de los males que asuelan a las sociedades: corrupción, ineficacia, incapacidad para la agregación de intereses y de identidades y deslegitimidad en lo sistémico, y, en lo estrictamente partidista, endogamia, favoritismo, amiguismo, verticalismo y opacidad.

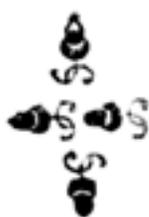
Los partidos son, posiblemente, los principales actores en la política democrática de América Latina y, como tales, se ven inmersos en primera línea en los avatares de ésta, teniendo su actuación una especial repercusión en la misma, a la vez que se ven influidos por los arreglos institucionales existentes y el actuar de otras instancias. Sin embargo, en lo que se refiere a su propia configuración, se encuentran entre las *Escila* y *Caribdis* que representan su articulación como instituciones y su configuración como máquinas. Esta disyuntiva, además de tener una incidencia notable

³ Con la misma consideración de la nota I, un análisis, entre otros, del Partido de Liberación Nacional de Costa Rica, de la Unión Cívica Radical de Argentina o de los principales partidos chilenos y uruguayos es una buena muestra de ello.

desde el punto de vista estrictamente teórico que enlaza la preocupación regional con una más universal, define un entramado fundamental en el escenario de la política latinoamericana actual que inequívocamente requiere de una atención máxima de la Ciencia Política como conjunto articulado de saberes y como esbozo de soluciones

concretas para los problemas de nuestro día.

Salamanca, abril de 2003



MANUEL ALCÁNTARA SÁEZ catedrático de Ciencia Política y de la Administración y Director del Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca. Ha impartido docencia en distintas universidades extranjeras (en países como Estados Unidos, Argentina, Perú y México). Sus principales ámbitos de investigación son las élites parlamentarias en América Latina, la estructura y organización interna de los partidos políticos latinoamericanos y el rendimiento de poderes legislativos en América Latina. Director de numerosas tesis doctorales relacionadas con temas iberoamericanos. Autor de numerosos artículos y libros, entre los que destaca *Sistemas Políticos de América Latina*, *Gobernabilidad, crisis y cambio* y *Partidos políticos en América Latina*.



JUAN MANUEL OSPINA R.

COLOMBIA: **necesidad** **y crisis** DE LA POLÍTICA

TAL VEZ NUNCA LA POLÍTICA había sido tan necesaria como ahora, en un mundo sumido en una profunda crisis, que algunos se atreven, nos atrevemos, a señalar como de civilización. Y simultáneamente nunca esa actividad, sus instituciones y agentes habían enfrentado una crisis de credibilidad y aun de identidad como la que ahora viven, en los cuatro puntos cardinales del mundo: es una crisis globalizada. En su corazón se encuentran Améri-

LA POLÍTICA SE REDEFINE

Hablamos de una crisis que no es del régimen democrático en sí, como lo fueron las que azotaron al mundo en el siglo XX, marcado por los totalitarismos y las formas autoritarias, es decir, antidemocráticas de gobierno. La actual es una crisis profunda de significados y de contenidos¹ que apunta a la necesidad que tienen las sociedades, dentro de sus peculiares condiciones históricas y culturales, de contar con instancias, con espacios y medios para adelantar la tarea de discutir, de analizar, de confrontar y de acordar los temas y asuntos que conciernen al presente y al futuro de las comunidades en sus ámbitos nacional, regional y local, de aquello que conforma los elementos comunes que unen a los miembros de unas sociedades crecientemente diferenciadas y diversas, lo que el constitucionalismo anglosajón denomina el *acuerdo sobre lo fundamental* o, en la tradición rousseauiana, el pacto social. Es la crisis de los espacios y medios que permiten el diseño y la conformación de las alianzas sociales para construir un proyecto nacional. Es la crisis de lo público y del ejercicio republicano de la ciudadanía, que va más allá, como se dice y se repite, de la rutina del voto, fundamental por lo demás.

Es la crisis de nuestra modernidad, que, para los efectos del presente análisis, hace referencia a la del sistema político clásico nacido de la consolidación del Estado nacional, de la organización de la sociedad en torno al desarrollo de los procesos de la producción – obreros, empleados, campesinos y peones, comerciantes y terratenientes – y de partidos políticos monopolizadores de la representación en la arena de lo público, de los intereses ciudadanos agrupados, en lo fundamental, en categorías (“clases”) de origen económico.

La política como la hemos conocido se consolidaba y encontraba su razón de ser, su función social, en la presencia y la acción de un Estado que operaba como centro dinamizador de la vida social. La sociedad y el mercado, los otros dos vértices del edificio social, fueron quedando a lo largo del siglo XX supeditados a la decisión estatal, ejecutada por el aparato político partidista que lo operaba en nombre y

representación de la sociedad². El avance cuantitativo y la creciente complejidad de la vida de la sociedad y la ingerencia cada vez mayor del Estado en ella generaron dos procesos, propios de los tiempos modernos, que acabarían por socavar los fundamentos del sistema político de corte clásico.

De una parte, la diversificación de la base económica en muchas sociedades³, la consolidación de grupos de interés alrededor de nuevos temas (derechos humanos, medio ambiente y ecología, asuntos de género, de identidades culturales y étnicas, etc.) y la lucha de los ciudadanos por lograr por sus medios y organización, lo que el Estado no les proporciona o garantiza (techo, tierra, servicios públicos, empleo, seguridad, etc.) han hecho que las instituciones políticas, los partidos en especial, pierdan en la práctica el monopolio de la mediación y la representación ciudadana. Lo público se distancia y diferencia cada vez más de lo propiamente estatal, presentándose con una mayor pluralidad de voces, de escenarios, de agendas. Es la posmodernidad de lo público, en donde la dimensión de la comunicación social, de lo mediático, se vuelve dominante. Las organizaciones partidistas les ceden espacios a los líderes, personalizándose en alto grado la actividad política e instaurándose dinámicas de concentración del poder en manos de los presidentes. Tendencias presidencialistas encarnadas en unos presidentes autoritarios y con afanes reeleccionistas: Carlos Menem, Alberto Fujimori, Hugo Chávez,

¹ Por esta razón, las reformas de simple ingeniería institucional, de procedimientos y reglas electorales no logran penetrar y modificar el almendrón del asunto. Podemos decir que esas reformas son necesarias, pero en ningún caso son suficientes para restablecerle a la política su importancia y su dignidad.

² Aun en los Estados Unidos, nacidos de un sueño libertario contra el despotismo monárquico, es decir, estatista, de la Europa de la Ilustración. El control y el intervencionismo estatal norteamericano han sido y aún son fuertes y puntillosos: lo que los norteamericanos llaman la carga del *red tape* y que Alfonso López Michelsen, hace años, en Colombia, calificara certeramente como la dictadura de los mandos medios.

³ Para las desarrolladas, las nuevas realidades que surgen en la llamada era postindustrial.

Fernando H. Cardoso, etc.

El epicentro del sistema político clásico, el Congreso, es percibido crecientemente como una institución obsoleta, puesta de espaldas a los análisis y tratamientos técnicos de los asuntos públicos. Su presencia en el campo de la política económica llega a ser considerada indeseable por su supuesta falta de neutralidad, de compromiso con el interés público. Su imagen es la de una institución discursiva e ineficiente. No en vano, y casi sin excepciones, los ciudadanos del mundo ponen en los últimos lugares de sus preferencias institucionales a sus respectivos Congresos. Esta obsolescencia del Congreso, aunada al reforzamiento del presidencialismo, ha llevado a lo que algunos analistas denominan la democracia delegataria en la cual el Ejecutivo legisla, a través de decretos (Fujimori, Ménem) o de facultades extraordinarias que le otorga un Congreso desgastado, como es el caso colombiano y el de la Venezuela chavista.

En segundo lugar, asistimos a un replanteamiento del sentido de la representación política, en la medida en que se avanza en los hechos y en las normas⁴ hacia una democracia participativa, al abrirse nuevos espacios para expresiones crecientes de la participación ciudadana, en lo cual juega un papel significativo la crisis del Estado central y de la estructura política a él asociada. Es la valoración de lo local y de la descentralización como respuesta a las dinámicas centralizadoras, que en América Latina fueron consustanciales

a la propuesta cepalina. La revaloración de la sociedad y de las organizaciones ciudadanas. Es, en fin, el reconocimiento de que la vida social y la actividad económica se realizan en territorios determinados, con su historia y sus pobladores y de que en ellas los actores no son sólo los estatales.

La democracia representativa y el sistema político clásico son superados por muchas de las dinámicas sociales contemporáneas. La acción ciudadana directa sigue buscando su camino; sin duda se afianza a un ritmo menor y más disparejo de lo que el discurso de la participación – convertido casi en lugar común de estos tiempos – permitiría concluir.

La tarea de lograr una síntesis de los dos

componentes de la democracia, la representación y la participación, para alcanzar un concepto y una entidad más rica en contenidos y en posibilidades que lo que representa cada uno considerado por separado, sigue estando en el orden del día y, con ella, la redefinición de la política y la consiguiente posibilidad de recuperarle su prestigio y hacer explícita su necesidad para la sociedad.

TECNÓCRATAS Y POLÍTICOS TRAS LO MISMO: PODER

A la par que la sociedad se hacía más dinámica, más fuerte y más compleja, hasta llegar a cuestionar la tutela que el Estado ejercía sobre ella, el Estado también se hacía más complejo y su administración más sofisticada. Ya no bastaba con una burocracia ejecutora de tareas más o menos exigentes. La administración del complejo aparato estatal requirió el crecimiento y la consolidación de una burocracia que creció cuantitativamente y se tecnificó en sus competencias y actuaciones. Bajo la etiqueta de tecnocracia iría a disputarles el poder a los políticos, intimidándolos con un discurso técnico y supuestamente neutral, acorralándolos ante la opinión por no ser modernos y por apoyar formas clásicas de clientelismo y de manejo patrimonialista del Estado y de sus recursos, cubiertas bajo el ropaje de una cada vez más cuestionada representación popular.⁵

Es una tecnocracia que alimenta explícita o subliminalmente, el discurso de la antipolítica con el fin de sustraer la decisión pública de la esfera política y volverla puramente económica. En esta tarea se ha visto apoyada por las acciones irresponsables de los “políticos politiqueros” que hacen de la representación política

⁴ Constitución Política de Colombia 1991, Constitución de la República Bolivariana de Venezuela 1999.

⁵ Bajo el manto de la neutralidad, la tecnocracia también defiende intereses y a su manera hace clientelismo, desde conquistar el voto parlamentario con partidas presupuestales para financiar proyectos específicos hasta orientar la política, especialmente la económica, a favor de unos sectores e intereses y en desmedro de otros: los sectores financieros y de la gran industria, de una parte, y el agropecuario en general y las pymes, de la otra, para poner un ejemplo obvio y actual.

un fin en sí mismo, desligada, desvinculada de aquellos a quienes debe representar.

En América Latina, el momento del ascenso de esa “nueva clase”, la tecnocracia, fue variable, pero básicamente sucedió en las décadas de los cincuenta y sesenta. En Colombia se podría fechar con el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), quien hasta cuando llegó a la presidencia había sido un aguerrido político convencional y entonces les dio vuelo a un grupo de jóvenes técnicos que estrenaban sus posgrados norteamericanos en economía. Desde sitios claves – el Departamento Nacional de Planeación, el Banco de la República, el Ministerio de Hacienda, el Centro de Investigaciones Fedesarrollo, la Universidad de los Andes, etc- empezó a consolidarse una verdadera cofradía de economistas que, a partir del gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978), fueron abandonando el discurso cepalino para comprometerse crecientemente con los postulados de la escuela neoclásica, hasta desembocar, diez años después, en los dogmatismos propios del mal llamado “neoliberalismo” (pues, para ser exactos, se trataría más bien de un paleoliberalismo decimonónico).

El avance en influencia y en presencia en los centros del poder de la tecnocracia de los economistas significó un enfrentamiento soterrado pero implacable con los políticos, detentadores clásicos del poder sobre la decisión pública. La pelea a muerte entre técnicos y políticos no es nueva ni exclusiva de nuestro país, pero sí adquirió, por las razones anotadas, ribetes de gran intensidad, y en ella la ciudadanía, al expresarse como opinión, se inclina por los técnicos pero, al momento de ejercer su derecho ciudadano, reelige a los políticos.

El discurso de la antipolítica, alimentado por técnicos con poder ha llevado no a la derrota de los “políticos politiqueros” sino al desprestigio de la política en sí. Se pasó de la crítica de las personas a la de las instituciones, de la denuncia de malos o indebidos comportamientos a un ataque frontal al conjunto de la actividad política. Ya no son solo unos políticos o unos congresistas los incompetentes, corruptos o irresponsables, o

todo ello junto, sino que son los partidos, el Congreso, la política misma los perseguidos por un discurso insistente, presentado sutilmente como neutro, objetivo y científico por una tecnocracia que se ve a sí misma como vanguardia ilustrada de la modernización de un país asfixiado bajo el yugo de los políticos, en su mayoría abogados. La despolitización, en buena medida consecuencia de lo antes expuesto, es un signo de nuestros tiempos, los cuales precisamente reclaman con urgencia una ciudadanía comprometida con proyectos colectivos de mediano y largo plazo que permitan alargar la vista y las miras más allá de lo inmediato, en su doble acepción de próximo y de ser “para ya”.

EL ASCENSO DE LA SOCIEDAD

El despertar de la sociedad como eje de la vida social aún no está acompañado por una nueva conciencia ciudadana, lo cual es síntoma de que la transición que mencionábamos atrás todavía no se consolida. Estamos como el trapezista del circo: en medio de un salto mortal, sin llegar todavía al otro lado y sin tener de dónde agarrarse.

En los tiempos presentes, mientras la voz ciudadana se levanta vigorosa contra la corrupción de las costumbres políticas y del manejo de los asuntos y dineros públicos, mayor es la corrupción. La llegada de la tecnocracia a las instancias de decisión pública no ha acabado con este cáncer de la sociedad, de las finanzas públicas, de la equidad social, de la legitimidad de nuestros debilitados Estados⁶. El hecho es que el ciudadano empieza a entender que los robos del corrupto lo afectan a él directamente, que el ladrón de cuello blanco literalmente le mete la mano en el bolsillo. No en vano la lucha contra la corrupción es hoy la fuerza más subversiva en América Latina, la que más regímenes desestabilizan y más presidentes “tumba”: Collor de Mello, Fujimori, Carlos Andrés Pérez, Ménem en su intento

⁶ Podrían argüir algunos que no es que hoy exista más corrupción que antes, que lo novedoso es que hoy se denuncia más y que esas denuncias son publicitadas.

reeleccionista, el PRI en México, etc. La ciudadanía se debate entre la indiferencia y la rabia, sobre todo cuando la corrupción se da acompañada de una caída fuerte de la economía, léase del empleo en especial y de una disparada de la inflación y el costo de vida.

El indicador por excelencia de las preferencias electorales contemporáneas es el índice de inflación. La coyuntura económica pasó a sobredeterminar la decisión política, en momentos en que es objetivo explícito del modelo económico impuesto desligar la decisión económica de la instancia política. El resultado: un Estado supuestamente neutral frente a la economía y una gestión económica convertida en definitiva para la política, al menos en coyunturas electorales. Como consecuencia perversa de esa situación, aumenta la volatilidad y la incertidumbre en el campo económico y pierde el control del proceso económico la esfera política, que es, paradójicamente para quienes impulsan estos cambios, la garante final de la confianza que requiere cualquier decisión de inversión que no sea especulativa, que apunte al largo plazo y a la evolución del aparato productivo.

La desvinculación de la decisión económica respecto a los actores políticos representativos es tal, que asistimos en América Latina hace ya más de una década, en Colombia desde 1989, a lo que se ha dado en llamar el cambio de modelo, fundamentado en dos ejes: la preeminencia del mercado externo sobre el mercado interno y la del mercado por sobre el Estado⁷. Sin duda alguna, ése es un cambio de fondo que modifica en profundidad las reglas del juego de la sociedad, sus prioridades y sus instancias de poder. Lo significativo es que una decisión tal se haya dado de espaldas y con prescindencia de mínimos consensos políticos y coaliciones de apoyo. El proceso fue obra de las tecnocracias económicas nacionales, en asocio con las de los organismos financieros multilaterales y del sistema financiero internacional en general. Podríamos, en este punto y hora, hablar de la globalización tecnocrática del diseño de la política económica y la transnacionalización de la correspondiente decisión, fundamentada en un supuesto teórico o, más bien, ideológico de que las economías “en

todo tiempo y lugar” se organizan y funcionan de la misma manera. Es el sueño del modelo económico único, que con fe de misioneros les predicen y les imponen los tecnócratas a los países de lo que otrora se conociera como el Tercer Mundo; como buenos misioneros son intransigentes con su fe y dogmáticos frente al mundo real, que se resiste a ser tan homogéneo, tan único como ellos lo quisieran.

La tarea por adelantar en Colombia y en la América Latina en general es la de lograr un sistema político que no sea estadocéntrico, como lo fue en su etapa clásica; un sistema que se compagine con el creciente protagonismo de la sociedad organizada, con el gran cambio que hoy se vive. La tarea se verá facilitada porque son cada vez más evidentes las falencias e inconsistencias de las políticas del mercado “a todo trance” como única fuerza transformadora de las realidades nacionales.

Y COLOMBIA ¿QUÉ?

En Colombia, el tema de la crisis de la política y de los partidos y su desprestigio es asunto viejo. Ya en 1880 don Salvador Camacho Roldán hablaba de la crisis de los partidos y Alfonso López Pumarejo se quejaba de su pérdida de identidad pocos años antes de que liderara el proceso político que se conoce en nuestra historia como la Revolución en Marcha (1934-1938), cuando el liberalismo de corte socialdemócrata dejó su impronta en la conformación de la modernidad colombiana.

Colombia, como rasgo histórico, nunca consolidó un Estado fuerte con capacidad de presencia efectiva en el conjunto del territorio. En ese empeño fracasaron tanto los federalistas de la Constitución de Rionegro como los centralistas de 1886. No en vano la unidad nacional colombiana es la más tardía del continente americano. El regionalismo y los lazos familiares, con el acompañamiento de la

⁷ Lo cual, en términos concretos, significa desregulación económica, preeminencia de la política macroeconómica sobre las llamadas políticas sectoriales activas, énfasis en el análisis financiero de corto plazo sobre las propuestas de desarrollo socioeconómico en una perspectiva de proceso de largo plazo.

fe religiosa, fueron los elementos integradores de grupos humanos dispersos en una “loca geografía”, como bien la describiera Ernesto Guhl, padre de los estudios geográficos modernos en el país.

Un Estado que no logró concretar la búsqueda de proyectos nacionales con visión prospectiva y voluntad integradora, un Estado que no generó el espacio para lo público: en ese escenario la política se dio, y se dio intensamente, pero más como un elemento psicosocial para generar sentimientos de pertenencia que ni la geografía ni nuestro limitado ámbito público (“de lo compartido”) nos garantizaban. Apuntalaba una identidad nacida de la pertenencia emocional a un cuerpo político, identidad profundamente marcada por las lealtades primarias a la familia y al territorio, de carácter sectario y emotivo, intolerante ante la diferencia que es propia de la vida social. Se originan unas prácticas políticas alejadas de los asuntos que tienen que ver con la cotidianidad, con los sueños de las comunidades. Una política y una lealtad política poco práctica, en el buen sentido de esta palabra.

El cuadro impresionista anterior a la Segunda Guerra Mundial nos presenta un país donde imperaba una forma de vida provinciana, sin grandes sueños ni proyectos, enmarcada en un contexto familiar omnipresente y todopoderoso, encerrado en los regionalismos y presa de un ritmo de parroquia. Con un Estado que, como padre ausente, está y no está, que sirve más para interferir que para apoyar y que obligó a los colombianos, desde muy temprano, a ser emprendedores, rebuscadores, empresarios innatos, con una actividad económica provinciana de artesanos urbanos y de pequeña propiedad rural, orientada a la satisfacción de mercados cercanos, simples en sus demandas.

Ese cuadro empezó a cambiar bajo la presión y el impulso de dos fuerzas creadoras de historia en nuestro medio: la demografía galopante que hizo que ese pequeño mundo aislado y estable en su tradicionalismo se viera desbordado por el “número de los hombres”, convertido en verdadero ariete para derruir las frágiles y limitadas estructuras de una sociedad tradicio-

nal. El mundo de los notables, especialmente en la política, sería una de las últimas víctimas de la masificación que, por cuenta de la explosión demográfica, vivió el país en la segunda mitad de la centuria pasada.

La otra fuerza histórica la representó la caficultura, que en Colombia jugó papel central al darle al país la base material para construir la unidad de la nación y garantizarle finalmente ingresos fiscales estables, para responderles a unos ciudadanos indefensos y crecientemente exigentes frente a un proceso de modernización que se presentaría de una manera especialmente conflictiva y violenta.

El manejo y el desarrollo de la caficultura a la colombiana se hicieron apuntalados en el sector privado (Federación Nacional de Cafeteros; y en asocio con el Estado (Comité Nacional de Cafeteros). Fue la escuela en donde los colombianos aprendimos a manejar políticas públicas con modelos mixtos y un capital social relativamente escaso, y que los dogmáticos del mercado pretenden destruir. Fue igualmente la cantera de dirigentes políticos con raigambre empresarial y visión pragmática, en buena medida de procedencia conservadora, que conformaron un centro político reformista y moderado. Eran además, muchos de ellos, unos políticos desdoblados en hacendistas: Antonio Álvarez Restrepo, Hernán Jaramillo Ocampo, Juan Camilo Restrepo.

El avance de las regiones cafeteras llegó a representar el ideal colombiano de un desarrollo democrático, equilibrado, fundado en nuestras realidades e idiosincrasia pero abierto al mundo. Un modelo que terminó anquilosándose y ensimismándose, perdiendo la perspectiva y el pulso de los cambios que en el escenario del comercio internacional impulsaban la globalización y las nuevas exigencias y sofisticaciones de los mercados. Hoy la caficultura nacional enfrenta un desafío sólo comparable en su complejidad al que tiene por delante el conjunto del país.

En los años veinte empieza a asomarse al escenario un nuevo país, vinculado tímidamente al proyecto modernizador del capitalismo. En la posguerra del medio siglo se acelera esa modernización sin carta de navegación y, por consiguiente, sin dirección política. Empeza-

mos a vivir un proceso de modernización sin un proyecto de modernidad. Los enclaves industriales surgidos a la sombra de una necesaria protección arancelaria comenzaron a transformar a nuestra economía, hasta entonces basada en actividades artesanales y de pequeño comercio, y a dinamizar enclaves rurales de producción comercial de materias primas para uso de esa industria naciente. La violencia de esos años, aunque se vistió con los colores de los partidos tradicionales, tenía en su trasfondo la crisis profunda de esa sociedad de pequeños productores, pequeños negocios, pequeños mercados⁸, amenazados, confrontados, acorralados por las nuevas realidades.

Sobrevino el derrumbe del frágil andamiaje de seguridades e identidades que apuntalaban a amplios sectores de la población. Una situación de verdad amenazante que los llevó a propiciar la solidaridad y aun la complicidad con los afines - los vecinos, los parientes, los copartidarios -, y a desconfiar de los otros, en general de lo extraño, de lo forastero. Se cocinó así el caldo de cultivo del cual habría de surgir la “Violencia”, como se conocería nuestra guerra intestina de los años cincuenta. Los cambios modernizadores en el campo, especialmente en zonas críticas de la Colombia rural - Tolima, Caldas, Valle, Antioquia - prendieron la mecha de una guerra civil desgarrada y particularmente sorda y sórdida, que de alguna manera llega hasta este nuevo siglo.

Con el Frente Nacional (1958-1974), nacido de los horrores y errores de la Violencia, se buscó bajarle el tono a una confrontación política ensangrentada y cuestionada. La dirigencia, especialmente la empresarial, en cabeza de la Andí, consideró entonces que al país le sobraba política y le faltaba administración. Que de alguna manera no progresaba porque no tenía buenos gerentes. Este análisis le fue abriendo el camino a lo que vendría en seguida: el gobierno de los técnicos, la tecnocracia. En el esquema frentenacionalista, los partidos se repartirían las cuotas de un poder formal expresadas en cargos públicos, que se duplicaron en esos años, como consecuencia de los acuerdos sobre el gobierno

compartido. El reparto de puestos alcanzó su mayor refinamiento con la llamada milimetría burocrática que aplicó en su gobierno Guillermo León Valencia (1962-1966).

En momentos especialmente críticos para la evolución del país, el Estado fue tecnificado, fortalecido y centralizado, política que alcanzó su plena consolidación en el gobierno de Carlos Lleras (1966-1970) y en la reforma constitucional de 1968. A la par, se abandonó el propósito político de trazarle a la nación un derrotero histórico que incorporase una clara visión suya y del territorio y que reconociera las dificultades crecientes e insoslayables de sectores de la población cada vez más numerosos, que por obra de la demografía galopante y de la descomposición de la economía tradicional, especialmente en la región andina, estaban quedando al margen de la modernización, agolpándose desordenadamente en unas ciudades que no lograban incorporarlos a sus procesos productivos.

Los años del Frente Nacional fueron años de crecimiento y consolidación de la marginalidad y la informalidad y de la consiguiente dinámica de exclusión que caracterizó a la Colombia de la segunda mitad del siglo, acentuada, en la etapa posterior al Frente Nacional, como consecuencia del llamado cambio de modelo económico. La exclusión en el mundo rural nació de la ausencia de un proyecto de desarrollo del campo, al no valorarlo en su importancia estratégica la dirigencia de esos años. Los pobres y excluidos rurales emigraron a los tugurios urbanos y a las fronteras agrícolas abiertas, donde se hicieron colonos. Años después, los narcotraficantes los encontrarían disponibles para convertirlos en su mano de obra como “raspachines” y pequeños agricultores de la coca y, luego, de la amapola. En esas fronteras selváticas estos rebuscadores se encontrarían con grupos de la guerrilla de las Farc, ellos también marginados y dedicados a acechar, esperar y sobrevivir.

El énfasis del Frente Nacional se concentró

⁸Con la muy notable excepción de la caficultora, que, en la organización moderna que se dio, conservó rasgos significativos del entorno tradicional en

territorialmente en el llamado triángulo de oro (Bogotá, Medellín, Cali) y en la región cafetera. Las dos costas y los por entonces denominados territorios nacionales quedaron al margen de sus prioridades y afanes. En las zonas atendidas tenía su asiento la coalición política liderada por Carlos Lleras Restrepo y Mariano Ospina Pérez, que terminó siendo el eje de los acuerdos frentenacionalistas. Era una coalición con una política centralista en lo político y administrativo, reformista en asuntos sociales, amiga de las formas de la economía mixta y del intervencionismo estatal de estirpe cepalina, consciente pero inconsistente frente a las realidades rurales. Tanto el llerismo como el ospinismo se eclipsarían en el período posfrentenacionalista⁹, dejándole el camino despejado a la otra coalición bipartidista que operó durante el Frente Nacional, encabezada por Álvaro Gómez Hurtado y Alfonso López Michelsen. Sus principales bases políticas se ubicaban en las zonas geográficas que no fueron atendidas debidamente por el Frente Nacional. Su perfil ideológico era más liberal, en el sentido filosófico del término, que el de la otra coalición: privatizador, desregulador de la economía y aperturista del comercio. De sus filas saldrían mayoritariamente los técnicos y políticos que impulsarían, en los años noventa, el cambio de modelo económico.¹⁰

En los años posteriores, el lopismo, desde sus baluartes en la costa caribe y con el apoyo de Julio César Trubay, se convertirá en el epicentro de acción de un Partido Liberal que hace el tránsito de una política de notables a una de plebeyos¹¹, donde desaparecen los llamados jefes naturales con reconocimiento nacional, y se convierte en una federación de partidos regionales con liderazgos territoriales muy definidos. El caciquismo se convierte en el motor de la actividad política. El cambio se limitó a un relevo social en la dirección de la política, con connotaciones formales de mayor democracia en su manejo, pero sin cambiar ni los procedimientos ni el sentido y el contenido de las prácticas políticas. Los partidos tradicionales se afianzan en su operación como clubes de parlamentarios, de espaldas a la realidad ciudadana.

En este punto podemos destacar que

Colombia es la excepción latinoamericana respecto a la experiencia populista. No la hemos vivido, tal vez porque nuestra política presenta un alto nivel de continuidad, de capacidad para autorreproducirse, para mantenerse, pero no para transformar el entorno. Continuidad que en buena medida ha sido posible precisamente por ese bajo perfil que entre nosotros asumió la política en la segunda mitad del siglo XX. De alguna manera evitamos la experiencia populista gracias a la intrascendencia social en que se fue sumiendo nuestra vida política, dificultándole una salida legal a la confrontación de posiciones e intereses, exacerbada por el proceso de modernización antes descrito.

UN SIGLO QUE EMPIEZA SIN HORIZONTES

El almendrón de la crisis nacional, sin duda la mayor que el país ha enfrentado desde que existe como república, es de naturaleza política. Hasta fecha reciente, el individualismo colombiano había permitido que ante un Estado débil se creciera la capacidad empresarial, de iniciativa y de rebusque de nuestros compatriotas, que de manera realista asumían que, para enfrentar los diferentes riesgos y desafíos de sus vidas, contaban sólo “con los suyos”. Así se fue consolidando una mentalidad rebelde frente a las normas, indisciplinada en el comportamiento social, relativamente refractaria y definitivamente desconfiada frente a los compromisos colectivos, distintos de los nacidos de sus entornos inmediatos, fuesen éstos familiares, de amistad o vecinales.

⁹ El canto del cisne del llerismo será la etapa corta e intensa del caudillismo de Luis Carlos Galán. Es muy difícil afirmar que en el pastranismo reciente, especialmente en el representado por Andrés Pastrana Arango, quede algún rastro de lo que se conoció como ospino-pastranismo.

¹⁰ Es interesante recordar que Alfonso López Michelsen fue el primer político colombiano en manifestar su conformidad con los cambios económicos que en Chile imponía la dictadura de Augusto Pinochet.

¹¹ De manera menos nítida, pero en igual sentido, evolucionó el Partido Conservador. Los conceptos de política de notables y política de plebeyos son de Francisco Gutiérrez Sanín.

La globalización en curso, el fortalecimiento del conflicto interno surgido de su maridaje con el narcotráfico, los impactos de las políticas ultraliberales impuestas por los organismos internacionales y en general por el sistema financiero, con la ayuda de la tecnocracia económica dominante, han hecho que esas salidas individuales, a la colombiana, ya no sean posibles, y por consiguiente le han abierto el camino a la necesidad histórica de enfrentar nuestro complejo presente con una estrategia colectiva de mediano y largo plazo, integradora en lo social y lo territorial, con capacidad para estimular el potencial productivo y creativo de la nación en su conjunto.

Hoy el camino del país pasa por recomponer, recuperar y prestigiar la política. Para hacer aún más patética la situación y más urgente su atención, el proceso de las conversaciones de paz adelantado durante el gobierno de Andrés Pastrana desnudó las enormes debilidades políticas tanto de la dirigencia - y en general, de la institucionalidad colombiana - como de las Farc. Debilidades que son bien delicadas cuando se trata de enfrentar y resolver definitivamente un conflicto armado como el colombiano. Hablamos de la capacidad de fijar prioridades de índole colectiva, de disciplinar las aspiraciones individuales en aras de los intereses compartidos y de concientizar y movilizar a los sectores sociales sobre los temas tanto de la guerra como de la paz.¹²

Si se acepta que la crisis es política y de fondo, la solución ha de ser de la misma naturaleza y características. Esto no quiere decir que se trate simplemente de fortalecer lo existente. Tenemos un sistema político desgastado, pero éste no se ha derrumbado como sucedió en Ecuador, en Perú y en Venezuela. Es un sistema fuertemente cuestionado pero que aún cuenta con respaldos significativos, aunque sean de tipo formal, en las urnas. En Colombia, en los últimos treinta años, un grupo significativo y creciente de ciudadanos vota por fuera de la disciplina de los partidos. Lo hace de manera circunstancial y, en buena medida, en función de las personas en la contienda, no para manifestar su compromiso con propuestas alternativas a las tradicionales. Se trata de un electorado bien

significativo y creciente que, a pesar del empobrecimiento inmarcesible que ha sufrido entre nosotros el debate de los asuntos públicos, está interesado en entender lo que está sucediendo, lo que le está sucediendo a él y a los suyos y lo que puede suceder en el futuro.

De la situación descrita podemos sacar unas conclusiones generales para plantear líneas de acción de mediano plazo con miras a desempantanar una situación cuya gravedad crece día a día.

La primera conclusión es que en Colombia la tarea política hoy empieza por la búsqueda de unos consensos básicos sobre el camino a recorrer y las metas concretas a lograr en un plazo determinado. Se trata de acordar un programa para el período de transición que habrá de permitirnos pasar de la crisis presente a la plena recuperación democrática. Ese programa debe surgir de y contar con el apoyo político de grupos representativos de la opinión nacional. De sectores importantes aunque en el momento presente no claramente identificados, vinculados en diferente grado con los partidos históricos, que no comparten las posiciones que sobre diferentes temas éstos han asumido en los últimos años o su incapacidad para asumir posiciones claras al respecto. Así como sucedió durante el Frente Nacional, cuando en el interior de los partidos existían tendencias distintas que se integraban en coaliciones, algo equiparable podría suceder actualmente si se logra abrir un debate amplio.

En esta convergencia política deben participar muchos de los colombianos que hoy votan independientemente pero que no tienen compromisos adicionales y que podrían comprometerse con una agenda específica de cambios. Dicha

¹² Es indudable que Álvaro Uribe Vélez, tanto en su campaña como en sus primeros meses como gobernante, ha sabido interpretar y aprovechar políticamente el sentimiento mayoritario de la opinión respecto a la guerra. En su momento, Andrés Pastrana también capitalizó un sentimiento similar, pero a favor de la paz. Debe quedar claro que los sentimientos de la opinión son demasiado fluidos, volátiles e inestables como para pretender fundamentar en ellos una posición gubernamental sobre un tema tan complejo y trascendental.

convergencia de centro democrático¹³ en ningún caso presupone la creación de una tercera fuerza sino del reconocimiento lúcido de las condiciones que vive el país y de sus posibilidades para avanzar hacia una agenda o programa común que permita unir criterios y esfuerzos para actuar en función de rehacer la política, reformar debidamente el Estado e impulsar los cambios que nos permitan avizorar y conquistar claras posibilidades de futuro, ya no como simples ciudadanos sino como nación.

Álvaro Uribe - y sobre todo algunos de sus cercanos, especialmente en los días anteriores a su posesión - dejó traslucir su interés en conformar un grupo de opinión y de acción que se cohesionase alrededor de unos planteamientos de autoridad y de lucha contra la corrupción y que durante al menos doce años impulsara una agenda de cambios a semejanza de lo sucedido con la administración de Bogotá¹⁴. Claramente, sería una propuesta que iría más allá del marco del Partido Liberal, no porque existan diferencias insalvables entre Uribe y las directivas partidistas, sino porque para los propósitos de Uribe no sería conveniente volver a su gobierno, y a su proyecto de mediano plazo, uno de partido. Algunos, tal vez de una manera un tanto precipitada y ciertamente muy optimista, han calificado este propósito no declarado del Presidente de la República de “neonuñista”.

Lo que sí parece tener claro Uribe, y en eso lo acompañamos, es que a la política no la rescata un simple cambio en la legislación electoral, en el sistema electoral, por profundo que sea: umbrales, cifras repartidoras, listas únicas, financiación estatal de las campañas... Todos son asuntos importantes y aun necesarios para el cambio político; pero mientras el ciudadano siga votando con mentalidad clientelista – qué me dan, qué pido o qué espero a cambio de mi voto - el político clientelista tendrá el cómplice necesario para deslegitimar el sentido de la representación política. El nuevo presidente argentino, Kirshner es claro al respecto: “La representación política se construye en dos puntos: la dirigencia y la gente”. No sobra recordar, en este punto, que los aliados, involuntarios pero muy efectivos,

de las maquinarias políticas son los ciudadanos abstencionistas.

El Polo Democrático, por su parte, podría visualizarse como un esfuerzo de convergencia política con similitudes a lo que acá hemos planteado. Algunos de sus dirigentes, empezando por Luis Eduardo Garzón, han insistido en la necesidad de desplazarlo más hacia el centro político para “desmamertizarlo” y permitirle operar como un punto de convergencia de un verdadero centro democrático. Hasta el momento, el Polo ha sido ambiguo en sus planteamientos y en su proyecto, sin lograr una propuesta que permita generar la convocatoria requerida. Los esfuerzos de sus dirigentes no trascienden a sectores amplios de la opinión, pues los consume la tarea de simplemente mantener al Polo vivo.

El asunto está en lograr unas instancias de organización con capacidad para representar los intereses convergentes de sectores heterogéneos de una ciudadanía golpeada por una realidad inclemente que no logra entender plenamente. Nos debe unir no lo que hemos sido sino lo que queremos ser. Los puntos básicos de una agenda amplia y precisa que puedan ser explicados a unos ciudadanos inquietos, que no excluyan y que le den a sectores amplios de nuestra sociedad la posibilidad de comprometerse con un proyecto que permita superar la indignidad, la insolidaridad, la desesperanza en que fuimos cayendo poco a poco.

Las grandes decisiones que el país reclama sólo serán posibles si se logra una mayor participación ciudadana. El tiempo del rebusque individualista ya pasó. Los colombianos tenemos que apropiarnos de nuestro destino, secuestrado por políticos “faltos” y tecnócratas iluminados. Los partidos tienen un papel que jugar sólo si se abren, si aceptan

¹³ Fue la posibilidad que Noemí Sanín destruyó durante su campaña del 2002.

¹⁴ Al respecto es difícil definir la posición actual y el camino futuro que seguirá el Partido Conservador, habida cuenta de que muchos de sus militantes históricos no se sienten representados ni por la institucionalidad del partido ni por el gobierno de Álvaro Uribe al que éste está apoyando.

que su razón de ser no es la clase política sino la ciudadanía y que el mandato de la hora es convocar a partir de propuestas compartidas para desatar un acción colectiva, no polarizar a la opinión para capturar unos votos emocionales. Significa actuar distinto a como lo hemos hecho hasta ahora, para que finalmente seamos de verdad nosotros mismos y lo seamos de manera responsable y creativa. Rematemos con una reflexión del nuevo Presidente de los argentinos: “Que sea el ciudadano quien imponga los candidatos a

los partidos y no éstos, en órdenes cerrados, a la ciudadanía”.

Mayo de 2003



JUAN MANUEL OSPINA (1946). Nació en Medellín (Colombia). Es economista, con estudios de posgrado en Historia Económica y Desarrollo Rural. Ha sido profesor en las facultades de economía de las universidades de Antioquia y del Externado de Colombia. Fue organizador y director de la fundación antioqueña para los estudios sociales (FAES), entidad pionera en los estudios regionales en Colombia. Consultor del gobierno de Colombia, del BNUD y del Banco Mundial en asuntos de desarrollo rural y del territorio. Comentarista de asuntos económicos y políticos en los diarios *El Colombiano* y *La República*. En el campo político ha sido, entre otras, director del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), subgerente cultural del Banco de la República y senador. Escribió recientemente un libro sobre la paz y la política en Colombia, *Paz, silencios y esperanzas*, y prepara otro, sobre sociedad y territorio. Actualmente alterna la cátedra universitaria con la consultoría en los temas de su especialidad.



YÉNER BEDOYA

Los sabores de MI PORRO

Lo que llamamos zona del litoral caribe colombiano se extiende desde la península de la Guajira hasta el golfo de Urabá y comprende, además, una serie de subregiones bien definidas: la sinuense, conformada por los departamentos de Córdoba y Sucre; la magdalenense, integrada por los departamentos de Atlántico, Bolívar y Magdalena; y la vallenata, que comprende los departamentos de Guajira y Cesar.

Cada una de estas zonas tiene manifestaciones musicales diversas y bien definidas, lo que hace que la Costa Atlántica sea la cuna de ritmos como el fandango, el pégale, el ritmito, la gaita, el mapalé, la maestranza, la puya, el bullerengue, el parrandín, el pilón, el abozao, el paseo vallenato, el merengue vallenato, el son vallenato y la cumbia, entre muchos otros que pasan a ser hibridaciones de ritmos nacidos en nuestro país con ritmos foráneos; así, tenemos el merecumbé, creado por Pacho Galán, que es una mezcla de merengue dominicano y cumbia, y el patacumbia, creado por Lucho Bermúdez, fusión del patacumbia africano con la cumbia. Sin embargo, hay un ritmo que sobresale en la Costa Atlántica como uno de los más representativos de nuestra cultura musical junto a la cumbia: el porro.

En la zona sinuense es donde nace el porro, con los cantos de trabajo que se hacían en las extensas sabanas de esta región; luego pasó a ser parte importante de las fiestas, los carnavales y las verbenas populares. En cuanto al nombre de *porro*, no se sabe exactamente de dónde proviene; algunos aseguran que se deriva del golpe que se le da al bombo con un instrumento llamado *porra*, mientras otros sostienen que el nombre viene de un tambor cónico, truncado, de un solo parche, que se denomina *porro*¹.

En lo que sí hay unanimidad es en la síntesis del mestizaje del porro: del blanco en la danza; del negro, en el ritmo, en el que el tambor, de origen africano, es el instrumento predominante, y del indio, en instrumentos como el *pito cabeza de cera*, con el que siempre se hace un solo en alguna parte del tema. Este instrumento se reemplazó posteriormente por el clarinete, cuando, a comienzos del siglo XX, el porro comenzó a ser interpretado por bandas de vientos, también llamadas *papayeras*, *chupacobres* o *pelayeras*. Este apelativo de *pelayeras* se debe a que el nacimiento de estos conjuntos tuvo lugar en San Pelayo, un pueblo ubicado en el departamento de Córdoba, que a principios del siglo XX —época en la cual nace el porro— estaba ubicado en el departamento de Bolívar.

La historia de las bandas que tocaban el porro en San Pelayo se inicia cuando, a comienzos del siglo XX, en el año de 1905 aproximadamente, un grupo de jóvenes pelayeros interesados en hacer música contrata al maestro cartagenero Miguel Coneo. Luego de un tiempo de estudio fundaron la primera banda, aunque no con grandes resultados. Sería el maestro Manuel Zamora el encargado

¹ PORTACCIO FONTALVO, José.. *Colombia y su música*, Bogotá, Logos... 1989., p. 54.



FOTOGRAFÍAS DE ROGER SERPA

FESTIVAL NACIONAL DEL PORRO EN SAN PELAYO, CÓRDOBA 2002.

A la izquierda, presentación de banda de música. Abajo, Algunos integrantes de la Banda 19 de Marzo de Laguneta.





CORTESÍA CRÓNICAS

LUCHO BERMÚDEZ,

de organizar la primera banda en San Pelayo, llamada *Banda Ribana de San Pelayo*, dirigida por Primitivo Paternina. Diez años después, esta banda no daba abasto con la cantidad de músicos que querían ingresar, por lo cual se fundó una segunda con el nombre de *Banda Bajera de San Pelayo*; de ahí en adelante las bandas como tal es serían parte fundamental en la difusión del porro, y vendrían cantidad de agrupaciones como la Banda Central de San Pelayo, la Banda Nueva Oriente de San Pelayo, la Banda I9 de Marzo de Laguneta, la Banda II de Noviembre de Rabolargo, la Banda 24 de Octubre, y la Banda Armonía San Rafael del Chinú, entre muchas otras.

Éste fue un estilo bien definido en la interpretación del porro, que, además de ser difundido por gran cantidad de bandas, también contó con el apoyo de personajes como Clímaco Sarmiento, Domingo López y Pedro Laza, con su famosa agrupación Los Pelayeros. Sin embargo, y como si ése fuera el sino de nuestra música, el porro era un ritmo vergonzante, discriminado en los clubes sociales de la Costa Atlántica, y mucho más en el interior del país. Lucho Bermúdez afirmaba que el periodista de *El Tiempo*, Enrique Santos Montejo —más conocido como “Calibán”— se refería al porro en su columna “Danza de las horas” de una manera despreciativa, calificándolo de “merienda de negros”²; de allí que el propio Bermúdez haya tomado la iniciativa de crear un porro suave, cadencioso y estilizado, con elementos de las *big*

² *Ibid.*, p. 45.

CORTESÍA BANCO GANADERO



PACHO GALÁN



MATILDE DÍAZ

bands de la época que van suaviza el porro y lo acercarán a la población blanca. Anteriormente hablábamos de la influencia indígena en el porro, con instrumentos como el “pito cabeza de cera”, que luego pasó a ser reemplazado por el clarinete; este instrumento es el que interpreta Lucho Bermúdez en sus nuevas orquestaciones, dándole un papel protagónico al desarrollar alguna improvisación en alguna parte del tema, muy influenciado por el clarinetista norteamericano de *jazz* Benny Goodman. Este nuevo estilo de interpretación del porro —que fue seguido por músicos como Pacho Galán, Toño Fuentes, Rafael Campo Miranda y

Eduardo Lemaitre- representa toda una época de oro en la vida musical colombiana, con grandes orquestas, voces como la de la desaparecida Matilde Díaz -que inmortalizó parte de la obra de Lucho Bermúdez-, importante número de grabaciones discográficas y giras internacionales. Algunos especialistas aseguran incluso que si no hubiera sido tan fuerte el impacto del mambo de Dámaso Pérez Prado, el porro habría sido el ritmo impuesto en Latinoamérica.

A la par que se desarrollaba un estilo de porro estilizado con Lucho Bermúdez a la cabeza estaba el movimiento del porro sabanero, que tenía como estandarte al bajista Pedro Laza Gutiérrez, quien no estaba de acuerdo con el porro suave y que, por el contrario, comulgaba con un porro fiestero y fandanguero, con el tradicional estilo de las bandas de comienzos del siglo XX. Aunque Laza había comenzado tocando bandurria en la Estudiantina Bolívar, pasó a interpretar el saxofón a mediados de los años treinta en el Conjunto de los Hermanos Lorduy y luego en el de Juan Pérez hasta que fundó su propia banda: Pedro Laza y Sus Pelayeros con la colaboración del saxofonista Rufo Garrido y el clarinetista Clímaco Sarmiento, conformando así un grupo opositor al porro estilizado que lideraba Bermúdez.

A pesar de la existencia de diferentes clases de porro, como el pelayero, el corrido o el buré, existen dos clasificaciones bien marcadas: el porro “tapao” y el porro “palitiao”. Este último fue creado por Alejandro Ramírez Ayado y se caracteriza por tener un tiempo bastante lento, debido a las pausas que se hacen en el parche del tambor; el nombre de “palitiao” viene de los golpes que con dos palos se dan al aro del parche, a manera de cencerro, con el propósito de que no se ahogue el sonido que las trompetas o el bombardino emiten. A este porro palitiao también se le conoce como “gaita”. El investigador Guillermo Abadía Morales afirma que este ritmo es una derivación de la cumbia³, otro de los grandes ritmos de la Costa Atlántica y que merece un capítulo aparte. La gaita se interpretaba, en sus comienzos, únicamente de manera orquestal; luego se le adicionaron pequeños coros y, por último, letras completas. De nuevo es necesario hablar

de Lucho Bermúdez como uno de los principales intérpretes y compositores de gaitas: “Gaita caliente”, “Taganga” y “Gaita de las flores”, entre muchas otras.

José Portaccio Fontalvo afirma que el porro “tapao” apareció en El Carmen, departamento de Bolívar, en el año de 1850, y que diez años después fue llevado a Corozal y a las sabanas a través de Chinú, Purísima, Lórica, Sabanal y Ciénaga de Oro⁴. Así como afirma que el porro palitiao es la misma gaita Guillermo Abadía, también sostiene que el porro tapao y la puya son iguales. A este porro se le denomina así por la manera como se coloca la palma de una mano para hacer presión sobre el parche del tambor, mientras que la otra mano mantiene un golpe incesante sobre el mismo; el golpe tapao hace que el cuero no vibre, produciéndose así un sonido seco.

Lastimosamente, luego de una época de gran difusión a través de la radio con orquestas en vivo o gracias al apoyo que existía para grabar este tipo de música, el porro no volvió a gozar del fervor del público. Hoy sobrevive a través del Festival Nacional del Porro, en San Pelayo, departamento de Córdoba, y de los encuentros nacionales de bandas como los que se realizan en Chochó, departamento de Sucre, en Montería y en Paipa, en el departamento de Boyacá, eventos que luchan por salvar al porro del olvido, ya que es muy raro que lo difundan las nuevas orquestas. Sin embargo, quedan en la memoria temas como “María Varilla”, “El guayabo de la Ye”, “Aguacero de mayo”, “Fiesta en corraleja”, “Pepe”, “Taganga”, “Caprichito”, “Tolú”, “La múcura”, “Mi cafetal”, “Boquita salá”, “Se va el caimán” o “Los sabores de mi porro”, tema en el que su compositor Pablo Flórez nos recuerda que, a pesar del olvido, “mi porro me sabe a todo lo bueno de mi región”⁵.

³ ABADÍA MORALES, Guillermo. *ABC del folklore colombiano*. Bogotá, Panamericana, 1997, p. 66.

⁴ PORTACCIO FONTALVO, op. cit., p. 53.

⁵ *Música tradicional y popular colombiana*, fascículo 7, Bogotá, Pro-cultura, 1987, p. 97.



LOS SABORES DE MI PORRO

PABLO FLÓREZ compositor de
Ciénaga de Oro, Córdoba y su guitarra.

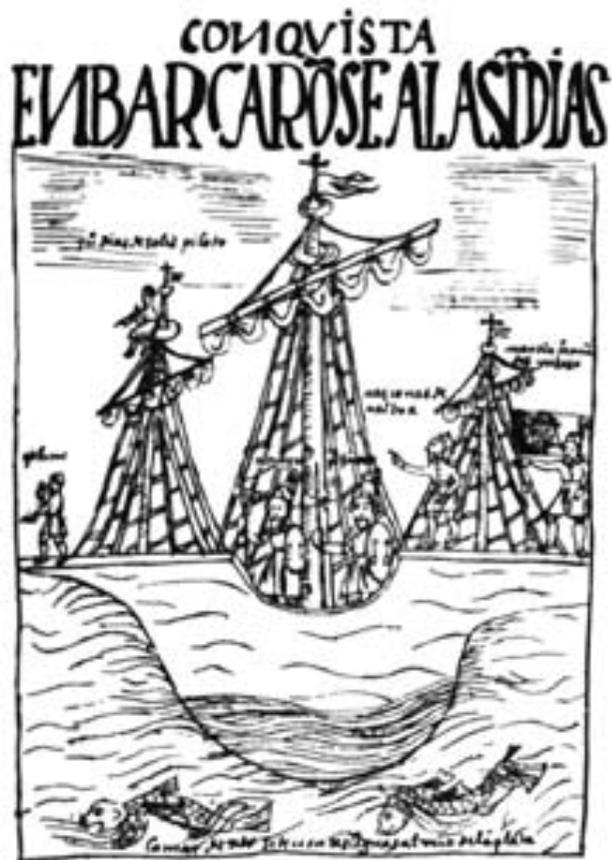
Mi porro me sabe a todo
lo bueno de mi región;
me sabe a caña me sabe a toros;
me sabe a fiestas
me sabe a ron;
me sabe a piña
me sabe a mango;
me sabe a leche
esperá en corral
me sabe a china
esparascá en fandango
ají con huevo del machucá
mi porro me sabe
a bollo poloco
mi porro me sabe
a bollo poloco
esmigao en celele
y a mingú con coco (bis)

Me sabe a queso
bien amasao;
con panela e'coco de colomboi;
también me sabe a viudo, de pescao; con
tazón ripiao
bajo un ranchón;
mi porro me sabe a frutas
a mamey, patilla
o taja e'melón
también me sabe a yuca harinosa, asá
mojá en asiento de chicharrón

A totuma e'guarapo
con hielo y limón (bis) bajo un higo santo
sentao en un cajón (bis)

YÉNER BEDOYA comunicador social – periodista, egresado de la Pontificia Universidad Javeriana. Presentador y programador del espacio “Música para Colombia”, que se emite por Javeriana Estéreo 91.9. Con la Corporación Artística y Cultural Carmiña Gallo cumple una importante labor de difusión e investigación de la música colombiana, a través de programas de radio y televisión como “Cantemos”, que desde el año 2000 se emite por Señal Colombia, apoyando la música colombiana y a los intérpretes nacionales.

AFICHE CORRIDA



GUAMÁN POMA DE AYALA.
Grabado siglo XVII.

FERNANDO GONZÁLEZ PACHECO

REFLEXIONES SOBRE tauromaquia

CUANDO LOS ESPAÑOLES PISARON por primera vez tierra americana, debieron quedar maravillados ante la exuberancia de su flora y de su fauna. Por lo menos, así lo dejaron consignado en los relatos que han llegado hasta nosotros, escritos por cronistas de la época. Eran valerosos y arriesgados, y debían traer todavía prendido a sus pupilas el bravo paisaje de los eriales agrestes de Castilla.



TIQUETES de entrada a la Plaza de Toros de Santa María

Aunque la mayoría “eran gentes escasas de curiosidad, sin pasión científica, sedientas de oro, y llenos de una ciega beatería”¹, bien pronto se percataron de que, en estas tierras recién descubiertas, no había ganado vacuno ni caballar ni lanar ni porcino, que, en su lejana tierra, eran base de su alimentación y de su entorno doméstico. Los aborígenes de su nueva residencia tampoco conocían los temibles perros que después, con los caballos, serían un factor determinante para afianzar el dominio español.

En alguna de esas barcazas elementales de los primeros viajes – convertida en una verdadera Arca de Noé- debieron entonces traer sus fieros mastines, con caballos, ovejas, cerdos, vacas y toros...

Con el arribo de estas nuevas especies, exóticas entonces en la joven América, la población nativa seguramente perdería su capacidad de asombro. Comenzaba, así, el más grande proceso de transculturización en la historia de la humanidad.

Los caballos y los perros, más que las armas de fuego y el valor ancestral de los recién llegados, fueron determinantes para someter a una población que carecía de medios para neutralizar esos imbatibles medios de combate. Las demás especies, porcina, lanar y vacuna, se incorporaron al ambiente y enriquecieron su dieta desde entonces.

¿Y los toros...?

Para los españoles, que añoraban todo cuanto habían dejado en la Madre Patria, no debía ser fácil resignarse a ver esos astados pastando y sesteando mansamente. Porque, con todas las limitaciones y todos los azares y todos los riesgos que habían tenido que superar en esos primeros viajes, el ganado que trajeron tenía que ser necesariamente inofensivo. Y ¿qué hacer cuando cualquier trapo se volvía capote en sus manos y los incitaba a sus viejas aficiones? No había que hacerse ilusiones. Ninguno de esos mansos iba a embestir. Además, ninguno que no fuera un toro bravo les podía producir las emociones y el riesgo de pasarlo ceñido

a la cintura. Esa gente no se podía resignar a un simple y desabrido toreo de salón. Por eso decidió que, con los de carne y de leche, había que traer el bravo ganado de lidia al Nuevo Continente.

A Bogotá llegaron, en julio de 1543 –hace la friolera de 460 años- los primeros ejemplares vacunos, 35 vacas y 35 toros, para ser exactos, traídos por don Alonso de Lugo. Que fueron la simiente de las espléndidas ganaderías de carne y leche que pastan hoy en la Sabana de Bogotá. Pero no hay memoria, ni ha sido posible precisar la fecha en que se llevó a cabo, conforme a los cánones, la primera corrida. Como sí las tenemos, con gran precisión, de las primeras corridas que se llevaron a cabo en México y en el Perú, que fueron epicentro de una gran afición taurina.

En este recuento apretado y sintético de las raíces taurinas en Colombia cabe una rápida referencia a los orígenes de la afición a la “fiesta brava” en esos dos países hermanos. De México sabemos que allí se llevó a cabo la primera corrida el 13 de agosto de 1528, “por orden del Cabildo, para celebrar las Fiestas del Señor San Hipólito”, y que se lidiaron siete toros de las ganaderías de Peredo y de los Salcedos. La primera corrida en el Perú fue en Lima, el lunes 29 de marzo de 1540, con motivo de la consagración del obispo Valverde. Se lidiaron tres toros de Maringa, el segundo de los cuales fue lidiado por el propio don Francisco Pizarro, quien, con sus hermanos Fernando y Gonzalo, tenía fama de valiente “toreador”.

Cualquier celebración era propicia para combatir el sopor, la monotonía y la molición de ese siglo XVI, colonial y aburrido. Y nada mejor que organizar festejos fuertes y vibrantes, como capeas y corridas. Muy pronto se convirtieron en la diversión favorita del pueblo. Tanto, que se prohibió hacerlas los domingos: solamente se podían llevar a cabo los lunes, para que el pueblo no faltara al mandato dominical de la misa. Cualquier motivo era un buen pretexto: la llegada de un virrey, la beatificación de un santo, la consagración de un obispo, el nacimiento de un príncipe, la coronación de un monarca.

Así se incubó la centenaria afición taurina

¹ MADARRIAGA, Salvador de, *El auge y el ocaso del Imperio Español en América*.



colombiana, que cada fin de año espera impaciente y anhelante el comienzo de la temporada mayor. Ésta principia con el arribo de las grandes figuras del toreo, que por lo general vienen de triunfar en la temporada española. Los ganaderos colombianos han respondido con afición y con coraje a ese reto, seleccionando los mejores encastes del campo español. Y nuestros toreros, con César Rincón a la cabeza, la gran figura nacional que con valor y arte se ubicó en la cima más alta del escalafón, alternan con dignidad, con pundonor y con decoro en los carteles, habitualmente muy bien rematados, de todas las ferias del país.

El mundo taurino español debe tener conciencia de todos los inmensos esfuerzos que debemos hacer en estos países de ultramar para impedir que la Fiesta decaiga. Muchas jóvenes promesas en la torería colombiana se han frustrado porque no se les

dieron oportunidades en la Madre Patria. Son novilleros y toreros a quienes se les cierran las puertas en los ruedos ibéricos, mientras que nuestras plazas abren sus puertas en forma generosa a jóvenes españoles que apenas han conseguido saborear las mieles de sus primeros triunfos. Debe haber reciprocidad en este tratamiento para que ese sublime espectáculo que apasiona a los públicos de ancestro español porque “representa el heroísmo fundamental de la raza”, no decline jamás. Para que, por el contrario, continúe atrayendo a las plazas a esas muchedumbres que domingo a domingo abarrotan los tendidos, para vivir el espectáculo indescriptible de la más grande de todas las fiestas y para consagrar a ese puñado de valientes que se juega la vida en la arena en pos de la gloria efímera del torero.



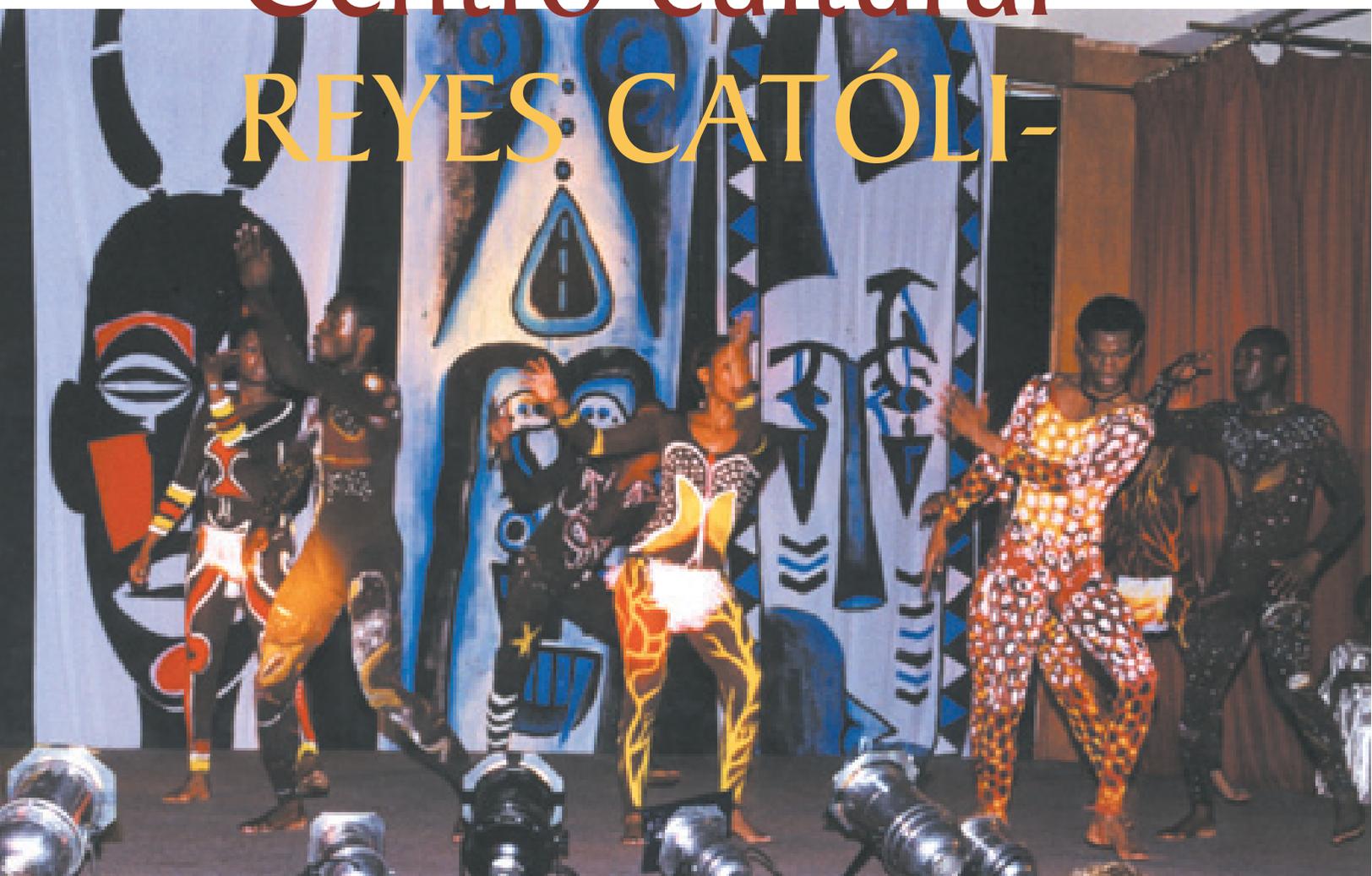
Ligereza y atrevimiento de Juanito Apiñani en la de Madrid
FRANCISCO DE GOYA.

A la izquierda
DESPEDIDA DEL TORERO.
Papel Periódico Ilustrado Grabado, ca.1881.

FERNANDO GONZÁLEZ PACHECO no necesita presentación. Es un personaje entrañable para todos los colombianos. Por su carisma, se ha mantenido vigente desde el nacimiento de la televisión en el país. Ha sido actor de numerosas telenovelas y de varias puestas en escena teatrales, presentador de algunos de los más exitosos programas de concurso y de programas de opinión, donde sus entrevistas han conmovido a millones de televidentes. Por ser un estudioso de la tauromaquia, sus comentarios sobre las temporadas de toros son seguidos con particular interés por los aficionados a la fiesta brava.

EL CENTRO CULTURAL forma parte del Centro Cultural y Educativo Español Reyes Católicos y funciona desde su creación en 1980. Su objetivo fundamental es dar a conocer, difundir y promover la cultura española, la colombiana y la hispana en general, aunque no se limita a esta meta, sino que trata de ofrecerle una programación cultural de alta calidad a la ciudad de Bogotá. Para lograrlo, colabora con la Embajada de España y, esporádicamente, con otras instituciones, entre las que destacamos el Centro Cultural de la Universidad de Salamanca desde su apertura hace dos años.

Centro cultural REYES CATÓLI-



En los dos últimos cursos nos hemos esforzado por ofrecer una programación amplia y variada, presentando actividades atractivas, entre las que figuran artistas y grupos de reconocido prestigio. Esta labor se ha traducido en una gran asistencia de público y una importante presencia en las secciones culturales de los diferentes medios de comunicación. Hemos querido, también, potenciar las artes plásticas. Para ello se han organizado exposiciones que se han exhibido de forma paralela a las actividades y su éxito ha ocasionado que cada vez se interesen más artistas en presentar su obra en nuestro centro.

Entre las actividades ofrecidas durante este bienio mencionaremos algunas de las más destacadas:

TEATRO

Se han presentado obras de autores españoles como Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Valle - Inclán y Miguel Mihura. Estas obras han sido puestas en escena por importantes compañías del país, entre ellas el grupo Teatro Libre de Bogotá y la Corporación Teatro del Valle, de Cali. En otras ocasiones ha sido el propio grupo de teatro del centro, Carrusel, el encargado de su representación.

A la izquierda

COMPANÍA ARTÍSTICA COLOMBIA NEGRA

A la derecha,

Andrea Echeverri de los *Aterciopelados*.

Abajo,

Carrusel, grupo de teatro del Colegio Reyes Católicos, C.C.E.E.

CINE

Especialmente significativo fue el ciclo sobre cine y literatura españoles.

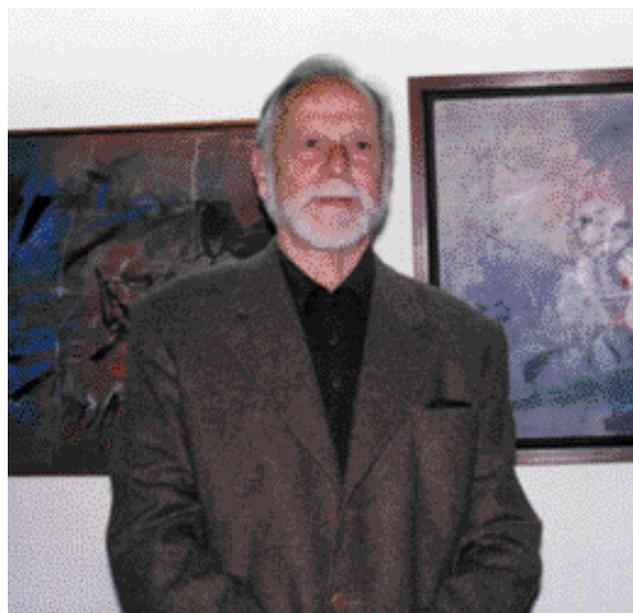
MÚSICA

Tuvieron una gran acogida entre el público un ciclo sobre la historia de la música española, que abarcó desde la Edad Media hasta el siglo XX, y los homenajes al maestro Joaquín Rodrigo y a diferentes poetas españoles y americanos. También se contó con actuaciones de grupos como Arsis, FICTA, Canto, Aterciopelados, Orquesta y Coros de la Universidad Javeriana, Orquesta de Parlantes de la Universidad Nacional y Coral Santa Cecilia, así como de destacados solistas, entre ellos Álvaro Huertas, Ángela Simpaqueva y el tenor Luis Alberto Llaneza.





ENRIQUE GRAU



ANTONIO RODA (*in memoriam*).



DANZA

Se presentaron actuaciones del Ballet Nacional de Sonia Osorio, de la Compañía Artística Colombia Negra y del grupo Combinaciones Folklóricas, de la Universidad Distrital.

LITERATURA

Además de tratarse desde el cine y desde la música, se organizaron interesantes conferencias dictadas por escritores de reconocido prestigio como Germán Espinosa y Marcos Giralt y encuentros entre escritores y editores españoles y colombianos. Asimismo se presentaron los dos últimos Premios Planeta de novela, con la asistencia de Rosa Regás y Alfredo Bryce Echenique.

PLÁSTICA

Se han realizado más de treinta exposiciones, entre las que se destacan las individuales de Antonio Roda, Enrique Grau y Kat. También queremos mencionar, especialmente, la presencia de Negret y Ardila en colectivas, y la muestra *Nuestra memoria* sobre cerámica de culturas precolombinas de Colombia.

La mayoría de las actividades se realizan los viernes a las 7:30 p.m., y todas ellas son abiertas y gratuitas, con la sola limitación del aforo de 300 localidades, que en varias ocasiones ha resultado insuficiente.

Desde hace varios años se viene organizando también una semana dedicada a la cultura española. En el año 2002 cambió de

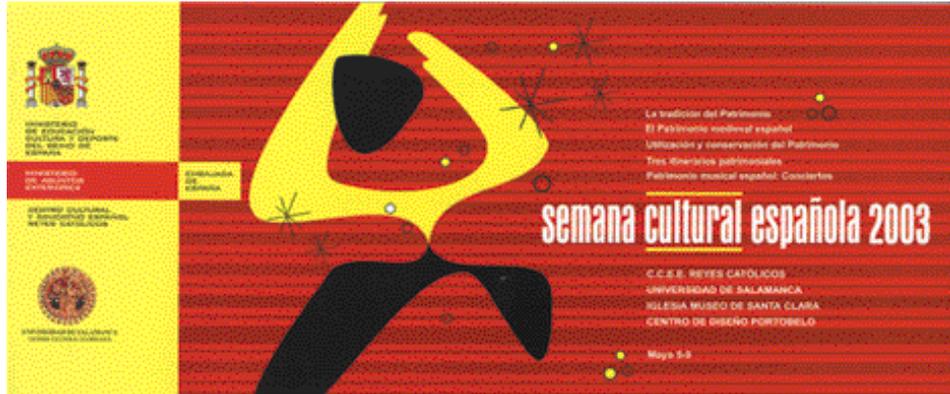
planteamiento y se presentó una serie de actividades en torno a un tema común. La utilización de diferentes sedes y el importante seguimiento llevado a cabo por los medios de comunicación permitieron que la repercusión en la ciudad y en el resto del país fuese mucho mayor.

En el 2002 se eligió como tema central el diseño, y en torno a él se organizaron actividades relacionadas con la moda, el diseño industrial y el cine de animación. El objetivo era presentar una imagen de la España actual, poco conocida en este país.

A la izquierda

La muestra "Nuestra memoria", cerámica de culturas precolombinas de Colombia.

JUAN IGNACIO PUJOL
VICE DIRECTOR C.C.E.E "REYES CATÓLICOS"



SEMANA CULTURAL española 2003





Página anterior,
Concierto Barroco, Grupo Canto en la Iglesia
Museo de Santa Clara.

Turismo cultural en el Centro de Diseño Portobelo.



En la exposición del fotógrafo Eustasio Villanueva, los asistentes observan el efecto tridimensional a través de los visores estereoscópicos dispuestos para tal fin.



Exposición Las tres culturas de la España Medieval.



Concierto música Sefardí, Andalusí y Cristiana,
Grupo *Ficta*.

La Semana Cultural Española 2003 se dedicó al patrimonio, y en ella se presentaron diecinueve exposiciones traídas de España, cuatro conciertos y dos conferencias. Estas actividades tuvieron lugar en cuatro sedes y giraron en torno a los siguientes temas:

La transmisión del patrimonio: el mudéjar y el barroco americano, en la Iglesia Museo de Santa Clara.

La formación del patrimonio: las tres culturas de la España medieval, en el Centro Reyes Católicos.

La riqueza patrimonial española: tres itinerarios, en el Centro Cultural de la Universidad de Salamanca.

La conservación y la utilización del patrimonio: turismo cultural, en el Centro de Diseño Portobelo.

Participaron en este evento la Secretaría de Estado de Cultura, la Secretaría de Estado de Turismo, TURESPAÑA, el Instituto del Patrimonio Histórico Español, la Fundación Legado Andalusi, la Xunta de Galicia, la Xerencia Xacobeo 2003, la Junta de Castilla y León, SOTUR, Medio Natural, la Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha y la Red de Juderías de España. Por Colombia participaron el Ministerio de Cultura, la Embajada de Marruecos en Colombia, la Sinagoga de Bogotá, la Iglesia Museo de Santa Clara y el Centro de Diseño Portobelo. Fue patrocinada por quince empresas, y la organización corrió a cargo de la Embajada de España, el Centro Reyes Católicos y la Universidad de Salamanca.





FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SANITAS: una nueva institución de la Organización Sanitas, al servicio de la comunidad

LA ORGANIZACIÓN SANITAS

INTERNACIONAL (OSI) se ha convertido, en Colombia, en una entidad líder en la prestación de servicios de salud. Este liderazgo es fruto de una labor que se ha desarrollado en armonía con la misión de la OSI de ofrecer a la comunidad un servicio integral de salud de alta calidad científica, de promover el desarrollo de su personal y de velar por el fortalecimiento económico de la institución.

EL APRENDIZAJE basado en problemas

ALONSO GÓMEZ DUQUE
VICERRECTOR ACADÉMICO
Y DE INVESTIGACIONES
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA
SANITAS

Guiada por los postulados de su misión, la OSI ha generado una infraestructura de prestación de servicios de salud de óptima calidad y entrega a la comunidad planes de atención integrales cuya base está constituida por una filosofía de servicio en la que la preeminencia del usuario se ha convertido en toda una cultura dentro de la organización.

Consciente de la necesidad de ofrecer ante todo calidad

en el servicio, la OSI estructuró un plan de desarrollo que incluyó la promoción académica de su personal y lo extendió a todos los miembros de la institución. En desarrollo de este pensamiento, la OSI cuenta ahora con planes de desarrollo académico para sus administradores y médicos, en la búsqueda de un continuo mejoramiento.

En el área específica de la salud, la organización se ha caracterizado por desarrollar

académico determinado exclusivamente por el profesor. También se ha reprochado la actitud endogámica de las universidades, quienes han perdido, a través del tiempo, su contacto directo con la sociedad y han optado por determinar, en forma autónoma, los contenidos y determinantes educativos. Finalmente, en el tema específico de salud ha sido evidente un cambio de estrategia en la prestación de servicios, pasando de un enfoque individual y centrado en la enfermedad a una aproximación institucional, de trabajo en equipo y con énfasis en actividades de prevención, promoción y manejo gerenciado.

La mayoría de los estudiosos de las técnicas educativas abogan ahora por un sistema que promueva la autonomía estudiantil y que impulse a los estudiantes a asumir una mayor responsabilidad en la adquisición del conocimiento. Se intenta promover ahora la generación, en el estudiante, de una estructura autónoma de adquisición de conocimiento que dé como resultado un aprendizaje duradero y una actualización permanente.

Dentro de este marco de exigencias de cambio, surge la Fundación Universitaria Sanitas como una respuesta a los nuevos retos. En efecto, el currículo de las facultades de medicina y de enfermería se caracteriza por ser una estructura longitudinal, en la que módulos y temas se organizan integralmente de tal manera que uno de ellos es continuación del previo y a su vez se proyecta en el siguiente. El currículo promueve además la formación

humanística, investigativa y en gestión, con el propósito de lograr una aproximación más integral a la temática de la salud.

La estrategia educativa de la Fundación Universitaria Sanitas se centra en el estudiante. Para ello, ha adoptado el sistema de “aprendizaje basado en problemas” que se compromete con el desarrollo de capacidades de aprendizaje y de trabajo en equipo. En él, los docentes abandonan su papel de transmisores de conocimiento para adoptar el de facilitadores del aprendizaje y desarrollan una actitud más de dirección y orientación del proceso de aprendizaje a cargo del alumno. Éste, a su vez, asume un papel activo; en efecto, deja de lado su posición pasiva, dedicada a memorizar los contenidos transmitidos por el maestro, para responsabilizarse de su proceso educativo, determinando los contenidos y las estrategias de aprendizaje orientadas por el docente.

Además, la Fundación Universitaria Sanitas hará énfasis en las áreas de administración, investigación y humanidades. En los currículos colombianos actuales, estas áreas constituyen, en conjunto, el seis por ciento de la temática de la carrera. Nuestro currículo ha reservado un 34 por ciento del contenido a las áreas mencionadas y con ello pretende ampliar el marco educativo del médico. Nos proponemos dar al estudiante herramientas gerenciales para que pueda enfrentar con solvencia los nuevos modelos de cubrimiento médico: el aseguramiento y el manejo gerenciado. Le daremos

una visión amplia, antropológica y sociológica de la problemática sanitaria, con el ánimo de que pueda responder con mayor eficacia a los requerimientos de la sociedad. El énfasis en la investigación les dará a nuestros estudiantes una base cierta para emprender o eventualmente apoyar esta estrategia de solución a los problemas de salud.

Finalmente, como un compromiso con la sociedad, exigiremos que los estudiantes aprueben, como requisito de grado, exámenes internacionales que sirvan, por un lado, como prueba de evaluación de nuestra estrategia educativa y, por otro, como testimonio de un compromiso con el proceso de globalización que se impone en el mundo moderno.

Así, la Fundación Universitaria Sanitas ha concebido un programa educativo que se ajusta a las modernas recomendaciones educativas y a los cambios ocurridos en los sistemas de salud tanto del mundo como de nuestro país.

Estamos seguros de que el éxito de este proyecto está asegurado, no sólo por el cuidadoso diseño curricular, basado en las más modernas recomendaciones educativas, sino porque se trata de un programa que es fruto de la experiencia adquirida por la OSI en los últimos veinte años. No se trata, entonces, de una improvisación “novedosa”, sino de la formalización de un programa de servicio y de educación evaluado y corregido a través de los años.

planes de educación continuada a los cuales acceden todos los médicos y enfermeras de la institución y que se han traducido en la prestación de un servicio de gran calidad y en el logro de un merecido prestigio.

En reconocimiento de su liderazgo científico, la OSI ha sido requerida por varias universidades del país y en virtud de ello ha implementado programas conjuntos de educación de posgrado en las áreas de cirugía de columna, cirugía de mano, ortopedia, alto riesgo obstétrico y gastroenterología. Además, en los tres últimos años ha realizado 34 congresos científicos y múltiples actividades adicionales de educación para sus médicos.

Ahora, la OSI decidió avanzar en sus programas

educativos y creó la Fundación Universitaria Sanitas, una entidad sin ánimo de lucro que tiene como propósito impulsar la educación del médico y de la enfermera en Colombia. Este nuevo servicio que la OSI pone a disposición de la comunidad es resultado de la voluntad de la organización de aportar al sector de la salud conocimientos y habilidades que mejoren su desempeño. Estos conocimientos y habilidades complementarios, adquiridos por la organización en desarrollo de su programa de servicio, serán ahora transmitidos a los alumnos para que los nuevos profesionales de la salud puedan responder con mayor solvencia a las nuevas realidades asistenciales y a

las nuevas exigencias de la comunidad.

La Fundación Universitaria Sanitas nace, entonces, como consecuencia de una larga experiencia asistencial y académica que ha llevado a la OSI a querer aportar al país su experiencia y buen juicio en la solución de la problemática sanitaria de sus afiliados.

En años recientes, múltiples foros nacionales e internacionales han sometido a la educación en general y a la educación médica en particular a un examen exhaustivo. Se han señalado, en primer lugar, las deficiencias derivadas de un sistema educativo centrado en la transmisión del conocimiento, en el que el alumno actúa como un receptor pasivo de un contenido





A
13



CARLOS SÁNCHEZ OCAMPO Y ELIZABETH MEJÍA VÉLEZ

A la salud de las FIESTAS

fototeca salmanti-



HOMENAJE A CARLOS CAICEDO
ORACIÓN DE UN CAMPESINO EN MEDELLÍN
III SALÓN DE FOTOGRAFÍA, FOTOTECA SALMANTINA
2003

Página anterior,
Marimonda en carnaval · JIMMY
PRIMER PREMIO III SALÓN DE FOTOGRAFÍA,
FOTOTECA SALMANTINA 2003
COLOMBIA RITUAL Y FESTIVA



HOMENAJE A CARLOS CAICEDO
EL COMPRADOR DE CRISTOS
III SALÓN DE FOTOGRAFÍA, FOTOTECA SALMANTINA
2003

Página siguiente arriba,
Diabuluz, 1995 · MALIARDO
CARNAVAL DEL DIABLO, RÍOSUCIO, CALDAS
SEGUNDO PREMIO III SALÓN DE FOTOGRAFÍA, FOTOTECA
SALMANTINA 2003 · COLOMBIA RITUAL Y FESTIVA

Página siguiente arriba,
Fiestas y disfraces 1999 · NASTA
III SALÓN DE FOTOGRAFÍA, FOTOTECA SALMANTINA
2003

En 1997, mientras preparábamos la lista de festejos que incluiríamos en el libro *Santificad las fiestas* (Ministerio de Cultura, 1998), hicimos, los autores, un descubrimiento más que halagüeño sobre ese mundo alegre al que nos dedicaríamos todo ese año: había más fiestas que días en el calendario.

Apenas era creíble, y por lo menos paradójico en Colombia, pero era así. Como si cada pueblo, pueblito, aldea secreta tuviera, naturalmente, la obligación de celebrar y exaltar su santo patrono, su paisano ilustre, el producto más notable de la zona, algún episodio o costumbre, o la fecha de fundación en el caso más precario, si, por ejemplo, falta material, santo o héroe.

Después entenderíamos que en ese interés celebratorio también se guardaba el afán elemental de representarse, de agruparse en torno

a algo, y después sabríamos de los innumerables propósitos, conscientes y no, que alberga una fiesta popular: “Ese entusiasmo y regocijo imposible de reducir a lo que dura el jolgorio por las calles del pueblo o a rituales de escenario”.

La gente sabe que merece la pena ser gente, ser de un lugar; que tener un gentilicio es tan importante como tener un nombre, y de compartir esa sutileza humana es que aparecen las fiestas, y también las guerras, al menos algunas, porque entre saber eso y juntarse para celebrarlo o para defenderlo la diferencia es más corta que un aplauso.

Por supuesto, no es una característica exclusiva de colombianos. Habrá quienes celebran menos, habrá los que celebran más. Lo cierto era que, por virtud de nuestro trabajo, asistíamos a esa Colombia de fin de siglo alborotada de









Página anterior,
Corralejas, 1997 · CHAPOLO
 III SALÓN DE FOTOGRAFÍA, FOTOTECA SALMANTINA
 2003
 COLOMBIA RITUAL Y FESTIVA

Cartago fúnebre, grupo teatral, 2003 · ASSUCATA · MARCHA
ESTUDIANTIL POR LA PAZ
 III SALÓN DE FOTOGRAFÍA, FOTOTECA SALMANTINA
 2003
 COLOMBIA RITUAL Y FESTIVA

guarapo, máscaras, diablos y marimondas, cosa que, vista en el retablo del conflicto armado, que ya era una guerra, resultaba más exultante, más saludable que paradójico. Y no significaba que Colombia fuera un país de falsa alegría, un país sordo que perderíamos todos. Acaso, sólo quería decir que éramos gentes ocupadas en el agasajo de celebrar lo que éramos: paisanos del diablo, de la Virgen del Carmen, de las marimondas, del burro, de la panela. Agasajo, en todo caso, muy saludable porque las fiestas en un país sagrado por un mítico infortunio de violencia; las fiestas en un país, además, hundido, por fuerza de su devoción religiosa, en un “valle de lágrimas”, son una señal sumamente alentadora.

No es que vayan a ganar los buenos o que la guerra se acabará si hacemos más fiestas, o que dentro de las fiestas, en su corazón de co-

lores, no haya diferencias sociales porque los ricos se disfrazan de pobres y viceversa: no, nada de eso, pero son tan buena señal que algunos hablan de renacimiento, y eso será porque están inventadas para alentar la alegría, no porque resuciten a nadie. Sólo resucitan los mitos, y eso por un tiempo moderadamente corto.

Esa alegría es un recurso precioso de los pueblos, un recurso cultural - por propia definición- renovable, una cosecha que vuelve cada año. Una victoria. ¿Sobre quién? Sobre nadie o sobre ellas mismas, contra el hecho de no existir, lo que no es poca cosa, aunque suene tan natural y sencillo.

Cuando en El Valle, Chocó, en el momento más notable de su fiesta anual matan un gallo en macabra, retorcida aplicación del juego de la gallina ciega y lo celebran con mayor



Diabuluz, 2003 · CARNAVAL DE RÍOSUCIO
III SALÓN DE FOTOGRAFÍA, FOTOTECA SALMANTINA
2003

bullusca y corrinche, mientras el gallo se duele de ser el tributo de la fiesta, no es sobre ese gallo que triunfan ni tampoco meramente sobre un símbolo, cualquiera que éste sea; el triunfo tiene que ver con estados de ánimo, con el reconocimiento de sus mapas culturales: es un aprendizaje de sí mismos, una herencia que se reparten entre todos cada año.

Al norte del Cesar, en Becerril, celebran cada año la fiesta de “La Mudanza”. Los becerrileros construyen, a varios kilómetros del pueblo, una casa con los materiales naturales que les proporciona la zona. Le amarran ollas, bateas, alguna escoba de ramas, sillas y otros enseres domésticos, tal como si fuera a ser habitada, pero no es eso lo que sucede, sino que el día central de la fiesta, cuarenta o cincuenta hombres se echan la casa al hombro y, en medio de la algarabía creciente de sus paisanos, corren, con ella encima, la distancia

que los separa del pueblo y allí la descargan. Corren con ellos los que venden el agua, los policías, los borrachos, las reinas de la fiesta: todos corren como si correr fuera el hilo de la fiesta, mientras estalla la pólvora y suenan más duro la música, las risas y los gritos.

Como triunfo que son, las fiestas activan la economía, movilizan emociones, revuelcan los tiempos, inmiscuyen gente e ideas. Así como esas plantas cuya presencia le indica al observador entendido varias o muchas características del entorno, las fiestas revelan las más diversas lecturas y enseñanzas del pueblo o lugar donde se verifican.

Se oye decir que, en algunos lugares de África, cuando muere un anciano la sensación es de que se incendió una biblioteca. Con las



Sin título, 2001 · MENCIÓN UNIVERSIDAD DE SALAMANCA · JORGE LÓPEZ
BARRIO ALTO DE LA CRUZ, CIUDAD BOLÍVAR, BOGOTÁ.
III SALÓN DE FOTOGRAFÍA, FOTOTECA SALMANTINA 2003
COLOMBIA RITUAL Y FESTIVA



Santificado sea tu nombre, 2001 · MENCIÓN EMBAJADA DE ESPAÑA · ESTIVEN
III SALÓN DE FOTOGRAFÍA, FOTOTECA SALMANTINA 2003
COLOMBIA RITUAL Y FESTIVA

fiestas vale lo mismo: cuando desaparece una, puede pensarse que se perdió la biblioteca más genuina, el relato más personal del pueblo. Razón de más, ella sola, para preservarlas. Decir preservación en este contexto no es un detalle de lujo, ni una metáfora o aproximación: es, quién lo duda, una urgencia. Las fiestas sufren extinción como los animales y las plantas, como los viejos y las bibliotecas. Una urgencia, mucho más, cuando casi la totalidad son asumidas por la buena voluntad de la sociedad civil, mezclada con el interés publicitario de la empresa privada.

Cualquier colombiano sabe que el armadillo o la guagua se consideran animales en vías de extinción por los encargados de saber estas cosas. Pero ¿Quién sabe qué fiestas están en ese proceso? ¿Quién sabe de qué o de quiénes hay que cuidarlas? ¿Dónde está el inventario de

las fiestas colombianas? ¿A quién le corresponde saber que en La Playa de Belén, en Santander del Norte, ya no se celebra la fiesta de la cebolla roja o que en Villavieja, Huila, reinventaron la fiesta del retorno, perdida hacía muchos años, o que la fiesta de San Pascual Bailón, en la laguna de Tota, ya no sucede más o muy de vez en cuando, porque “no hay plata” o porque al santo homenajeado lo sacaron del santoral justamente por fiestero? ¿A quién le corresponde saber eso? ¿Al Ministerio de la Cultura? ¿al de la Alegría? ¿a los antropólogos? ¿a los periodistas?

Las preguntas no son nuevas y, por el contrario, hasta les parecerán lugares comunes a los especialistas, pero valga la pertinencia de este libro y de estas fotos, ambos parte de la respuesta, para repetirlas. Tal vez no hayan perdido validez en un país tan conmovido por la guerra, que parece ser lo opuesto a las fiestas.

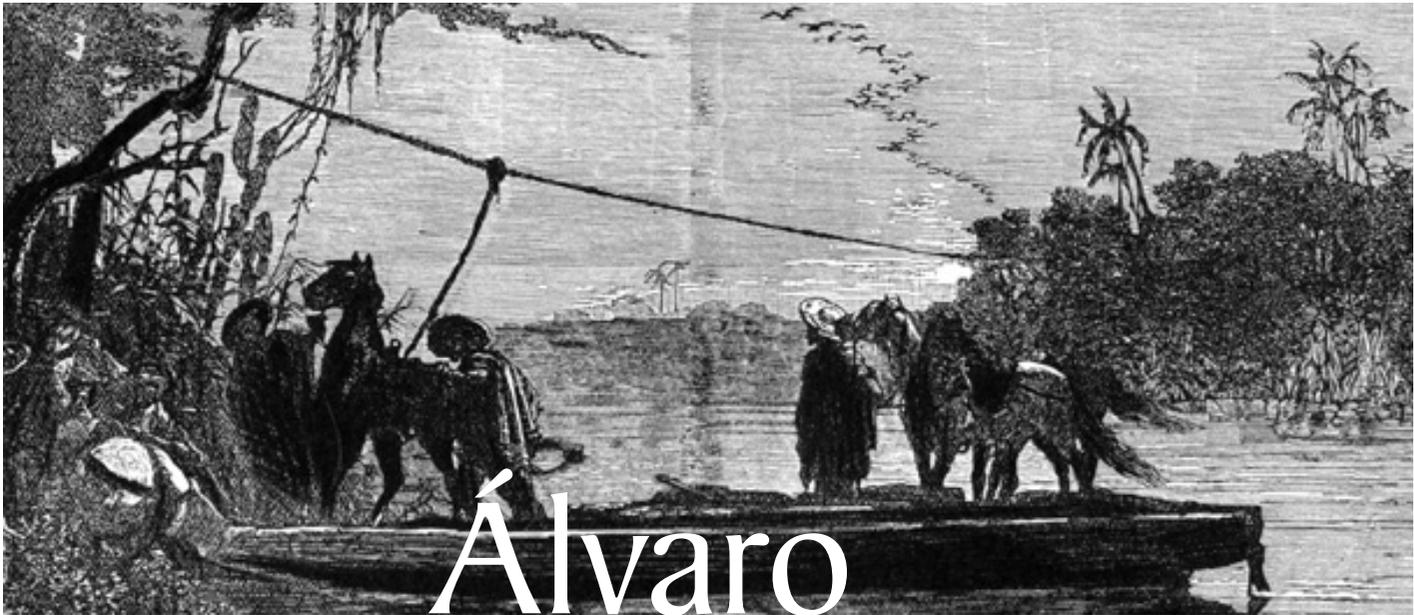
CARLOS SÁNCHEZ OCAMPO periodista de la Universidad de Antioquia, 1993. Ha escrito los libros *El contrasueño: historias de la vida desechable*, Editorial Universidad de Antioquia, 1993, y *Yendo, viniendo y así*, finalista del Premio Germán Arciniegas de Periodismo en 1995. El Ministerio de Cultura le publicó el libro *Santificad las fiestas*, reportajes y fotografías hechos en compañía de la fotoperiodista independiente Elizabeth Mejía Vélez.

Actualmente está realizando un viaje, y en él hace periodismo independiente, escribe reportajes acerca de toda Suramérica.

ELIZABETH MEJÍA VÉLEZ (ELIZA MEJÍA) comunicadora social y periodista. Se ha desempeñado también como coordinadora editorial. Desde hace un tiempo se dedica a ser fotoperiodista independiente. Se ganó el primer premio de la Fototeca Salmantina del 2002.

Su trabajo fue seleccionado en el Ensayo Fotográfico “Casa de las Américas” de Cuba en 1998. El Ministerio de Cultura le publicó en 1998 el libro *Santificad las fiestas*, fotografías y reportajes hechos en compañía del periodista Carlos Alberto Sánchez Ocampo. También hacen parte del libro colectivo *Los niños de Colombia, espejo de riqueza étnica*, publicado por la Universidad de Salamanca y la Editorial Planeta en el 2002.

BARCA EN EL RÍO CAUCA, dibujo de Urdaneta, grabado de Barreto, 1881 ca, Papel Periódico Ilustrado.



Álvaro

MU-

SI OYES CORRER EL AGUA

Si oyes correr el agua en las acequias,
su manso sueño pasar entre penumbras y musgos,
con el apagado sonido de algo
que tiende a demorarse en la sombra vegetal.
Si tienes suerte y preservas ese instante
con el temblor de los helechos que no cesa,
con el atónito limo que se debate
en el cauce inmutable y siempre en viaje.
Si tienes la paciencia del guijarro,
su voz callada, su gris acento sin aristas,
y aguardas hasta que la luz haga su entrada,
es bueno que sepas que allí van a llamarte
con un nombre nunca antes pronunciado.
Toda la ardua armonía del mundo
es probable que entonces te sea revelada,
pero sólo por esta vez.
¿Sabrás, acaso, descifrarla en el rumor del agua
que se evade sin remedio y para siempre?

VISITA DE LA LLUVIA

Para Vicente Rojo

Ocurre así la lluvia.

Aurelio Arturo

Llega de repente la lluvia, instala sus huestes,
minuciosos guerreros de seda y sueño.
Salta gozosa en los tejados, desciende por los
canalones en precipitada algarabía;
comienza la gran fiesta de las aguas en viaje que
establecen su transitorio dominio
y de la mano nos llevan a regiones que el tiempo
había sepultado, al parecer, para siempre:
allí nos esperan
la fiebre de la infancia,
la lenta convalecencia en tardes de un otoño
incesante,
los amores que se prometían sin término,
los duelos en la familia,
los húmedos funerales en el campo,
el tren detenido ante el viaducto que arrastró la
creciente,
los insectos zumbando en el vagón donde nos
sorprendió el alba,
las historias de piratas codiciosos, de malayos que
degüellan en silencio, de viajes al Polo, de tormentas
devastadoras e islas afortunadas;
nuestros padres, jóvenes, mucho más jóvenes que
nosotros ahora, que la lluvia rescata de su parda ceniza
sin edad, de su callado trabajo mineral
e irrumpen vestidos de risa y gestos juveniles.
Qué bendición la lluvia, qué intacta maravilla su paso
sorpresivo y bienhechor
que nos preserve del olvido y de la mansa rutina sin
memoria.
Con qué gozo transparente nos instalamos en su
imperio de palios vegetales
y con cuánta construida resignación la escuchamos

callar pausadamente, alejarse y regresar por un instante,
hasta que nos abandona en medio de un lavado
silencio, de un ámbito recién inaugurado
que invade el presente con sus turbias materias en
derrota, su cortejo de pálidas convicciones, de
costumbres donde no cabe la esperanza.
Recordemos siempre esta visita de la lluvia.
Cerrados

BALADA IMPRECATORIA CONTRA LOS LISTOS

Ahí pasan los listos.
Siempre de prisa, alertas, husmeando
la más leve oportunidad de poner a prueba
sus talentos, sus mañas,
su destreza al parecer sin límites.
Vienen, van, se reúnen, discuten, parten.
Sonrientes regresan con renovadas fuerzas.
Piensan que han logrado convencer,
tornan a sonreír, nos ponen las manos
sobre los hombros, nos protegen, nos halagan,
despliegan diligentes su abanico de promesas
y de nuevo se esfuman como vinieron,
con su aura de inocencia satisfecha
que los denuncia a leguas.
Jamás aceptarán que a nadie persuadieron.
Porque cruzan por la vida
sin haber visto nada,
sin dudas ni perplejidades.
Su misma certeza los aniquila.
Pero, a su vez, también sus víctimas
suelen olvidarlos, confundirlos en la memoria
con otros listos, sus hermanos,
tan semejantes, tan de prisa siempre,
tratando de ocultar a todas luces
el exiguo torbellino que los alienta
a guisa de corazón.

Todo cuidado, toda prudencia,
de nada valen con ellos,
ni vienen a cuento.
Su efímera empresa, al final,
ningún daño logra hacernos.
Los listos, os lo aseguro, son inofensivos.
Es más, cuando me pregunto
adónde irán los listos cuando mueren,
me viene la sospecha de si el limbo
no fue creado también para acogerlos,
sosegarlos y permitirles rumiar,
por una eternidad prescrita desde lo alto,
la fútil madeja de su inocua cuquería.
Ignoremos a los listos y dejémoslos
transitar al margen de nuestros asuntos
y de nuestra natural compasión
a mejores fines destinada.
De los listos no habla el Sermón de la Montaña.
Esta advertencia del Señor debería bastarnos.

PIENSO A VECES ...

Para Alejandro Rossi

Pienso a veces que ha llegado la hora de callar.
Dejar a un lado las palabras,
las pobres palabras usadas
hasta sus últimas cuerdas,
vejadas una y otra vez
hasta haber perdido
el más leve signo
de su original intención
de nombrar las cosas, los seres,
los paisajes, los ríos
y las efímeras pasiones de los hombres
montados en sus corceles
que atavió la vanidad
antes de recibir la escueta,
la irrefutable lección de la tumba.

Siempre los mismos,
gastando las palabras
hasta no poder, siquiera, orar con ellas,
ni exhibir sus deseos
en la parca extensión de sus sueños,
sus mendicantes sueños,
más propicios a la piedad y al olvido
que al vano estertor de la memoria.

Las palabras, en fin, cayendo
al pozo sin fondo
donde van a buscarlas
los infatuados tribunos
ávidos de un poder
hecho de sombra y desventura.

Inmerso en el silencio,
sumergido en sus aguas tranquilas
de acequia que detiene su curso
y se entrega al inmóvil
sosiego de las lianas,
al imperceptible palpitar de las raíces;
en el silencio, ya lo dijo Rimbaud,
ha de morar el poema,
el único posible ya,
labrado en los abismos
en donde todo lo nombrado
perdió hace mucho tiempo
la menor ocasión de subsistir,
de instaurar su estéril mentira
tejida en la rala trama de las palabras
que giran sin sosiego en el vacío
donde van a perderse
las necias tareas de los hombres.
Pienso a veces que ha llegado la hora de callar,
pero el silencio sería entonces
un premio desmedido,
una gracia inefable
que no creo haber ganado todavía.



JAVIER ALONSO

El premio

— Ya somos siete. Alonso ha tragado.

— ¿Cómo lo has hecho?

— Fácilmente —el carcamal dejó que su diestra planeara sobre la mesa que compartía con su colega y coetáneo, candidato al premio, en la terraza de un lujoso café con vistas al mar—. El pobre diablo se muere por abandonar su *sórdido despacho* en su *sórdida ciudad* —sonrió sarcástico, tras pronunciar lo anterior con voz deliberadamente ampulosa—. Se trata de un caso típico: a todos los mediocres de provincias se les puede tentar con cualquier futesa, siempre y cuando ésta les sirva para alimentar la vana esperanza de abrirse un hueco en Madrid. Piensan que sólo el vivir lejos de la capital les priva de esa inmensa gloria literaria que, por algún ignoto motivo, creen de veras merecer —sentenció.

— Así que le has ofrecido...

— Nada... Poca cosa. Que le voy a recomendar en el periódico. Y que hablaré con un par de amigos acerca de la reedición de alguno de sus libros, la publicación, quizás, de una antología...

— ¿Y lo harás?

— Nada le he garantizado. Pero, sí, lo haré —un amago de carcajada afloró entre los magros, descarnados labios del carcamal—. De este modo, cuando le rechacen unánimemente pese a mi patronazgo y yo me muestre compungido e indignado ante él por causa de tamaña injusticia, me convertiré en su gran valedor, su máximo ídolo; el único adalid de sus delirios de grandeza. O sea que habré

ganado a un incondicional de por vida. Y bien relacionado, además.

— Al menos en esta, su plaza.

— Que no es del todo mala.

— Capital de comunidad autónoma, en cualquier caso.

—Y donde sin duda él tiene bien urdida su propia red de amistades, favores e influencias.

— Mmh... —el candidato, mientras suspiraba, calculó-: Es claro que la suma de diecisiete consejerías vale más que un solo ministerio.

— ¿Consejerías, dices? ¿Y los ayuntamientos, diputaciones, universidades, periódicos, patronatos, asociaciones...? Madrid es sólo la sede del estado mayor, querido amigo; la España literaria está plagada de cuarteles repletos de munición.

—Y al general, como veo, le gusta contar con el favor de la tropa.

— Con la fidelidad de un puñado de oficiales basta y sobra para organizar mis pequeños alzamientos.

—¿De bienes?

El carcamal y el candidato rieron sus respectivas agudezas. Después, alzaron sus copas.

— Brindo por ti —proclamó el primero de ellos—, por tu merecido premio, y sobre todo, por nuestra amistad.

— Mejor di por nosotros, por nuestro premio, y por tu amistad. Esa amistad que me has demostrado hoy, como tantas otras veces, y a la altura de la cual no estoy, no he estado y mucho me temo que jamás llegaré a estar.

— Tonterías...

Ambos bebieron un sorbo.

— Ocasiones habrá —prosiguió el carcamal—. Aparte de que no me debes nada. A lo sumo, mover en tu nombre algún que otro peón.

— Más que eso. Mucho más —una mueca del candidato dejó traslucir un aparente atisbo de sincera emoción.

— No. Tú eres quien ha ganado la partida. Tuyo es el jaque mate.

— Gracias, amigo. Lo he esperado tanto...

— Te lo mereces.

— He luchado tanto...

— Mañana lo tendrás entre tus manos.

El candidato desvió su vista hacia el mar, clavando en él sus ojos brillantes, con mucha fijeza, como si mirara de frente a la posteridad.

— ¿Y los sudamericanos...?

— No temas. Ya está todo hecho. Además de su aplastante inferioridad numérica, te aseguro que esta vez no cuentan con ningún as bajo la manga.

— Si tú lo dices.

— Te lo decimos yo y Pitágoras. Confía en la aritmética.

El mar estaba encrespado. La brisa, poco a poco, comenzaba a hacerse viento. Todas las mesas de la terraza, a excepción de la ocupada por los dos viejos literatos, permanecían vacías. El carcamal hubo de reestructurar la cuidada disposición con que solía peinar su rala mata de pelo, afanándose discretamente en no perder la elegancia mientras llevaba a cabo tan procelosa operación.

El candidato, desde hacía varios lustros, lucía resignado su calvicie.

— Nunca pensé que llegaría —una lágrima fluyó, encauzada por arrugas, en la escorrentía facial del virtual ganador—. La culminación de una carrera. Qué digo, de toda una vida.

— Mañana se empezará a hacer justicia a tu talento. Por fin podrás leer ese discurso que tantos años ha aguardado en tu escritorio la llegada del momento preciso.

— Sí. Por fin.

— Por fin, amigo.

— Pero, ¿estás seguro de que los sudamericanos...?

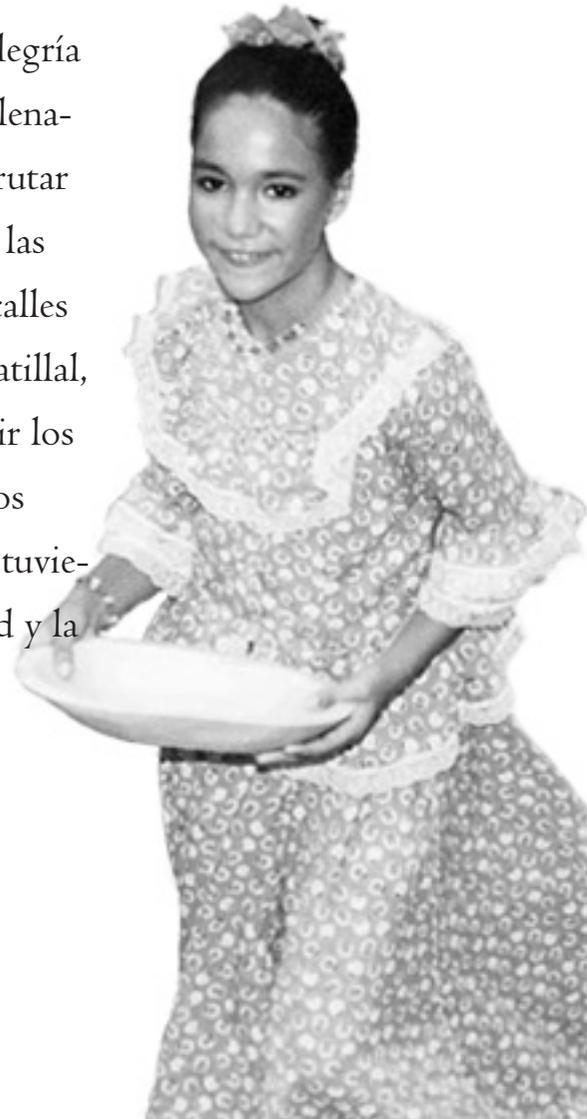


JAVIER ALONSO es miembro de la última generación de escritores españoles. Nació en Logroño (La Rioja) el tres de febrero de 1977. En el 2002 publicó con la editorial Pre-Textos, *Sueños y cadáveres*, una novela histórica sobre el presente español protagonizada por un par de *veintegenarios* en la que cultiva una sensible “estética de los patios interiores”. Recientemente fue galardonado con el Premio *Café Bretón – Viña Alta Río* por su obra *Síndrome*, y colabora en el periódico cultural *El Péndulo*. Este joven escritor participó en la última edición del encuentro literario hispano-colombiano organizado por la Embajada de España en Colombia con el Banco de la República, que congregó como en años anteriores a escritores y editores de ambos países. Tras su fructífera estancia en Colombia, colaboró en la organización de las V Jornadas de Poesía en Español en su Logroño natal sobre nueva poesía colombiana a las que asistieron Darío Jaramillo y Margarita Valencia. *Stvdia Colombiana* tiene mucho gusto en presentar en exclusiva un cuento inédito que Javier Alonso ha escrito especialmente

MARÍA CONSUELO ARAUJO

EL FESTIVAL DE LA leyenda vallenata-

COMO TODOS LOS AÑOS, el pasado abril, Colombia se tomó la Plaza Alfonso López de Valledupar. Fue una toma pacífica y musical, en donde gentes de las diversas regiones del país y de todas las clases sociales, y uno que otro extranjero apasionado, se reunieron en torno a esta fiesta popular, bañada de trinitarias, de alegría y de son. Los visitantes llegaron a oír vallenatos, pero también fueron a disfrutar de los patios, amplios y floridos, de las casas; a ver las piloneras desfilan por las calles al ritmo del “Amor, amor”; a conocer Patillal, el río Badillo y el Guatapurí; y a descubrir los colores y aromas descritos en los versos tantas veces cantados. Pero, ante todo, estuvieron ahí para descubrir la generosidad y la calidez del pueblo vallenato.





Grupos folclóricos infantiles participantes en el desfile de piloneras del Festival de la Leyenda Vallenata en el 2003.

Es difícil comprender si fue el festival el que convirtió al vallenato en un fenómeno cultural de índole nacional o si ocurrió lo contrario. Lo cierto es que hoy, luego de tres décadas de su nacimiento, esa música de acordeón que recibió como aporte de la cultura negra la caja, y de la indígena la guacharaca, ha viajado mucho más lejos de lo que nadie imaginó: ya cruzó los mares, poco a poco invadió al continente y hasta ha dado lugar a un debate sobre la internacionalización de un género de origen campesino, que cuenta historias de personajes locales y de la vida cotidiana. Sin embargo, existe algo más grande y universal que se encierra en los versos de Rafael Escalona, de Emiliano Zuleta, de Alejo Durán o de Leandro Díaz. En las estrofas se revive la historia de una región y se retrata lo esencial del ser humano: los conflictos, los amores y los desamores, y, sobre todo, la identidad al son de un paseo, de una puya o de un merengue.

Más allá de las posibilidades turísticas y comerciales de la música y del festival vallenato, la cultura colombiana se enriquece con su fuerza y dinamismo para transmitir de una generación a otra, valores y tradiciones de tiempos anteriores. Se trata de un patrimonio que en sus orígenes perteneció a los habitantes del Valle del Cacique Upar, de La Guajira y de otros rincones de nuestra costa caribe, y que hoy se ha convertido en acervo de todos los colombianos en la medida en que su dinámica le ha otorgado la facultad de estar presente en todo el país. Mientras los monumentos y los objetos están fijos en un espacio determinado, las tradiciones orales como la canción, la danza y las narraciones que viajan de boca en boca, tienen el don de la ubicuidad y de la permanencia; pero además, tienen la habilidad de mezclarse con otras culturas e ideologías, de sobrepasar las divisiones geográficas y de convertirse lentamente en símbolos de identidad, no sólo regional, sino nacional. Todos los festivales, los carnavales y las expresiones de tradición oral de cualquier parte de nuestra nación, tienen la misma importancia porque construyen nuestra identidad de colombianos: variada, rica y multiétnica. En el que nos ocupa, además de premiar a un intérprete del acordeón, de estimular los cuatro géneros del vallenato y de invitar a

los nuevos talentos a continuar componiendo, se promueven otras tradiciones. Por ejemplo, el desfile de las piloneras, que abre la fiesta, es un homenaje a las mujeres de la provincia que, vestidas con la chambra de todos los días (la camisa típica), pilaban el maíz para hacer las arepas en la mañana. Hoy, cuando en la ciudad las arepas se compran en los supermercados, cuando el maíz es procesado industrialmente y pocas mujeres se visten con chambra y pollera, o se ponen flores en la cabeza, el desfile de piloneras se convierte en un museo vivo que recorre las calles y permite recordar lo que hacían las abuelas. Lo mismo sucede con la

Ciro Meza Reales, Rey Vallenato profesional 2003.





Niño arhuaco participante en el Festival Vallenato, categoría infantil, 2003.



Fotografía tomada del libro *Siganse adentro*, Comenio Andrés Bello, 2002.

Representación de la Leyenda Vallenata.

procesión de la leyenda vallenata que conmemora un evento trascendental en la historia de la conquista del Valle del Cesar.

Por todo lo anterior, el Festival es una expresión única y valiosa de la cultura nacional. Es la oportunidad para dar a conocer la esencia del ser «vallenato» qué abarca la música, las actividades propias de las mujeres, las leyendas y una manera de expresarse y de amar. El vallenato se lleva en la sangre; es parte de un pueblo orgulloso de sus raíces indígenas, negras y blancas. Es el resultado de la mezcla entre tres culturas lejanas, y disímiles, que encontraron en la música un lugar único para descubrir sus semejanzas. Los interpretes del «vallenato», los niños, los profesionales, los músicos y los aspirantes aficionados, encuentran en su ritmo y cadencia la descripción del diario vivir. El llanto de un acordeón, a veces alegre otras quejumbroso, describe la vida y emociones de todos nosotros, sin importar nuestro origen. Por eso, el vallenato, aunque nunca dejará sus raíces emanadas de la tierra que nos vio nacer, tiene en el marco del festival de la Leyenda

Vallenata un lugar para todos los colombianos: los que disfrutan de las fiestas en abril y los que admiran, desde la distancia, la habilidad musical del último rey vallenato, un rey que prolonga la memoria y de la tradición del Valle de Upar.

Más allá del valor implícito en esta expresión artística y cultural que cada año atrae las miradas del país y del mundo, lo que se pone en evidencia en el festival es el esfuerzo por recuperar la memoria perdida, y hacer valer la identidad y el sentido de pertenencia que ha llenado de orgullo a varias generaciones de colombianos. Personalmente, estoy convencida de que un país capaz de recuperar su historia y mantener intactas sus tradiciones y expresiones culturales, es un país que se reconoce a sí mismo, y que aprende a sentirse orgulloso aquí o en cualquier lugar del mundo.

MARÍA CONSUELO ARAÚJO CASTRO (1971). Nació en Valledupar, Cesar. Estudió Finanzas y Relaciones Internacionales en la Universidad Externado de Colombia. Se especializó en Gerencia y Asuntos Públicos en la Universidad de Columbia en Nueva York. A sus 32 años se ha desempeñado en las más recientes administraciones de la capital del país. Fue directora del Instituto Distrital de Recreación y Deporte, cargo que dejó para convertirse en Ministra de Cultura; dirigió el Jardín Botánico de Bogotá y trabajó como gerente especial de vivienda en la Caja de Crédito Agrario entre 1995 y 1997. Ha sido asesora en Comercio Exterior del Ministerio de Agricultura, asistente del Viceministerio de Justicia y directora de la Financiera Bermúdez y Valenzuela. En el 2002 fue escogida como uno de los cien Líderes Mundiales del Mañana por el World Economic Forum. Actualmente es la ministra más joven del gobierno colombiano.



MARÍA EUGENIA CÁRDENAS
CONSULTORA INFORMACIÓN PÚBLICA
ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA
LOS REFUGIADOS, ACNUR, - COLOMBIA

EN BUSCA DE SOLUCIONES INTEGRALES AL REFUGIO

UN aliento PARA

*Los días de nuestra juventud
son los días de nuestra gloria*



Infelizmente para alrededor de 20 millones de jóvenes en el mundo entero, los días de su juventud, lejos de ser días de gloria, están llenos de miseria desesperanzadora, maldad inenarrable y una explotación desgarradora que desintegra a los chicos y chicas cuyo único crimen ha sido estar en el lugar equivocado, en el tiempo equivocado, porque “otros”, esos que poseen el poder y las armas, los involucraron en sus guerras y conflictos.

A la izquierda,
NIÑOS DESPLAZADOS DEL CHOCÓ, 2002.
Foto de Gerard Fayoux. coordinador de
Campo de ACNUR en Apartadó.



ASENTAMIENTO DE DESPLAZADOS EN EL TUMACO. Foto de María Eugenia Cárdenas.



NIÑO DESPLAZADO DEL CHOCÓ. Foto de Gerard Fayoux, coordinador de Campo de ACNUR en Apartadó.

“INVERTIR EN JOVENES REFUGIADOS ES INVERTIR EN UN MUNDO MEJOR”

Dentro de la población refugiada y desplazada en el mundo entero, los jóvenes (considerados como los muchachos y muchachas que se encuentran entre los diez y los dieciocho años de edad) conforman uno de los grupos más vulnerables. Los jóvenes no sólo encuentran las dificultades y los riesgos que enfrentan todos aquellos que sufren el desarraigo forzoso. Llevan la cara de angustias muy propias de su edad y su vulnerabilidad específicas.

Ser joven y ser desplazado significa con frecuencia, para los chicos, la separación de

sus familias para dar paso a lo desconocido, la pérdida de sus amigos a cambio de una inmensa soledad reforzada por códigos sociales indescifrables, la explotación tanto laboral como sexual, el abuso y la violencia, la exposición al sida, el reclutamiento forzado, entre otros.

Pero ser joven y desarraigado también implica sueños, dudas, temores y esperanzas. La gran mayoría comienza sus días preguntándose: “¿Podré terminar mi educación? ¿Puedo sobrevivir a esta realidad? ¿Cuándo podré ver mi casa de nuevo? ¿Alguna vez llevaré una vida normal?” Y sobre todo: *¿Alguna vez perderé este horrible sentimiento de ser diferente?*

Para estas preguntas no hay respuestas fáciles, o tal vez no hay ninguna respuesta. ¿Es posible imaginar a los doce o a los quince años la vida de un muchacho que ha pasado diez de ellos en una tienda de un campo de refugiados donde jugar al fútbol, de una manera rudimentaria, se constituye en una de las pocas formas de matar un tiempo interminable que habla de un futuro absolutamente incierto?.

Dentro del cuerpo de este o esta adolescente irá creciendo un odio muy grande hacia aquellos perpetradores de violencia que le arrebataron su niñez y las posibilidades de la adolescencia, fortaleciendo la cadena de venganzas que, si no hay intervenciones contundentes e integrales, reproducirán los esquemas violentos que les han robado todo.

Por esa razón, la guerra también significa una macabra agencia de empleos con una doble función: por un lado, satisfacer los odios y, por otro, generar un empleo que permite la magra sobre vivencia de miles de niños y niñas.

El mundo actual asiste a la conformación de ejércitos infantiles a los cuales han sido lanzados, por la miseria y el dolor, los jóvenes, que, cual mercancía de baja calidad, son fácilmente reemplazables; resultan económicos, pueden ir en primera línea de combate, se camuflan mucho más fácil que los adultos y la industria armamentista ha diseñado equipos cada vez más livianos. Los jóvenes de la guerra, si sobreviven, también cargarán consigo mutilaciones físicas y psicológicas imposibles de curar.

Si logran permanecer fuera de filas, de ser soldados o mercancía sexual, con frecuencia experimentan las vicisitudes de las pérdidas

de su identidad. Deambularán, a la caída de la noche, sin que puedan acostumbrarse a esos “otros lugares”.

El miedo, los pasos apresurados, las respiraciones entrecortadas, un dolor sin nombre, la sensación del correr, de ser una presa perseguida, los ojos vacíos por el espanto, la orfandad, el terrible sentimiento de culpa por no haber podido defender a los suyos de la errancia, acompañan frecuentemente a los jóvenes. La posesión de un arma les da una resignificación de la existencia, para muchos de ellos, ya que es recuperar la posibilidad de enfrentar al enemigo.

La Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), ha conocido de cerca esta realidad en muchos lugares del mundo desde su creación, hace más cincuenta años, ha conocido de cerca esta realidad, en muchos lugares del mundo.

Con el fin de sensibilizar y llamar la atención mundial sobre la tragedia de los refugiados y desplazados, y para mostrar su coraje, su fortaleza y solidaridad, la Asamblea General de Naciones Unidas, por decisión unánime, hace tres años creó el Día Mundial del Refugiado, que se celebra el 20 de junio. Desde entonces, cada año, visibiliza un grupo de población con sus problemas y potencialidades específicos.

Este año la celebración está dedicada a los jóvenes, con el fin de que los gobiernos, los trabajadores humanitarios, los empresarios, los actores armados de los distintos conflictos, aúnen esfuerzos para invertir en los jóvenes, porque a ellos les pertenecen el espacio y la esperanza de

construir sociedades más justas, sociedades en las que prevalezcan las ideas sobre las armas.

Dentro de este marco de conmemoración, el ACNUR en Colombia ha tenido la fortuna de encontrar unas manos solidarias a través del Proyecto Aliento, para mostrar que el desplazamiento forzado nos compromete a todos y a todas.

El Proyecto Aliento se fortaleció a partir de una iniciativa del artista Saír García, oriundo de la ciudad de Barrancabermeja, capital de una de las regiones más afectadas por el desplazamiento forzado. Saír realizó la exposición “El paraíso perdido”, en la que recreó las figuras del desarraigo con el apoyo y el entusiasmo incondicional de la Universidad de Salamanca, la Galería La Cometa, el escritor Fernando Toledo y el poeta Jotamario Arbeláez.

Posteriormente, se realizó una convocatoria entre distintos artistas nacionales, para que participen con una obra en una gran subasta pública que se llevará a cabo en el mes de agosto. Con los fondos recaudados se impulsará un programa de asistencia a niños desplazados. El mejor aporte de este trabajo es demostrar que, con la participación de distintas organizaciones, con el apoyo de artistas jóvenes, la empresa privada, el sector académico y las Naciones Unidas, se pueden desarrollar tareas concretas que hacen posible un mundo mejor.



MARÍA EUGENIA CÁRDENAS, socióloga, especialista en Derechos Humanos. Durante dos años y medio ha estado a cargo del área de Información Pública del ACNUR en Colombia. Fue Coordinadora del grupo de desplazamiento forzado, de la Dirección de Derechos Humanos del Ministerio del Interior (1997-2000).

Miembro del equipo de difusión y promoción de derechos humanos, de la Conserjería Presidencial para los derechos humanos (1994 – 1995). Tercer secretario dirección Asuntos Especiales, Ministerio de Relaciones Exteriores (1996 – 1997). Docente Universidad Jorge Tadeo Lozano (1995 – 1996).

CARLOS JOSÉ REYES POSADA

LOS SOLIS DE VALENZUELA y la cultura del nuevo Reino

LA FAMILIA SOLÍS DE VALENZUELA

o Fernández de Valenzuela desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de la cultura en el Nuevo Reino de Granada a lo largo del siglo XVII. Esta familia, radicada en la ciudad de Santa Fe de Bogotá, se ocupó de diversos asuntos culturales, así como del desarrollo de actividades científicas, eclesiásticas y comerciales, lo cual, debido a la naturaleza de sus miembros, nos resulta un tanto sorprendente y contradictorio, aunque, al observar el conjunto de Tareas emprendidas por cada uno de ellos, podemos formarnos una idea de las tendencias y características de una época.



NUEVO REINO DE GRANADA,
Juan Ogilby, Londres, 1671.



Grabado antiguo que alude a la ocupación de Cartagena.

Si el siglo XVI fue un tiempo de exploraciones y descubrimientos que aún tienen el sabor y el espíritu de las historias de caballerías. Como puede observarse en muchas de las narraciones de los cronistas de Indias, el siglo XVII nos revela la consolidación de la presencia española en América, la afirmación de los principios religiosos y el asentamiento en solar conocido de algunas familias que lograron obtener tierras y otras prebendas, mostrando títulos y árboles genealógicos con el fin de acreditar el rango de hidalguía y la llamada “limpieza de sangre”, y ocupar un lugar preeminente en la formación de la nueva sociedad.

Ante la ausencia de profesionales y especialistas en muchas áreas, los miembros de estas familias tuvieron que asumir papeles muy diversos para llenar estos vacíos y no perder los privilegios de dirección material y espiritual en una sociedad en formación que apenas estaba afianzando sus instituciones y valores. Por

ello, en el siglo XVII no es fácil encontrar una aceptación o un estudio de las culturas nativas, aunque, desde luego, se estudiaron las lenguas de las distintas tribus y regiones para poderse comunicar con ellas, pero más con la intención de atraer a sus miembros al habla de la lengua castellana y a la imposición de la fe católica que con miras a comprender o valorar otras cosmogonías o formas de pensamiento que no fueran las europeas, consideradas hegemónicas.

El equilibrio material y espiritual no se da de un modo simple, sin embargo, sino con toda una suerte de complejas especulaciones y razonamientos, justificaciones y discursos demostrativos, que intentan afianzar un concepto de legalidad y validez a muchos actos en apariencia contradictorios o, más bien, en realidad contradictorios pero en apariencia, legítimos y legales.

En cuanto a los trabajos que tienen que ver con aplicaciones técnicas o conocimientos científicos, existe un completo diletantismo empírico, basado más en la experiencia y la ideología que en un conocimiento adquirido en forma académica. En algunos casos, como la medicina, esta actividad ni siquiera se consideraba una profesión de jerarquía, sino más bien un oficio análogo al de los barberos y sangradores, como veremos más adelante.

Estas diversas actividades, ideologías y apertencias culturales o científicas comienzan a despertar en la Santa Fe de Bogotá de entonces, antes de que se cumpliera el primer siglo de su fundación, y ya desde aquellos días ésta comenzó a destacarse entre las ciudades de la Nueva Granada por sus intereses culturales y artísticos. En este marco, la familia Fernández de Valenzuela Solís de Valenzuela va a jugar un destacado papel en el siglo XVII, que nos permite no sólo observar en detalle algunos textos notables de su autoría, así como estudios filológicos o realizaciones profesionales en varios campos, sino también acercarnos a su vida cotidiana ya sus empresas económicas, pleitos y luchas legales, en las cuales participaron en forma activa y beligerante no sólo para defender sus intereses morales o de prestigio, sino también sus aspectos financieros y mercantiles. De algún modo tenían que obtener las rentas que les permitieran trasegar con cal-

ma por las sendas del espíritu y la experiencia literaria.

Tales familias venían de una rancia estirpe, a veces envuelta en aromas de leyenda, tal como se narra en los viejos libros de genealogías en la formación del apellido Solís:

Persiguiendo don Pelayo a los moros que huían, mandó a uno de sus capitanes que avanzara con su gente para darles alcance, diciéndole: id que sol is, significando con estas palabras que todavía era temprano para destruirlos antes de que se pusiera el sol. Y así lo hicieron, siendo denominado Solís el lugar en el que se alcanzó la victoria y que el rey don Pelayo dio en señorío al capitán vencedor, de lo que vino que se le nombrase Solís y que sus descendientes convirtieran el nombre en apellido.¹

Romántica visión de aquellos aguerridos caballeros en los legendarios tiempos de las guerras de moros y cristianos, por los días de la rebelión asturiana comandada en el siglo VIII por don Pelayo. Desde entonces, los miembros de aquella familia se destacaron en las jornadas guerreras y, más tarde, en las letras y las artes, como ocurrió con los descendientes que arribaron siglos más tarde a la Sabana de Bogotá.

* * *

El primer miembro de esta familia en llegar a las tierras de la Nueva Granada lo hizo con el propio que bautizó las tierras recién descubiertas con ese nombre. En efecto, los primeros conquistadores en recorrer las costas y senderos de Tierra Firme lo habían hecho sin aventurarse por los peligrosos vericuetos de tierra adentro, en previsión de tantos riesgos que se anunciaban al alejarse unos pocos kilómetros de las playas, no sólo por los animales feroces o por las tribus salvajes y aguerridas que se les presentaban a poco de entrar a las

¹ RODRÍGUEZ, Miguel Santiago: *Documentos y manuscritos genealógicos*. Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Madrid, 1954. VELASCO, Juan Baños de, *Linajes de Aragón*, mss. II.816.17, Sección Manuscritos, Biblioteca Nacional de España, Madrid.

entrañas del monte, sino muy especialmente por la magnitud e imponente de la gran cordillera que se extendía ante sus ojos como un inmenso muro de difícil acceso.

Al desafío de tan colosal empresa se atrevió un licenciado andaluz, don Gonzalo Jiménez de Quesada, uno de los primeros letrados que arribaron al Nuevo Mundo, acompañado por algunos capitanes valerosos, ansiosos de descubrir el oro de las Indias, entre los que se encontraba el primer Pedro Solís de Valenzuela, con nombres y apellidos que se repetirían en el siglo siguiente por parte de los protagonistas de nuestro relato.

El capitán Pedro Solís de Valenzuela, llamado en otros textos Pedro Fernández de Valenzuela, como lo nombra don Juan Flórez de Ocáriz en

GONZALO JIMÉNEZ DE QUESADA
Detalle de grabado tomado de las
Décadas de don Antonio de Herrera,
edición de Amberes, 1728.



El Licenciado Gonzalo Jimenes de Quesada descubrió el nuevo Reino de Granada

su *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*², donde lo define como “hidalgo de sangre, natural de la ciudad de Córdoba, primo hermano de Hernán Venegas, trajo gente a su cargo y se volvió a su patria sin dejar sucesión legítima, aunque la tuvo natural, y se hizo clérigo”.³

La familia que se asentó en Santa Fe desde finales del siglo XVI hasta finales del XVII provenía del hermano de este conquistador, don Diego Fernández de Valenzuela y Cervera, casado con doña Escolástica de Chaves. El hijo de éstos, don Pedro Fernández de Valenzuela, según Flórez de Ocáriz, era natural de Baeza

y realizó estudios en su infancia y juventud, aplicándose a la jurisprudencia. Sin embargo, no se mantuvo tras un escritorio cargado de folios, sino que pronto emprendió el camino de las armas —ruta del poder y el prestigio en la época, aparte de los votos religiosos - y prestó sus servicios militares en Flandes y otras partes, hasta que tomó la decisión de marchar al Nuevo Mundo.

Éste, como los otros miembros y ramas colaterales de la familia Valenzuela, llámense Fernández, Solís o Chaves, tuvo que hacer presentación de los papeles y testimonios familiares y de vecinos que acreditaban su limpieza de sangre, no sólo para venir a América como un aventurero más en busca de fortuna, sino para hacerlo con todos los méritos y títulos que le permitieran escalar posiciones y ubicarse en primera línea de las prerrogativas sociales, para establecer su propio mayorazgo en solar conocido.

Es así como más tarde su hijo mayor, Fernando Fernández de Valenzuela, va a recopilar todos los datos del árbol genealógico, con un orgullo y una complacencia que no puede ocultar. De este modo relata cómo el apellido Valenzuela viene de remotos tiempos, de don Díaz Sánchez de Carvajal, alcalde de Baños y primer señor de Valenzuela. El tercero de este nombre, don Lope Sánchez de Valenzuela, obtuvo

² FLÓREZ DE OCÁRIZ Juan 1612-1692, *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*, Prensas de la Biblioteca Nacional, 1943. Publicación dirigida y anotada por Enrique Ortega Ricaurte. Fondo Arciniegas, n° 4335, vI. Existe una edición facsimilar del Instituto Caro y Cuervo, publicada en 1990.

³ *Genealogías*, Preludio, p. 70.

la distinción de ser caballero de la Orden de Santiago, como varios de sus descendientes. Tal señor de horca y cuchillo labró casas en la ciudad de Baeza, de donde vienen varios de los sucesores del mayorazgo.

Estos distinguidos caballeros no sólo lo eran de ley y señorío, sino también de armas. En su familia se encuentran figuras casi legendarias, émulos de Esplandián o Lanzarote, como don Juan Pérez de Valenzuela, que “imitando el valor de sus pasados se halló siempre con el Comendador su padre en todas las guerras de su tiempo, muriendo en ellas de un arcabuzazo”.⁴

A los señores de Valenzuela se suman los Chaves, por la madre de don Pedro. Éstos eran descendientes de don Luis Chaves el Viejo, llamado así por su larga vida, muy estimado y favorecido de los Reyes Católicos, y “alcalde” de Trujillo “como parece por muchas cartas destos príncipes, llenas de palabras de mucho amor y grandes carisias, dando cuenta a este cavallero del grado y guerras de sus Reynos”.⁵

Y, finalmente, a estos apellidos se suma el de Solís, que viene de los Solises de Casares, del gran primado Gómez de Casares Solís y de doña Leonor de Noroña, su mujer, *paryenta muy cercana de la Reina*.⁶

Con tales apellidos y pomposas familias, don Pedro llegaba a tierras del Nuevo Mundo con la seguridad y arrogancia que le daba la sombra de sus antepasados, consagrada por un escudo de armas que se componía de un sol rojo en campo de oro, con dieciséis rayos, ocho con cabezas de serpientes.

En el año de 1586 el corsario Francisco Drake había franqueado el puerto de Cartagena, advirtiendo a la monarquía española que era indispensable proteger las entradas a sus dominios, y en especial a aquella ciudad, que debería ser bien amurallada y protegida, como las fortalezas medievales, en especial por el hecho de haber sido proclamada *Llave y antemural del Reino*.

Un año más tarde, en 1587, don Pedro Fernández de Valenzuela llega a Cartagena de las Indias con la armada que el rey había enviado en socorro de la ciudad. Venía don Pedro, además, con el deseo de hallar a su tío, don Pedro Solís de Valenzuela, que había arribado al Nue-

vo Mundo con los primeros conquistadores. Se dirigió al interior, por el Río Grande de la Magdalena, remontó la cordillera de los Andes hasta Santa Fe y, al no encontrarlo ni tener noticias de aquel de ninguna clase, regresó a Cartagena con miras a estudiar una salida más provechosa a sus ambiciones.

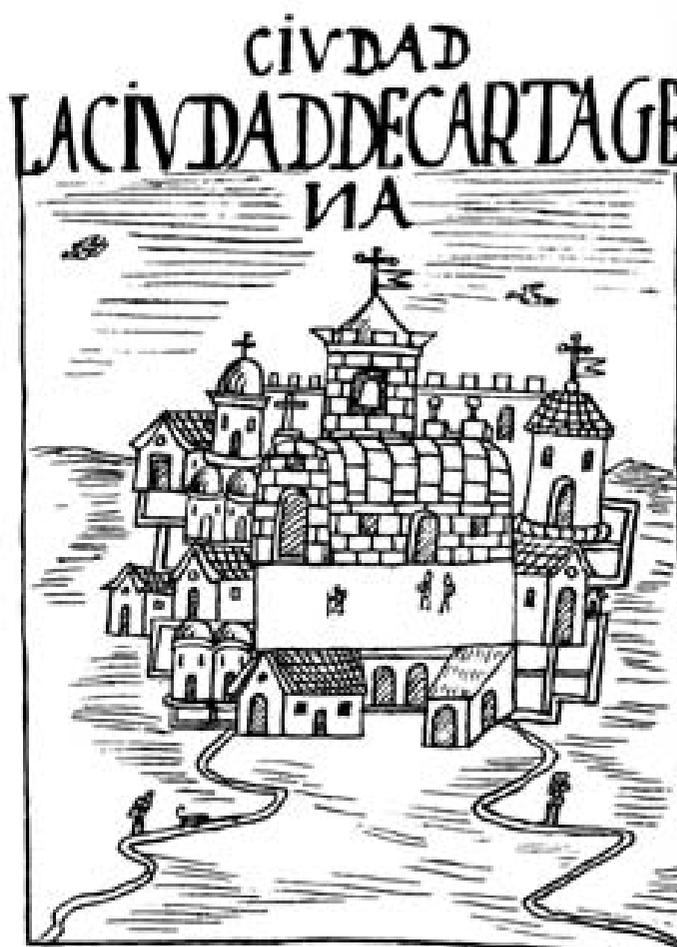
Fue así como emprendió un viaje de aventura por América del Sur, llegando a Chile y al reino del Perú, unas pocas décadas después de

⁴ *Thesaurus Linguae Latinae, Explicatio libri quarti, frases, vocabula, verbae, sinonima, sententiae, simul cum adagio, ex diversis authoribus recopilate*, por: Ferdinando Fernández de Valenzuela (clérigo tonsurado), Biblioteca Nacional, ms. 4, pp. 1-221.

⁵ *Thesaurus... : Origen de los Chaves*.

⁶ *Thesaurus... : Solises de Casares*.

GRABADO DE GUAMÁN POMA DE AYALA,
Libro del Buen Gobierno, 1613.



la guerra civil de los hermanos Pizarro, de la conquista del imperio inca y de la fundación de las primeras ciudades. Sin embargo, aunque viajó allí como soldado, no emprendió acción militar alguna, sino que se inició en el ejercicio de la medicina, a lo mejor estudiando un poco en Lima y aprendiendo de practicantes y yerberos, quienes, aparte de algunas lecturas y limitadas informaciones de botica, basaban su arte en la observación de ancestrales hábitos de los nativos, herederos de incas, chibchas o araucanos, que ejercían una medicina natural aprovechando los conocimientos de la tradición popular sobre los beneficios de ciertas plantas que se hallaban en la rica flora tropical del Nuevo Mundo.

De este modo, don Pedro regresó como médico a Santa Fe de Bogotá en el año de gracia de 1606, en los primeros lustros de un siglo que se anunciaba como una época de paz

la ropa, estando para embarcarse a orillas del mar, se le llegó un hombre viandante a conversación, y discurriendo a su designio, le dio noticia que iba del Nuevo Reyno de Granada, y haber estado en Santa Fe, huésped del racionero Hernán Vásquez, motivándole con tan individuales señas a preguntarle por la sobrina deste prebendado (sin darle a entender que fuera su mujer), de que le dio razón y de su hija mayor, y cómo estaban con desconsuelo de no saber de su marido y padre, y metidos más en plática, lo prosiguieron con otras circunstancias, que todo fue incentivo al Pedro Fernández de Valenzuela para variar el viaje, y el que había de hacer, apartándose más; lo mudó en acercarse y venirse a Santa fe. Y buscando otro día al sujeto, asunto de su conmoción, no le halló, ni noticia suya, con que lo aplicó a disposición divina, confirmándolo, llegado a su casa, que tampoco se le supo decir de tal hombre.⁷



ATAQUE DE SIR FRANCIS DRAKE
a Cartagena en 1586.

y asentamiento, de trabajo sedentario y afirmación espiritual, en lugar de como tiempo de luchas y aventuras, cuyo ciclo parecía haberse cerrado por lo menos en aquellas zonas y provincias donde los indígenas habían sido doblegados y reducidos a la obediencia, y las nuevas ciudades crecían con sus casas de adobe y techos de teja de barro, con calles trazadas a cordel e iglesias de piedra con campanas que se hacían sentir en varios momentos del día, y que hablaban el lenguaje de las nuevas instituciones, con sus llamados a misa, bautismos, matrimonios o entierros, tal como ocurría en los pueblos de España tras la expulsión de moros y judíos.

En 1609, don Pedro decide formar familia y tener un hogar estable, por lo cual se casa con doña Juana Vásquez, hija de un tal Simón Rodríguez, de Sevilla, de origen portugués, y de Juana Vásquez, natural de Cáceres, en Extremadura.

Ya tenía una primera hija y parecía haberse aclimatado en la fría y lluviosa Santa Fe, cuando un día le dio la ventolera de ir a tentar suerte en otros dominios. Su espíritu aventurero aún no se había apaciguado. Partió entonces una vez más hacia Cartagena de Indias, desde donde marchó al Perú. Allí tuvo empleo, pero, como dice Flórez de Ocáriz, éste: “se perdió o lo desperdició”. Volvió a Cartagena, que parecía ser su polo a tierra, y allí se preparó para viajar a Nueva España, atraído por las maravillas que se contaban sobre los grandes imperios descubiertos y dominados por Hernán Cortés.

En este punto nos encontramos frente a un relato fantasioso y milagrero, narrado por don Juan Flórez de Ocáriz, quien sin duda se hallaba imbuido, como todas las gentes de su tiempo, de la idea de que los destinos humanos estaban regidos por la Divina Providencia, quien dejaba traslucir algunos signos que pudieran servir para que los seres humanos se percataran de la voluntad divina y obraran en consecuencia. Así ocurrió con don Pedro Fernández de Valenzuela, según don Juan, cuando se preparaba para cruzar el mar Caribe y dirigirse a Nueva España:

Teniendo fletado y pagado el pasaje y en el baxel

Este relato, sin duda, se lo hizo el propio don Pedro al autor de las *Genealogías*, que, aunque de menor edad que Fernández de Valenzuela, lo conoció de sobra por ser ambos personajes destacados y con intereses comunes tanto por la historia y los escritos como por el aprecio por las genealogías y árboles familiares. En las notas de Flórez de Ocáriz se encuentra muy completa la biografía de don Pedro, aunque en relación con la de sus hijos,

destacados escritores y fundadores de la narrativa novelesca y el teatro, sus notas son muy parcas y lacónicas, lo que demuestra que fue el médico, ese cristiano viejo que iba a misa todos los días y de vez en cuando dormía en su propio ataúd, la figura que lo atrajo, mientras que en relación con los otros lo más probable es que no hubiese llegado a conocer los manuscritos de sus textos, entre los que se incluyen la que hoy se consideran la primera novela y la primera obra teatral escritas en Colombia.

La religiosidad de don Pedro y de toda su familia fue notable, hasta el punto de que todos sus hijos e hijas ingresaron a diversas órdenes religiosas, por lo cual don Pedro no tuvo herederos directos. Todos los hijos se destacaron en alguna rama, como fue el caso de sus hijas, la primera de las cuales, Feliciano de San Gregorio, llegó a ser abadesa del convento de Santa Clara, y su hermana María de la Cruz, religiosa Vicaria de Santa Inés.

Su hijo mayor, Fernando Fernández de Valenzuela, autor de textos de diversa índole, como teatro, poesía, estudios gramaticales y textos religiosos, estos últimos hoy refundidos en los archivos de algún convento de España, se ordenó sacerdote en Santa Fe y viajó a España donde, según Flórez de Ocáriz, fue prior de diferentes conventos de su religión. Executó y ha impreso varias obras de teología, historia y poéticas⁷. Interesante referencia sobre obras de carácter teológico o histórico de las cuales no tenemos noticia. Y aunque allí Flórez habla de que el autor “ha impreso”, desde luego no se refiere a la Nueva Granada, pues a este territorio la imprenta sólo llegó un siglo más tarde. Cabe

⁷ *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*, op. cit.

⁸ Juan Flórez de Ocáriz: *Genealogías...* Op.cit.



FOTOGRAFIA JOSÉ ANTONIO CARBONELL

SAN VICENTE FERRER, pintura mural en el Convento del Ecce Homo, Villa de Leiva.

preguntarnos si no existirán algunos títulos de estas materias, publicados en forma anónima, que hubieran pertenecido a la autoría de Fernando Fernández de Valenzuela, quien adoptó el nombre de Bruno de Valenzuela al viajar a España y hacerse fraile cartujo. Más adelante nos referiremos a lo que se conoce de su obra en la actualidad.

El otro autor, hijo menor del médico, fue el bachiller y presbítero Pedro Solís de Valenzuela, poeta y escritor, quien además dio mucho que hablar en juzgados y tribunales en la segunda mitad del siglo XVII, mostrando un contraste muy agudo entre el espíritu de su obra y su fe religiosa, con la avidez de sus negocios y pleitos por asuntos financieros, de tierras y de minas.

Las pendencias en que se ve involucrada la familia se inician con la situación del médico don Pedro Fernández de Valenzuela, quien a veces firma como Pedro Solís Valenzuela, confundiendo por lo tanto con su hijo menor y con su tío, quienes tenían el mismo nombre.

El conflicto que se le presentó a don Pedro, para poder ejercer su trabajo en paz en Santa Fe de Bogotá, fue el siguiente:

Desde finales del siglo XVI, las leyes de Indias y cédulas reales habían prohibido el ejercicio de los oficios de medicina y cirugía a todos aquellos que los estuviesen practicando sin tener los títulos y requisitos exigidos para ello. Sin embargo, en estos lejanos territorios las disposiciones reales se recibían pero en muchos casos no se cumplían. Por otra parte, era difícil exigir títulos a una provincia que aún no tenía reglamentada con claridad la profesión o el oficio, máxime cuando alguien tenía que atender el cuidado de tantos enfermos como había en el reino.

Se buscó entonces que un protomédico graduado realizara visitas y exámenes cuidadosos a quienes estuviesen ejerciendo los oficios de medicina, cirugía y afines, de tal modo que pudieran demostrar sus conocimientos al respecto y no pusieran en riesgo la salud de aquellos que cayeran en sus manos.

En mayo de 1598, la Real Audiencia de Santa Fe nombró como protomédico examinador al licenciado Álvaro de Aunón y

Cañizarte, por orden del Presidente, Gobernador y Capitán General, don Francisco de Sande. La ordenanza fijaba con claridad sus atribuciones:

Hay necesidad de que se visiten los médicos cirujanos, barberos y boticarios e otras personas que viven y residen en ellas, porque en el ministerio de sus oficios no proceden ni cumplen con su obligación, antes los unos se entremeten en tratar de los oficios de los otros, y para obviar estos inconvenientes y que las Repúblicas sean salvadas de los dichos daños, hemos nombrado al licenciado Álvaro de Aunón.⁹

El señor licenciado otorgó varios títulos y permisos, y el asunto se aplacó. Médicos, yerbateros, brujos y teguas seguían ejerciendo el oficio de pretender curar enfermos y muchas veces les adelantaban su viaje al sepulcro, hasta un momento, a comienzos del siglo XVII, cuando el asunto volvió a llamar la atención de las autoridades a causa de un alboroto que pronto se volvió contra el mismo sujeto que lo promovió.

El personaje en mención, don Lope de San Juan de los Ríos, pretendido médico, se dirigió al Fiscal de la Audiencia, afirmando *que en esta ciudad hay muchas personas que han poco temor de Dios y de sus conciencias y curan indiferentemente así de medicina como de cirugía, sin ser graduados ni tener facultad para poderlo hacer.*¹⁰

Quizá don Lope quiso adelantarse a investigaciones que se avecinaban y trataba de ganar méritos con tal denuncia para salvar su propio pellejo, pero el tiro le salió por la culata, pues de inmediato los aludidos, Diego Ordóñez y Julio de Tordecillas, lanzaron la misma acusación en su contra:

Porque con poco temor de Dios Nuestro Señor, y sin estar graduado de bachiller en medicina, con examen requerido por la ley Real, y sin haber sido presentado ni examinado por el protomédico y examinadores, ni haber practicado los dos años, ni cumplido los demás requisitos que las leyes Reales piden, ni haber presentado sus títulos en el Cabildo de esta ciudad, el susodicho sea tenido y tratado en

⁹ Archivo General de la Nación. Bogotá, Fondo Colonia, Miscelánea, Leg. N° 11.- 016, folios 785-864.

¹⁰ *Ibid.*

ella como médico, saliendo muchas curas con grave peligro de los pacientes, por efecto de lo dicho, en lo cual ha cometido un delito digno de castigo y ha incurrido en graves penas.

Presentar títulos y ser examinado por un protomédico parecía ser los requerimientos que penden sobre todos aquellos que pretendía curar enfermos, y en la lista, de quienes no cumplían tales requisitos acusado por el señor Fiscal del Reino, muy pronto cayó don Pedro Fernández de Valenzuela, quien afirmaba en su contra que “juraba en contravención de lo proveído, sin ser graduado ni tener título”.

En este momento, el rey Felipe III nombra como protomédico para el Nuevo Reino de Granada a don Mendo López del Campo, quien al llegar a Santa Fe de Bogotá se convierte en el único galeno graduado y reconocido por las autoridades. Sin embargo, quienes ejercían el oficio no tardan en presentar sus argumentos y alegar que muchas veces vale más la experiencia que los conocimientos adquiridos en los libros y que mal pueden estudiarse en Europa las enfermedades y dolencias de los habitantes del trópico, si no se conocen como pueden conocerlas quienes han lidiado con ellas. Se produce así todo un intercambio de opiniones, con acusaciones y defensas, mientras en la realidad práctica don Mendo López no puede atender sino a un escaso número de pacientes y entre ellos, desde luego, las familias acomodadas que están en capacidad de pagar sus honorarios, lo cual plantea una situación muy delicada, pues existe un gran número de enfermos que no tienen quien los atiendan y este descuido amenaza con generar una epidemia de grandes proporciones.

En este año de 1606, don Mendo López pone en entredicho a quienes están ejerciendo el oficio médico (pues no quiere perder el privilegio de ser el único) y entre sus acusados se hallan los nombres de Julio de Tordecillas, Miguel de Cepeda Santacruz y Pedro Fernández de Valenzuela.

Don Pedro no se deja amedrentar e inicia el contraataque por varios flancos. En primer lugar, presenta una certificación, a modo de título, otorgada por el señor Yñigo de Olemero o Almezo, “protomédico destas provincias y reinos del Pirú”,

examinador por el Rey Nuestro Señor de todos los médicos, cirujanos, boticarios, arbolarios oculistas, adgibistas, etc, a Pedro Solís de Valenzuela, cirujano natural de la ciudad de Rodrigo, de los Reinos de España, que es un hombre mediano de cuerpo, barbirrojo, algo tartamudo, con una señal de heridas en la palma izquierda, y de lo que como a su Merced constaba, era casi cirujano... Traía título y licencia dada en Madrid por el doctor Olivares, médico de cámara del Rey.

Es curioso ver cómo en este caso se le da el apellido de Solís en vez del de Valenzuela, y se señala a ciudad Rodrigo como su cuna, en vez de Baeza. En esto de los apellidos, como en la ortografía de la época, las cosas podían variar al capricho de cada cual, y se podía llamar a las personas de una u otra manera, sin que tales variaciones tuvieran importancia alguna. También resulta interesante en este documento la somera descripción de don Pedro, como pelirrojo y algo tartamudo, lo cual nos

proporciona alguna información sobre un personaje del cual no se conserva retrato alguno. Entregado el papel, don Pedro pensó que podía continuar con sus labores sin mayor impedimento.

El Promotor Fiscal, sin embargo, rechaza la certificación, alegando que el título presentado por don Pedro “se ha de dar por ninguno, por haberse despachado sin proceder los requisitos de derecho y lógica de lo pedido”.

Pese a estar considerado como un hombre muy competente y querido en su oficio, y muy respetado por su caridad y actitud piadosa, don Pedro se ve de pronto enfrentado a la posibilidad de ir a la cárcel, como si se tratara de un delincuente. En forma rápida inicia entonces una campaña ante la Real Audiencia, las autoridades eclesiásticas y el mismo monarca. El pleito va de un rey al otro, de Felipe III a su hijo Felipe IV. Cruzan los bajeles a uno y otro lado del Atlántico, y el problema no se resuelve, aunque los pobres enfermos siguen a la espera de un alma caritativa que los atiendan. Y allí radica la fortaleza de don Pedro Fernández o Solís de Valenzuela: llueven cartas dirigidas a las autoridades, firmadas por los caballeros más ilustres del reino, por los miembros de las

órdenes religiosas y por toda clase de gentes, en defensa del derecho de don Pedro a ejercer los oficios de medicina y cirugía. Sin duda, este piadoso practicante de la ciencia de Hipócrates y Galeno tiene un don que da credibilidad a cualquier médico de antaño como de hogaño: la confianza y la fe de sus pacientes. Y un viejo proverbio dice que la fe mueve montañas: el protomédico, don Mendo López del Campo, invalida las decisiones del Promotor Fiscal y manda que Pedro Fernández de Valenzuela use libremente el dicho título que tiene presentado, dado por don Yñigo de Almezo en la ciudad de los reyes. Claro que no se trata de un rasgo de apertura y generosidad de don Mendo López: la cosa tiene doble vuelta, por cuanto,

si se rechaza un documento firmado por un protomédico del Perú, sus propias decisiones pueden ser invalidadas también.

Entre idas y vueltas de papeles, acusaciones y defensas, títulos válidos o inválidos, certificaciones, y una y otra vez vuelta a presentar comprobantes y títulos o algo que también se le parezca, don Pedro no sólo ha seguido visitando a sus enfermos sino que ha educado a sus hijos en la fe religiosa, la devoción y la hombría de bien, pero al mismo tiempo les ha dejado como lección la constancia y firmeza en la lucha por la vida y la capacidad de respuesta ante cualquier tipo de amenaza o agresión que atente contra su honor, su seguridad o su integridad personal, y aun contra su *modus vivendi* y la conservación de su peculio.

Estas lecciones sin duda dejarán una profunda huella en la mente de sus hijos, y unas herramientas que ellos se encargarán de exhibir en el momento oportuno.

El primero en hacerlo es Fernando Fernández de Valenzuela. En uno de sus escritos, una breve comedia en un acto que se encuentra en las páginas finales del libro manuscrito titulado *Thesaurus Linguae Latinae*, y que lleva por título *La láurea crítica*, plantea una crítica virulenta contra los grados y la exigencia de títulos. Ésta es sin duda la clave de la intriga y la esencia del contenido de la pieza, cuyo título en sí mismo se formula como una paradoja al contraponer los conceptos del elogio y de la crítica.

La laurea crítica, considerada la primera obra teatral colombiana, fue escrita alrededor de

1629; o sea que Fernando Fernández de Valenzuela, de ser su autor, sólo contaría con trece años de edad. Tal precocidad se hace más notable cuando a la autoría adolescente le agregamos el uso de algunos giros literarios y expresiones que resultaban avanzados para la época y que en cierta forma correspondían al estilo de don Luis de Góngora y Argote, cuya obra iba a influir algunos años más tarde sobre otro poeta neogranadino, Hernando Domínguez Camargo, apenas diez años mayor que Fernández de Valenzuela, y con sólo 23 años cuando se escribió la mencionada comedia.

Las poesías de don Luis de Góngora se publicaron en 1628, por lo cual resulta difícil creer que un colegial santafereño pudiese haber tenido acceso a aquella obra de estirpe culterana y erudita. En verdad, más que un estilo “gongorista”, lo que existe en la “Laurea crítica”, ante todo, es un tono burlón a ciertos rebuscamientos literarios y alguna pedantería que el autor observa en el lenguaje de aquellos catedráticos magistrales que presumen de cultos. Observemos la semejanza en el uso de algunos giros y palabras existentes en la poesía de Domínguez Camargo y las versificaciones satíricas de Fernández de Valenzuela. Dice el primero, en su poema dedicado “A un arrollo del Chillo”:

Corre arrogante el arroyo
por entre peñas y riscos,
que, enjaezado de perlas,
es un potro cristalino.

Dalen sobrenadas peñas
para mitigar sus bríos,
y es hacer que labre espumas
de mil esponjosos grifos.¹¹

El parecido con los versos de Fernández de Valenzuela no puede ser más evidente:

Primero veréis los montes túrgidos,
verrugas de la tierra, polvos mínimos;
primero admiraréis el ancho océano,
baño de sol, de sus cristales viudo.¹²

Estas afinidades muestran un gusto de la época, pero, más allá de estas correspondencias de estilo, nos queda un enigma sin resolver, al pensar en un niño de trece años redactando tales textos en una población remota y alejada de los quehaceres literarios y del intercambio de textos, como lo era la Santa Fe de entonces. Estamos tentados a pensar, más bien, que en aquella escritura existe alguna intervención de don Pedro, el médico, padre de don Fernando, ya que los principales conflictos de la obra se derivan de sus personales contratiempos con los títulos y grados, de los que hemos hablado.

También hay alguna incidencia de la lectura de *Don Quijote de la Mancha*, novela de la cual llegaron a Cartagena de Indias algunos ejemplares muy poco tiempo después de su edición en Madrid. El presentador o director figurado del *disparate* escénico, tiene el pomposo y singular nombre de Velialís de Lúbricis, quizá como una alusión a aquel *Belianís* del capítulo I° de *Don Quijote de la Mancha*, del cual dice Cervantes que “no estaba muy bien con las heridas que don Belianís daba y recibía, porque se imaginaba que, por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales”.¹³

En contraste con la pomposa retórica, el autor pretende hallar el sentido de la existencia en lo sencillo y natural, en lo austero y profundo, tal como lo planteaban San Juan de la Cruz y otros poetas místicos de la época y como lo asumía don Pedro Fernández, su padre, al ejercer una medicina natural y sencilla para los pobres, en contraste con los nombres pomposos y latinajos que empleaban quienes portaban un título académico.

Esta burla a los grados y a la exigencia de títulos para ejercer lo que se consideraba como un oficio caritativo se hace manifiesta en varios de los versos de la comedia de don Fernando, quizá retocada con muchas correcciones y añadidos por su padre. Dice el personaje de Don Basilio, al comienzo de la obra:

Aquí ha venido a comisión de exámenes cierto Miser, en todas ciencias máximo¹⁴

Este Miser Protasio, que viene a recibir exámenes en toda clase de materias y dar grados a

diestra y siniestra, recuerda en muy buena medida a don Mendo, el protomédico, que tuvo en jaque a don Pedro muchos años, aunque a la postre haya autorizado los títulos y papeles que éste exhibía. Veamos algunos de los disparatados diálogos de este Protasio, que llega con arrestos de protoprofesor:

Miser:.
¿Qué pedís vos?

Necio:
Señor, grado de necio.

Miser:
Muy bien pedís, que hoy es de mucho Precio. ¿Tenéis algunos cursos?

Necio:
Infinitos;
Cursé en el género de los bufones y graduado estoy de entrometido.

Miser:
Pues el grado de necio os es debido, que un hombre que se mete en cuanto pasa no ha menester examen para el grado, que, en siendo entrometido, es licenciado.

Burla burlando, la *Laurea crítica* juega con un humor escatológico de la estirpe de Quevedo, como sucede en la escena donde entra un acatarrado y el Miser le dice: “¡No sorbáis que no soy caldo!”; y más adelante, cuando le pregunta por la clase de título que solicita, el hombre, hablando con dificultad mientras se suena, responde:

¹¹ Fragmentos de *A un salto por donde se despeña el arroyo de Chillo*. Hernando Domínguez Camargo. OBRAS. Edición a cargo de Rafael Torres Quintero. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. N° XV. Pág. 384 y 385. Bogotá, 1960.

¹² Fernando Fernández de Valenzuela: “La láurea crítica, Parlamento de Don Velialís”. Pág. 568. *Materiales para una Historia del Teatro en Colombia*. Selección y notas de Carlos José Reyes. Biblioteca Básica de Colcultura, n° 33. Bogotá, 1978.

¹³ Miguel de Cervantes Saavedra: *Don Quijote de la Mancha*, Tomo I, cap. I, pág. 24. Ed. La Oveja Negra, Bogotá, 1983.

¹⁴ *La láurea crítica*, pág. 568.

Acatarrado:
Yo pido el grado...

Miser:
Acaba de sorber.

Acatarrado:
De acatarrado.

Miser:
Borla tendréis de flecos, y no pocos,
De hilos que hiláis con vuestros mocos.

Para rematar las sátiras y despropósitos, don Velialís, el presentador del disparate, entra a escena y habla con los personajes, y es allí donde don Fernando encuentra su *alterego* en un autor ficticio, como lo hace Cervantes con Cide Hamete Benengueli, aunque, desde luego, desde una modesta comedia santaferña que sólo comulga con la obra del genio castellano por respirar ambas el aire de la época:

Miser:
¡Ved qué locuras;
mirad qué primerilla de figuras!

(sale don velialís de lúbricis)

Don Velialís:
En este de las ciencias fiel prototipo,
la paz anide, la salud sea cúmulo,
cual unos y otros orbes bélicos.

Miser:
¿Qué dice este borracho?

Secretario:
Éste es un crítico,
el cual, con sus acciones y figuras,
hace, habla y significa mil locuras.

Miser:
No traigo comisión para esa gente,
que hombre tan infundido en disparates
pertenece al rector de los orates.
Con todo, hemos de holgarnos
y darle el grado, insignia, borla y
título, porque no hay mejor rato
que darle cordelego a un mentecato¹⁵

A lo cual responde don Velialís, con gestos ampulosos:

Don Velialís:
Moderador de honores académicos,
de los grados, desvelos, noble auréolo,
columna firme de virgilio críticos,
premio vital de soberanos méritos
y de estudios honrosos claro Achates,
Micenas repetido.

Miser:
Orate Frates.

Don Velialís:
Herido el pecho con el dulce estímulo
de conseguir los frutos honoríficos,
que es borla aquí y entre romanos ápice,
noble Miser, a tu sagrada férula
consagrar arde el pecho sus vigiliás
y en recompensa las debidas grates.

Miser:
¡Secretario!

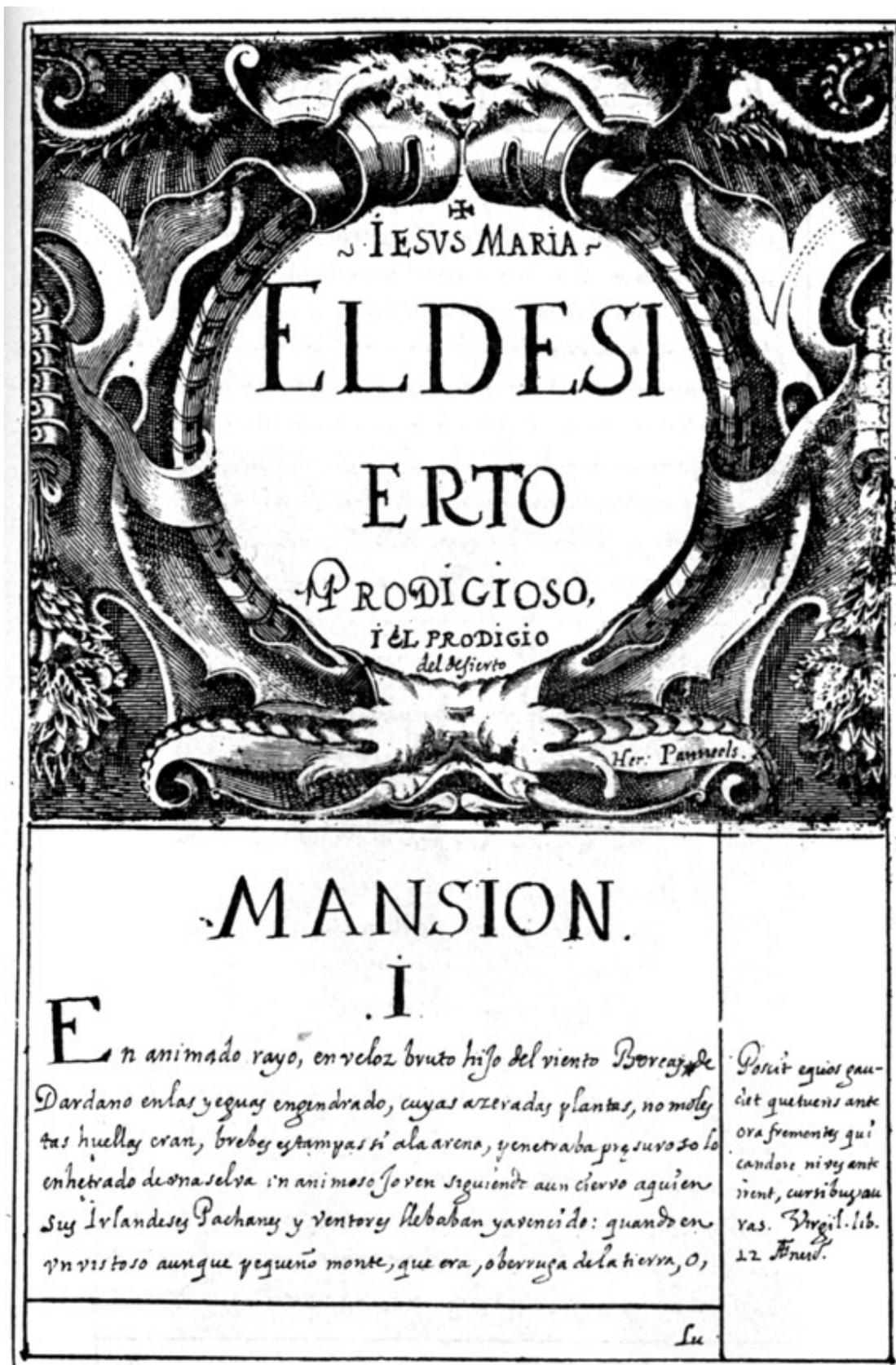
Secretario:
¿Señor?

Miser:
Orate frates.

Y sigue un diálogo del mismo tenor a lo largo de la pieza, que bien habría podido hacer parte de las conversaciones de estudiantes de un Colegio Mayor de Sevilla o Salamanca y que no deja de resultar por lo menos curioso en estas latitudes del altiplano cundiboyacense, en un tiempo en el que no existían bibliotecas, no había imprenta y llegaban muy pocos libros, hasta donde se tiene noticia.

En verdad, el caso de la familia Fernández de Solís y Valenzuela es excepcional al respecto. El propio volumen manuscrito de don Fernando, al cual encabeza el título de *Thesaurus Linguae Latinae*, contiene otras materias y temas,

¹⁵ “Dar cordelego o cordelejo”: fig.: Dar chasco, zumba o cantaleta; o también: dar largas, entretener a alguien con falsas esperanzas.

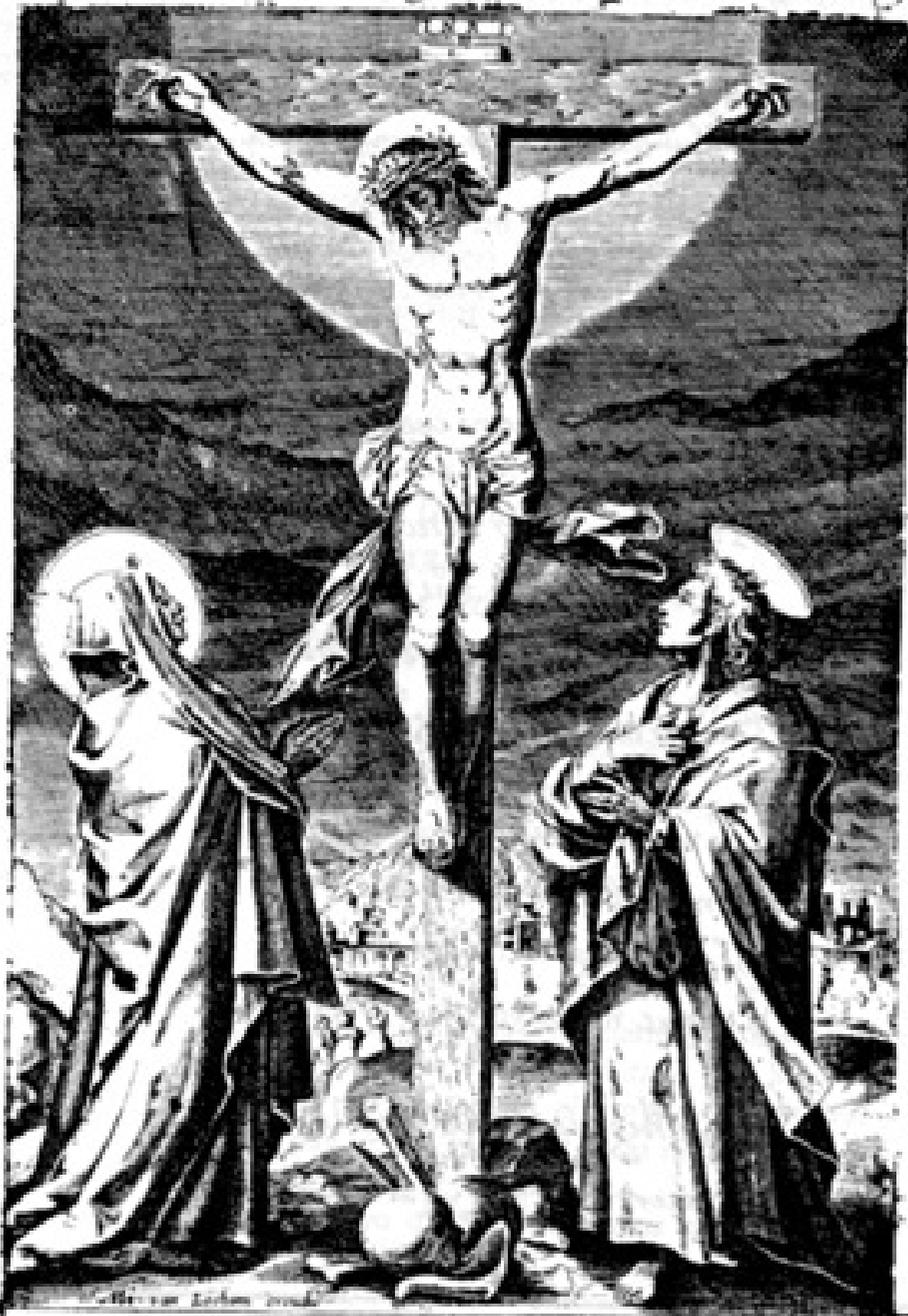


Fol. I r. del manuscrito de Yerbabuena.
tispicio y comienzo de *El Desierto Prodigioso*
en esta su nueva versión, Rubén Páez Patiño,
Instituto Caro y Cuervo, 1985.

Fron-

EL DESIERTO PRODIGIOSO.

viendo al ombro el manto de Tyria grana, de uellido y uelos. morio la ypa-
 sos, y con algun trabajo, por ser la uida estrecha de su uia, y redoblada, cam-
 uando animoso apocato se halla en una lampa y adornada y esta bastante
 uenta bañada de la luz de los solares rayos que por una uentana al arri taban-
 cielo la forma en su idea, porque uo aunque con ornato poder una uida y u-
 uido aliar en el qual, primer prodigio de aquel de su uia) al arri de la uida
 de su. La uida de la uida inornada y uultura que aqui para dar felice
 principio a la uida de la uida y uida, aunque ueniente uida uida.



Dicit uator abis. nihil haec spectacula curae. Tota suo moritur debet natura Magistro.
 Pudentis amissa uita cura Deo. 9. Nil qui solus eras causa dolenda dolens

además de la mencionada *Laurea crítica*. Allí se encuentran varios poemas, el Diccionario latino, primero en su género en nuestro medio y que, además de las palabras, incluye glosas, frases célebres y otras anotaciones.

* * *

A la muerte de fray Bernardino de Almanza, arzobispo de Santa Fe, don Pedro Fernández de Valenzuela organizó la velación de los restos en su propia casa, lo cual demuestra no sólo su arraigada fe católica en tiempos de la Contrarreforma sino también los estrechos vínculos que tenía con la Iglesia. Fernando, su hijo, con apenas diez y siete años de edad, fue el encargado de acompañar a España los despojos de fray Bernardino, haciéndose fraile cartujo para lo cual ingresó a la orden en el convento del Paular de Segovia. Ningún joven de esa edad podría haber alcanzado tales prerrogativas, de no ser, aparte de sus propios méritos, por la importancia y aceptación de su padre y su familia en las altas esferas canónicas.

El siguiente hijo, el bachiller y también canónigo Pedro Solís de Valenzuela, jugó un importante papel en la vida neogranadina en la segunda mitad del siglo XVII, gracias tanto a su obra literaria como a su activa participación en la fundación de capellanías, la construcción de hospicios y la donación de bienes para el sostenimiento de comunidades religiosas. Sin embargo, tales bondades en el ejercicio de la caridad y la fe no provenían sólo de la recepción de diezmos y primicias o limosnas recibidas por sus actividades eclesiásticas, sino también gracias a una activa participación en empresas materiales, a la compra y venta de tierras, al funcionamiento de un molino en Santa Fe o de un trapiche en cercanías de Tocaima y, lo que aún resultaba más lucrativo, a la explotación de una mina de esmeraldas en el cerro de Somondoco.

Página anterior

Fol. 2 r. del manuscrito de Yerbabuena.

Frontispicio y comienzo de *El Desierto Prodigioso*

en esta su nueva versión, Rubén Páez Patiño,

Instituto Caro y Cuervo, 1985.

Don Pedro Solís de Valenzuela escribió un complejo texto, considerado por algunos la primera novela escrita en Colombia y titulado *El desierto prodigioso, prodigio del desierto*, obra que contiene distintas formas literarias, desde el relato hasta la poesía mística y el teatro. Un grupo de piadosos viajeros marcha por el desierto de La Candelaria, en los alrededores del convento del Santo Ecce Homo, próximo al pueblo de Villa de Leyva. Estos jóvenes corresponden a cuatro personajes de la realidad de la época: fray Andrés de San Nicolás (1617-1666) y los ya mencionados Fernando Fernández de Valenzuela (1616-1667), Pedro Solís de Valenzuela (1624-1711) y el pintor y arquitecto Antonio Acero de la Cruz, nacido a comienzos del siglo XVII y muerto hacia finales del mismo siglo, en fechas que no se han establecido con certeza.

El relato está dividido en veintidos mansiones, y la referencia de tiempos históricos va desde la ordenación religiosa de fray Andrés, en 1632, hasta la llegada de la primera carta de fray Bruno de Solís, interno en el Paular de Segovia, en 1642. En este lapso, más que una serie de aventuras o acontecimientos mundanos se narra un viaje espiritual de estos personajes y su encuentro en una cueva con un ermitaño llamado Arsenio, quien los atrae a la austera vida de meditación y desprendimiento místico. En esta cueva componen versos y meditaciones sobre la muerte. Más tarde se dirigen al convento del Santo Ecce Homo, donde se celebra la ordenación de fray Andrés.

En el convento tienen lugar días de fiestas piadosas y representaciones teatrales. En medio del relato, se incluyen fragmentos de obras de teatro y el texto completo de una de ellas, basada en el Cantar de los Cantares de Salomón, escrita por fray Juan del Rosario, otro personaje notable de la época, por haber sido secretario de fray Cristóbal de Torres en la fundación del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y vicerrector del mismo Colegio Mayor hasta retirarse de nuevo al convento del Santo Ecce Homo, donde murió como prior en el año de 1666.

La versión teatral del Cantar de los Cantares y los detalles de su representación en los patios del convento se incluyen íntegros en medio del



Jeroglífico mudo de Pedro Solís y Valenzuela, dedicado a San Bruno. Tomado del libro *Estudio Histórico Crítico de El Desierto Prodigioso y Prodigio del Desierto*. Manuel Briceño J., Instituto Caro y Cuervo, 1977.

relato de *El desierto prodigioso*¹⁶ y son un valioso testimonio de los primeros pasos del teatro en el Nuevo Reino de Granada.

La historia prosigue contando la vida de San Bruno, con poemas en su honor, y haciendo el relato de las aventuras vividas por Arsenio antes de hacerse ermitaño, con viajes por selvas y aventuras con piratas, hasta culminar con la muerte de fray Bernardino de Almanza y el viaje de Fernando Fernández de Valenzuela, encargado del traslado del cadáver a España y la carta final desde el convento del Paular de Segovia con el nombre de Bruno de Valenzuela.

La exégesis de este libro se ha llevado a cabo en forma minuciosa con los análisis de los profesores Rubén Páez Patiño, Jorge Páramo Pomareda y padre Manuel Briceño Jáuregui. El padre Briceño estudió además los documentos relacionados con estos personajes, realizando una primera semblanza de los mismos y de la época.

Nuestras investigaciones en el Archivo General de la Nación y la Biblioteca Nacional de Colombia, así como en el Archivo General de Indias, el Archivo Nacional y la Biblioteca Nacional de España, nos han aportado otros documentos y fuentes primarias para examinar en detalle no sólo la obra literaria, de la cual se han hecho estudios enjundiosos, sino también la vida y milagros de los personajes, tal como hemos referido.

Sobre el bachiller y canónigo don Pedro Solís de Valenzuela quedan muchos aspectos por examinar, que pueden aportar a los estudios de la historia colonial una aproximación sustancial a la vida privada y las empresas de las familias de notables que regían los destinos de estas “provincias de ultramar”, como se las llamaría en tiempos de la Ilustración.

Los negocios de don Pedro comienzan con la compra de tierras más allá del río San Francisco (actual avenida Jiménez de Bogotá) en dirección norte, por los alrededores de la

¹⁶ Pedro Solís de Valenzuela, *El desierto prodigioso, prodigio del desierto*, Edición de Rubén Páez Patiño, Introducción, estudios y notas de Jorge Páramo Pomareda, Manuel Briceño Jáuregui S.J. y Rubén Páez Patiño, publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1977.

iglesia de Las Nieves. El río marcaba el fin de la ciudad y, por lo tanto, aquel paraje, situado en los linderos del camino real de Tunja, podía considerarse los extramuros de la ciudad.

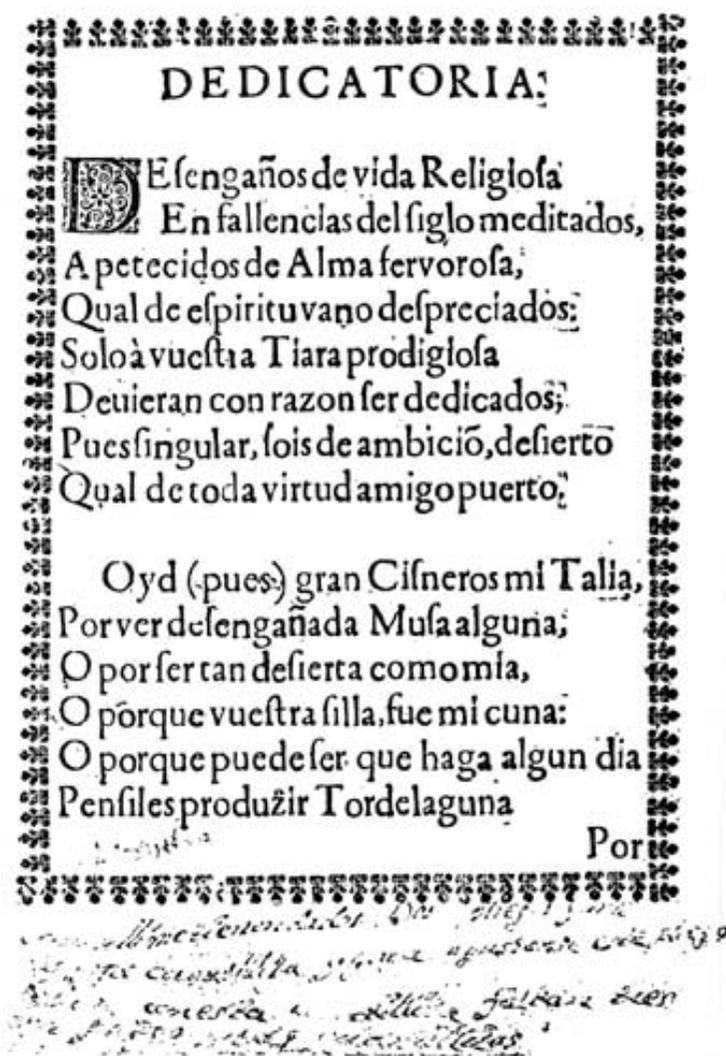
No bien se hizo a unas hectáreas de tierra, don Pedro construyó un molino y abrió zanjas a su acomodo, de tal modo que desvió las aguas hacia las casas y otras propiedades de algunos vecinos, como Bartolomé González de Figueredo y las señoras Marcela Jigón y Magdalena Suárez¹⁷. Como consecuencia de ello se derivaron varios pleitos frente a los cuales el canónigo no dio su brazo a torcer.

Otro litigio por los límites de un terreno en un paraje cercano a Tocaima, destinado a montar un trapiche, enfrenta a don Pedro con el contador don Sebastián de Pastrana. En su alegato, Solís solicita al Regidor del Cabildo de Tocaima, Germán de Santillana, que haga vista de ojos y tome las medidas con cabuya, para garantizar su exactitud. Se trataba del trapiche de Atacaima, situado en tierras de Ataima y Calandaima, que don Pedro adquirió en el año de 1669.

Las peleas no terminan allí. También se enfrenta con don Francisco de Retuerta, hijo del capitán Juan Sánchez de Retuerta, por la explotación de las minas de esmeraldas del cerro de Somondoco (ubicado en el actual departamento de Boyacá). El argumento del padre Solís era el de que “ha más de quince años que no se labran”, con perjuicio del Real Erario y los correspondientes quintos del rey.

Estos diversos procesos significaron un notable empapelamiento y la presencia constante del bachiller y canónigo en juzgados o ante cabildos, Real Audiencia y demás instancias del gobierno colonial. Sin embargo, sus litigios rebasan las pugnas por propiedades de tierras, trapiches, minas y otros negocios mundanos. También en la esfera monástica y religiosa tuvo que librar más de una batalla. Su hermano Fernando y otros frailes habían fundado la ermita de Monserrate, y don Pedro, junto con otros sujetos piadosos, don Jacinto

¹⁷ Archivo General de la Nación. Colonia, Miscelánea, ms 134, folios 719 a 733.



Dedicatoria de *El desierto prodigioso*. Tomado del libro *El Desierto Prodigioso y Prodigio del Desierto*. Rubén Páez Patiño, Instituto Caro y Cuervo, 1977.

García, Domingo Pérez y Francisco Pérez de la Puebla, crearon la hermandad de la Santa Cruz de Monserrate. Con el padre Bernardino de Roxas reunieron gran cantidad de joyas, objetos de arte, libros, muebles y enseres, guar-nición para los oficios sacros y demás elemen-tos del culto y la vida monacal, y los donaron a una capellanía para favorecer la instalación y cuidado de la ermita de Monserrate. Entre aquellos bienes se encontraba una librería con cien cuerpos de libros espirituales, memorables y predicables, aparte de novenarios y misales que hacían parte de los oficios litúrgicos diarios.

También se reunió un buen número de cua-dros, entre los cuales había varios de Antonio Acero de la Cruz y otros pintores y artesanos del siglo XVII, que hacen parte del riguroso inventario que se levantó cuando la tenencia de todas aquellas propiedades de carácter religioso entraron en conflicto con los padres jesuitas, quienes se ofrecieron a hacerse cargo de la ermita y sus bienes, mientras los fundadores de la capellanía se oponían a que fuese la Compañía de Jesús quien se encargase de ellos. En esta larga enumeración se destacan con nombre propio siete láminas pequeñas de plata de la vida de Cristo, con sus guarniciones negras, cuadros grandes de San Pedro, la adoración de los Reyes, San Guillermo, la representación de la huida de Egipto, San Jerónimo, otro de Cris-to crucificado y algunos más de santos como San Agustín, Santo Domingo, San Francisco y San Ignacio.

En medio de esta contienda viene a ser otro de los religiosos e intelectuales de la época, el historiador y dramaturgo Lucas Fernández de Piedrahíta, quien entra a dirimir el conflicto, entre los años de 1660 y 1662, donde sentencia que “reserva su derecho a salvo los dichos ma-yordomos y fundadores¹⁸, o sea Pedro Solís de Valenzuela, Bernardino de Roxas y los demás fundadores.

La obra de los hermanos Fernández y Solís de Valenzuela marca un hito indudable en el desarrollo cultural del Nuevo Reino de Granada. El relato, la poesía mística, la lírica y el teatro logran un notable avance que va a influir sobre los demás escritores, como es el caso de Lucas Fernández de Piedrahíta (aunque lamenta-

blemente su teatro se ha perdido), fray Juan del Rosario, Hernando Domínguez Camargo, Francisco Álvarez de Velasco y Zorrilla (1647-1708) o la madre Francisca Josefa del Castillo (1671-1742), cuyos *Afectos espirituales* guardan cierta consonancia, en el espíritu y la rima, con sus ilustres antecesores.

La vegetación verde oscura de la sabana de Bogotá, las colinas donde se levantan entre las nubes las ermitas de Monserrate y Guadalupe, el clima frío y lluvioso y los frailejones y demás plantas de la cordillera, entre nieblas y susurros del viento, acogieron el pensamiento, la nostalgia, la seriedad y afán de cultura de estos frailes, pero también su vivacidad y el humor que se desprende de varios de sus textos y que sin duda va a marcar un carácter satírico y mordaz en el teatro y la literatura no sólo de aquellos pacíficos tiempos coloniales sino a todo lo largo de la historia de Colombia.

Y, para terminar, justo es reconocer que aquellos hombres tenían que inventarlo y hacerlo todo por sí mismos, desde crear los medios de vida y los recursos para tener el tiempo para leer, meditar y escribir, hasta fabricar los implementos necesarios para la escritura, como lo prueba esta receta contenida en el libro manuscrito *Thesaurus Linguae Latinae*, ya mencionado:

Memoria de la tinta.

A dos cuartillos de agua llovediza de pozo se han de echar cuatro onzas de agalla, quebrantada en piezas menudas, han de estar tres días en esta infusión al sol, y se ha de menear a menudo con un palito de higuera, después de los tres días, se ha de echar en esta infusión, tres onzas de caparrosa y se ha de echar otros tres días al sol meneán-dola a menudo (como está dicho), y siempre a una mano, luego otro día que será el séptimo se le echarán dos onzas de goma arábica buena, medio molida y se estará un día; al octavo día se le pondrá al fuego y se le ha de dar un hervorcito templado que ni hierva ni deje de ser fría; des-pués de quitada del fuego se le ha de dejar enfriar y asentar, y luego colarla con un paño, y la botija con que se echará vidrio oplo o bota. Para con las agallas se ha de echar un pedacito de cáscara de

¹⁸ Archivo Nacional. Colonia, Miscelánea, legajos 79 (págs. 10 a 13) y 128 (págs. 1-6)



Villa de Leyva està muy cerca al desierto de la Candelaria. En este grabado el artista alemán Arnoldo Michelsen, reproduce la iglesia principal de la Villa. Como cosa curiosa el grabador identifica dicha edificaciòn, levantada en siglo XVIII como templo parroquial, identificándolo como convento de Santo Domingo.

Tomado del libro *El Desierto Prodigioso y Prodigio del Desierto*. Rubén Páez Patiño, Instituto Caro y Cuervo, 1984.

granada. Después de colada esta tinta, de la borra que queda se echa un poco de agua con que sale otra tinta de segunda suerte buena también.¹⁹ lectura contemporánea menos farragosa.

Fabricada la tinta y lograda la calma, sólo quedaba sentarse a escribir.

¹⁹ Esta “Memoria de la tinta” se encuentra al final del libro manuscrito *Thesaurus Linguae Latinae*. Aunque se han conservado todas las palabras, se ha modificado la ortografía para una



CARLOS JOSÉ REYES, ha sido director de la Escuela de Teatro de Bogotá, D.E 1973-1977, el Teatro Cultural del Parque Nacional. (Colcultura) 1977-1979, y la Biblioteca Nacional de Colombia 1992 – 2002, entre otras instituciones. Ha hecho estudios de Teatro en el Club de Teatro Independiente, la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional. (1959-1962). Se ha desempeñado como profesor en las universidades más prestigiosas de Colombia, y ha realizado cerca de 200 publicaciones para niños y adultos.

DOCUMENTO



EZEQUIEL URICOECHEA y la ciencia y la

Bogotá, DC, 6 de diciembre de 2001

Realmente constituye para mí un gran honor hacer uso de la palabra en esta cátedra, enaltecida por la voz autorizada del señor Rector, quien, con inmerecida exageración, me atribuye méritos de los cuales carezco, pero que me permiten tomar el tema, materia de la charla de hoy, con una cierta confianza, con una cierta seguridad. Es para mí satisfactorio contar en Colombia con esta dependencia de la Universidad de Salamanca dentro del criterio de que, en lugar de llevar los colombianos para España, debemos traer españoles para Colombia. ¡No es la primera vez que vienen!

Pero me enaltece, igualmente, el tema de esta conferencia, porque no es nada más ni nada menos que referirme al colombiano más culto de nuestra historia. Casi en doscientos años de vida independiente, ningún colombiano alcanzó los niveles de cultura de don Ezequiel Uricoechea. Niveles tan altos que me parece difícil, en el curso de una hora, o quizá menos, hacer el recuento de sus ejecutorias, de sus conocimientos, de sus conquistas culturales, en el breve espacio de 46 años que duró la vida de este sabio. Nacido en 1834, en Bogotá, de ascendencia vasca y de madre colombiana, huérfano a los cuatro o seis años, vivió gran parte de su vida en Europa, pero contribuyó grandemente, quizá más que ningún otro, a rodear a Colombia del prestigio del cual nos

enorgullecemos, cuando calificábamos de Atenas de Suramérica a la ciudad de Bogotá.

Huérfano a los cuatro o seis años, aprendió a leer al lado de su madre y brevemente cursó los estudios de primaria y algo de secundaria en Colombia, destacándose en tal grado que, cuando apenas contaba quince años, por sus aptitudes para las llamadas ciencias exactas en el país, dictaba las clases de trigonometría en las ausencias del profesor. Su hermano mayor y su tutor, Sabas Uricoechea, consciente del talento de su hermano y entrenado, decidió familiarizarlo con otras culturas y lo envió, en primer término, a estudiar a los Estados Unidos. Fue así como, cuando apenas frisaba en los quince años, ya era alumno de la Escuela de Flushing, muy connotada en esa época, pese a la circunstancia de no contar con más de 150 a 200 alumnos, lo que, para las cifras de entonces, era una escuela o un instituto que se ufana de una considerable asistencia. Una vez que terminó su bachillerato en Flushing, ingresó a estudiar medicina en la Universidad de Yale. Y aquí viene la primera sorpresa que nos depara este sabio en agraz:

Página siguiente
EZEQUIEL URICOECHEA

Página anterior
NOTABLES DE LA CAPITAL A
MEDIADOS DEL SIGLO XIX,
acuarela de la comisión
corográfica.



E. Winockbay



Cinchona lanceifolia Mut.

se graduó de médico antes de cumplir los dieciocho años y fue necesaria una dispensa especial de parte de las directivas de la universidad para otorgarle el grado de médico a tan temprana edad. Repasando el currículo de la Universidad, se da cuenta el profano de que la carrera era inmensamente más breve de lo que es en la actualidad. Estaba reducida a tres años, y acaso cuatro de las materias programadas eran ajenas al conocimiento de la medicina propiamente dicha; pero alcanzar el grado de doctor en medicina antes de cumplir los dieciocho años fue un anticipo de lo que debía ser en el curso de la vida el sabio Uricoechea.

Se graduó con una tesis poderosamente original, que aún se conserva, cual es el análisis de la “cinchona”, o sea, la quina colombiana, que comenzaba a conocerse como un remedio contra las fiebres intermitentes, particularmente contra el paludismo. Fue una tesis redactada en inglés, con algunas pequeñas fallas lexicográficas. Uricoechea relata el origen de la Cinchona, las propiedades de la planta, las dolencias que se pueden tratar con ella y las enfermedades botánicas que, a su turno, afligen a esta planta. Años más tarde, la eficacia de la quina como tratamiento contra el paludismo y las fiebres intermitentes, por dos conductos se divulgó en Europa. Por parte de la comunidad jesuítica, que, en su misión evangélica en América, había aprendido de los indígenas, que ya conocían el poder curatorio de la cinchona, su aplicación a las dolencias tropicales. Fue así como en Europa se conoció el polvo de “cinchona jesuita”.

Paralelamente, la virreina del Perú, la condesa de Cinchón, padeció alguna vez, durante su estadía en el trópico, de una de aquellas fiebres intermitentes, y fue entonces cuando un corregidor le recomendó probar la planta que empleaban los aborígenes para situaciones semejantes, o sea, la cinchona, que se divulgó en Europa en la forma de dos polvos: los pol-

vos de los jesuitas y los polvos de la condesa, que eran mucho más populares.

El estudio sobre la cinchona debía desarrollarlo posteriormente el propio Uricoechea, cuando, tras haberse graduado en los Estados Unidos, optó por viajar a Europa y, dada la feliz circunstancia de que aún vivía el sabio Humboldt y el hecho de que Humboldt, durante su visita a la Sabana, había sido huésped de los padres de Uricoechea en su hacienda de “Canoas”, el joven Uricoechea se atrevió a dirigirse al sabio, recordarle su ascendencia y pedirle consejos sobre lo que podía estudiar en Alemania; y fue el propio Humboldt quien le sugirió la Universidad de Gotinga, en donde Uricoechea obtuvo un grado de Filosofía alemana en aquellas edades, cuando los profesores de la materia dominaban por completo el panorama filosófico de Europa y aún se recordaba a Kant y a Hegel, y a muchos más que me tardaría en enumerar.

Estando estudiando en Alemania se dedicó a escribir sobre la arqueología colombiana, recurriendo en parte a sus recuerdos y en mayor grado, posiblemente, a sus lecturas, y para sorpresa general inició un estudio de la lengua chibcha que lo llevó a redactar quizá la primera gramática sobre esta lengua autóctona, propia de los chibchas o muiscas, que posteriormente ha venido ha desaparecer por completo y de la cual se ocuparon, en su tiempo, autores anónimos y el propio sabio Triana. De tan brillante estudio pasó a obtener un grado de Química, disciplina que más tarde, cuando regresó a Colombia, enseñó en el Colegio del Rosario, junto con la mineralogía, para lo cual obtuvo un doctorado adicional en Alemania.

Vamos viendo, poco a poco, cómo el acervo de conocimientos de Uricoechea se va enriqueciendo gradualmente. Regresa a Colombia y se empeña en servir a su país de la mejor manera. Entre tantas ejecutorias como se le señalarán, adoptó la iniciativa de crear la Academia de la Lengua Española en Colombia, afiliada o hija de la Real Academia de la Lengua Española, y, en asocio de Vergara y Vergara,

Página anterior

Cinchona Lancifolia Mut, Ilustración de Hermann Karsten, *Flora Columbiae*, 1858.



CALLE REAL, BOGOTÁ, 1895 ca, fotografía de Henri Duperly.

arranca con este instituto, que tantas glorias nos ha traído y el cual está representado esta noche por don Jaime Posada, actual Presidente de la Academia de la Lengua.

A más de este aporte en Colombia, crea la Sociedad de Mineralogía y otras Ciencias, ensayo que no perduró, pero que permitió que muchos colombianos, alumnos o visitantes ocasionales del Colegio del Rosario, se familiarizaran con estos temas, los investigaran y desarrollaran. Sin embargo, cuando estaba en la plenitud de sus trabajos, estimulando a Caro y a Cuervo, que eran menores que él, (le daba clases de sánscrito a don Miguel Antonio Caro y promovía la afición a la filología de don Rufino Cuervo), paradójicamente, este sabio, tan austero en apariencia, era mujeriego a morir y aspiró a inducir a los dos sabios colombianos por el erróneo camino del sexo, sin ningún éxito. En cambio, tratándose de las ciencias del idioma, por igual Cuervo y Caro le debieron mucho a la colaboración de Uricoechea, por las razones que voy a enumerar en seguida.

No sólo era mayor que ellos y conocía multitud de idiomas, lenguas vivas y lenguas muertas que dominaba por completo, sino que, desde entonces, había comenzado a interesarse en las lenguas semíticas. Y así, mientras que Caro y Cuervo, maestros por excelencia, dominaban el griego y el latín poco a poco, en tratándose de la lengua española la superioridad de parte de Uricoechea era notoria por cuanto que, a más de dos lenguas muertas, comenzaba a adentrarse en los secretos de la lengua árabe y, en consecuencia, constantemente nuestros dos sabios filólogos lo consultaban sobre el origen y el desarrollo de ciertos vocablos de estirpe oriental. Tanto se fue familiarizando con el árabe que el Presidente de la Sociedad Islámica de Lima lo calificaba, un siglo después, como “el príncipe del orientalismo en nuestro Continente”. Y ¿por qué? Porque en el estudio de la lengua árabe llegó a producir la primera gramática árabe en lengua francesa, no toda de su cosecha, porque originalmente se inspiró en la obra del filólogo alemán Gáspari, a quien complementó de tal manera y mejoró de tal suerte que, para

muchos, lo que era en un comienzo la obra de Gáspari, en latín y en alemán, se convirtió, bajo la pluma de Uricoechea, en algo mucho más claro y más completo, en lengua francesa. Escribió, al mismo tiempo, un tratado de fonética en lengua castellana y prosiguió con los estudios que ya había comenzado sobre el tratamiento de las enfermedades tropicales y otra serie de temas de gran importancia. Pero, por ser apasionado en política como partidario a ultranza del General Mosquera, cuando le tocó vivir el golpe de estado de 1867, que dio en tierra con la última administración Mosquera, Uricoechea, desencantado y amargado con los políticos de su tiempo, empleando un lenguaje muy semejante al que en la actualidad se le endilga a la clase política, redactó un documento memorable, alejándose para siempre de Colombia, cuyo suelo nunca volvió a pisar, desembarazándose de esa clase política abominable que había derrocado a su protector y amigo, del general Mosquera, cuando le tocó vivir el golpe de estado de 1867, que dio en tierra con la última administración Mosquera, Uricoechea, desencantado y amargado con los políticos de su tiempo, empleando un lenguaje muy semejante al que en la actualidad se le endilga a la clase política, redactó un documento memorable, alejándose para siempre de Colombia, cuyo suelo nunca volvió a pisar, desembarazándose de esa clase política abominable que había derrocado a su protector y amigo, el general Mosquera.

Se fue a vivir a París, como lo haría más tarde el propio don Rufino Cuervo, y allí prosiguió sus investigaciones y sus estudios, hasta cuando, con ocasión de la guerra franco-prusiana, y en busca de un país que no estuviera comprometido en el conflicto, se radicó en Bruselas, en donde obtuvo nuevos grados académicos: grado de Astronomía y grado en Meteorología. En estas circunstancias, la Universidad Libre de Bruselas, bajo la iniciativa de un filántropo que la dotó de los recursos adecuados a tal propósito, abrió un concurso, para dotar a la universidad de una cátedra de lengua árabe, entre aquellos que en una u otra forma estuvieran familiarizados con tal idioma

y con sus distintos dialectos. Para sorpresa de muchos y como fundamento de mi afirmación de que Uricoechea es el hombre más culto que ha tenido este país, superó en este concurso a profesores de todas las nacionalidades. La cátedra de árabe en la Universidad Libre de Bruselas inició sus labores con un estupendo discurso de Uricoechea, colmado de citas y de referencias que dejaron asombrado al auditorio, según lo relatan los periódicos de la ciudad belga. Durante dos años regentó su clase y, con la ayuda económica de la misma universidad, viajó al Medio Oriente para profundizar aún más sus conocimientos del idioma, hasta cuando, de paso por el Líbano, lo sorprendieron las fiebres de que tanto se había ocupado y murió a los 46 años, dejando el legado cultural que aquí hemos descrito y una fama imperecedera entre todos aquellos, muy pocos, que se aventuran, por igual, en la medicina, en las matemáticas, en la astronomía, en los idiomas y en la filosofía: cuanto un hombre del siglo XIX podía aspirar a conocer.

Diecinueve años antes había fallecido, en las mismas circunstancias, la hermana de Ernest Renan, el historiador francés que escribió la inmortal *Vida de Jesús* proscrita por la iglesia pero

bellísima desde el punto de vista del estilo. Si bien en nuestros días no se le da un gran crédito como obra histórica, sus páginas literarias constituyen un tesoro inolvidable de la lengua francesa. Murió su hermana Henriette cerca de la ciudad de Biblos, en el Líbano, y con tal motivo Renan le dedicó su obra, con unas pocas líneas que yo bien quisiera aplicárselas al propio Uricoechea. Comienzan dedicadas “al alma pura de mi hermana Henriette”, y dicen así:

En medio de tan dulces meditaciones, el ala de la muerte nos golpeó a los dos; a la misma hora, el sueño de la fiebre nos adormeció a ambos; ¡me desperté solo! Ahora tú duermes en la tierra de Adonis, próxima a la santa Biblos y a aquellas fuentes sagradas donde las mujeres de los antiguos misterios iban a compartir su llanto. Revélame, mujer genial, a mí, a quien tanto amaste, las verdades que dominan la muerte, disipan el temor de su presencia y nos hace, en cierto modo, amarla.

Bien podría decir otro tanto de Uricoechea la patria colombiana.



OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE BOGOTÁ, dibujo de Urdaneta, Grabado de Antonio González, 1881 ca, Papel Periódico Ilustrado.



In memoriam





MARÍA MERCEDES,

El ex presidente de la república Belisario Betancur fue uno de los amigos más cercanos de la poeta fallecida. Este testimonio suyo de amistad y admiración por la gran artista y gestora cultural fue publicado en el diario El Tiempo dos días después del fallecimiento de María Mercedes.

Era toda poesía. Lo que tocaba lo convertía en poema. Y ese poema la retrataba como si ella en vez de escribirlo hubiera pasado por delante de un espejo. La poesía era su arma en el combate por la paz contra la guerra. Ella era toda paz, la cual buscaba con ahínco y con denuedo. Diríase que esa alta instancia de su ser era transpiración de su alma. Cuerpo y alma combatían con las armas de la razón, por una paz que ella entendía no sólo como ausencia de guerra, sino, sobre todo, como digna presencia del ser humano. Sabía que luchaba así por la patria, por la del amor y la del desamor, por la de la pesadumbre y la de la esperanza, por la de su propia hija y por la de sus hermanos. Sabía que combatía por ella misma y por cada colombiano, estuviera donde estuviera. Su padre había escrito que si le cortaran las venas el nombre de Colombia saltaría a borbotones. No le gustaban a ella esos arrebatos líricos de su progenitor, pero le complacía que los amigos los reprimiéramos bajo su resignación.

Hacedora de poesía y buscadora de paz, las dos instancias se confundían en ella como una sola y misma cosa. Por ejemplo, los nombres de las poblaciones más desgarradoramente golpeadas por la violencia ella los convertía en ráfagas líricas contra la guerra. En la última convoca-

ción que hiciera con un grupo de poetas para que el verso expresara “descanse en paz la guerra”, tenía la ilusión de que sería apoteosis litigante de la paz con la participación de dos millares de poemas. En la Casa de Poesía Silva recibió más de 20.000 poemas. La premiación fue su plenitud. Su propio premio.

Deja huella profunda. El vestigio es la memoria del presente hundido en la greda y en el tiempo. Somos en cuanto ese vestigio da testimonio de una existencia de dignidad. Ella deja vestigios insignes donde quiera de su travesía por el mundo y por la vida. De un paso que no fue silencioso, sino resonante por el ahínco de sus convocatorias y de sus evocaciones. Qué bravía dialéctica la suya. Qué ternura tan tierna la suya. Y qué trino tan dulce su trino.

Se daba toda en la amistad. Entregaba el corazón como una morada de puertas abiertas que, eso sí, había que merecer para franquear. Pero qué gran corazón el suyo. Pregúnteselo a sus amigos. Pregúntenoslo a Dalita, a mis hijos, a mí.

Descanse en poesía. María Mercedes Carranza, hacedora de poesía. Descanse en paz, María Mercedes Carranza, buscadora de la paz.

María Mercedes Carranza con el poeta Juan Manuel Roca en la Casa de Poesía Silva.



Mínima antología poéti-



Poema de los Hados

Soy hija de Benito Mussolini
y de alguna actriz de los años 40
que cantaba la *Giovinetta*.
Hiroshima encendió el cielo
el día de mi nacimiento y a mi cuna
llegaron, Hados implacables,
un hombre con muchas páginas acariciadas
donde yacían versos de amor y de muerte;
la voz furiosa de Pablo Neruda;
bajo su corona de ceniza, Wilde
bello y maldito,
habló del esplendor de la Vida
y de la seducción fatal de la Derrota;
alguien gritó «muera la inteligencia»,
pero en ese mismo instante Albert Camus
decía palabras
que eran de acero y de luz;
la Pasión ardía en la frente de Mishima;
una desconocida sombra o máscara,
puso en mi corazón *El Paraíso perdido*
y un verso;
par délicatesse j'ai perdu ma vie.
Caía la lluvia triste de Vallejo,
se apagaba en el viento la llama de Porfirio;
en el aire el furor de las balas
que iban de Cúcuta a Leticia, se cruzaban
con los cañones de *Casablanca*
y las palabras de su canción melancólica:

»El tiempo pasa,
un beso no es más que un beso...»

Así me fue entregado el mundo.
Esas cosas de horror, música y alma
han cifrado mis días y mis sueños.

Sobran las palabras

Por traidora decidí hoy,
 martes 24 de junio,
 asesinar algunas palabras.
 Amistad queda condenada
 a la hoguera, por hereje;
 la horca conviene
 a Amor por ilegible;
 no estaría mal el garrote vil,
 por apóstata, para Solidaridad;
 la guillotina, como el rayo,
 debe fulminar a Fraternidad;
 Libertad morirá
 lentamente y con dolor;
 la tortura es su destino;
 Igualdad merece la horca
 por ser prostituta
 del peor burdel;
 Esperanza ha muerto ya;
 Fe padecerá la cámara de gas;
 el suplicio de Tántalo, por inhumana,
 se lo dejo a la palabra Dios.
 Fusilaré sin piedad a Civilización
 por su barbarie;
 cicuta beberá Felicidad.
 Queda la palabra Yo. Para esa,
 por triste, por su atroz soledad,
 decreto la peor de las penas:
 vivirá conmigo hasta
 el final.

Elegía

Caminaba mirando el cielo
 y me fui de narices.
 Ahora echo sangre por todas partes:
 las rodillas, el aire, los recuerdos:
 mi falda se desgarró
 y perdí los aretes, la razón.
 ¿No hay en el alma
 una manera otra
 de vivir un desamor?

La patria

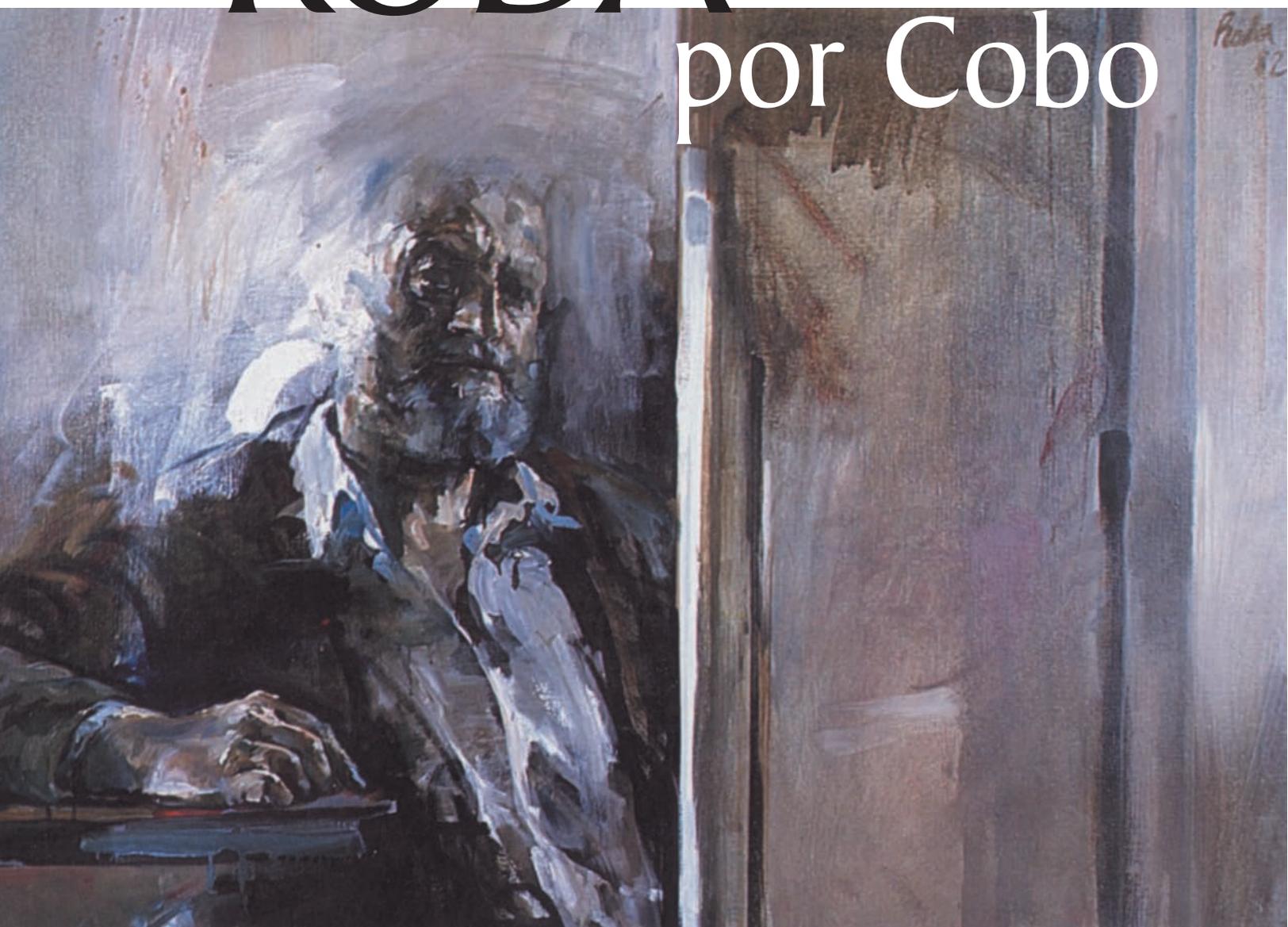
Esta casa de espesas paredes coloniales
 y un patio de azaleas muy decimonónico
 hace varios siglos que se viene abajo.
 Como si nada las personas van y vienen
 por las habitaciones en ruina,
 hacen el amor, bailan, escriben cartas.
 A menudo silban balas o es tal vez el viento
 que silba a través del techo desfondado.
 En esta casa los vivos duermen con los muertos,
 imitan sus costumbres, repiten sus gestos
 y cuando cantan, cantan sus fracasos.
 Todo es ruina en esta casa,
 están en ruina el abrazo y la música,
 el destino, cada mañana, la risa son ruina;
 las lágrimas, el silencio, los sueños.
 Las ventanas muestran paisajes destruidos,
 carne y ceniza se confunden en las caras,
 en las bocas las palabras se revuelven con miedo.
 En esta casa todos estamos enterrados vivos.

El silencio

- parece verde
- es verde
- ¿es verde?
- sí, es verde
- verde
- ¿te gusta el verde?
- me gusta el verde
- ¿cualquier verde?
- no, el verde solamente
- ¿por qué el verde?
- porque es verde
- ¿y si no fuera verde?
- no, sólo me gusta el verde
- ¿sólo el verde entonces?
- sí, solo el verde
- es lindo el verde
- sí, el verde es lindo
- claro, el verde
- sí, el verde.

Apartes de la conferencia que pronunció el poeta y ensayista Juan Gustavo Cobo en el Centro Cultural de la Universidad de Salamanca en Bogotá, en homenaje a Juan Antonio Roda.

RODA por Cobo



Autorretrato, 1982. Óleo sobre lienzo.



Escorial, 1961. Óleo sobre lienzo.

La primera exposición de Juan Antonio Roda en Colombia, en 1958, en la Sociedad Colombiana de Arquitectos, presentaba retratos y algunas naturalezas muertas. Su temperamento, dado al lirismo y a la fantasía, lo llevaría muy pronto, en el 59, a una abstracción emotiva, que usaba como referente el tema de El Escorial, y que lo impulsó a definirse así: “Mi posición romántica ante la pintura y mi deseo de encontrarle una raíz social”.

Su arte consistía en el desarrollo de una obsesión. En su despliegue analítico a través de series. Era un pintor de nostalgias clásicas y brochazos temperamentales. Su gestualidad plástica se impregnaba de una suerte de poesía dramática surcada de claroscuros y tempestades.

Pero continuaba subsistiendo como retratista, con larga familia. De ahí que en el 64 ganara el premio especial de pintura del Salón Nacional con su obra *Las Acosta*, una pintura de encargo que desató una agria polémica. Marta Traba, por ejemplo, la consideró apenas digna de un salón de 1930. Retrato convencional “que trata de salvar su completa falta de intención creadora con la pincelada libre de las ‘tumbas’, su serie de 1963”.

Hay entonces un Roda pintor que retrataba por encargo o dibujaba a sus amigos por gusto y un otro Roda, pintor también, que explora, mediante la abstracción y sujetándose con

libertad a un tema predeterminado, motivos como los ya enunciados: El Escorial, las tumbas, el retrato de Felipe IV, sus autorretratos y los Cristos. Con éstos últimos su abstraccionismo lírico ha quedado atrás y ahora podemos definirlo como un adherente más a la nueva figuración: aquella que desintegra las formas, de modo crítico, para darnos una visión conturbada e interna del hombre en crisis. Del hombre enfrentado a su desnudez esencial. Pero la serie que trabajó entre 1969 y 1970, y que expuso este último año en la Galería San Diego, titulada “Las ventanas de Suba”, aludía más bien a un cierto clima de misterio, de claustrales penumbras, donde el artista, prisionero en la nitidez geométrica de su estudio, contemplaba cómo en rojos, azules, negros o blancos se introducían o se desplazaban afuera envolventes nubes. Alegres y evasivas en ocasiones, en otras más agoreras y fúnebres, todas ellas sugerían una pausa reflexiva.

La del pintor que llegado en 1955 a Colombia ya se instalaba en esta parcela del mundo y concentraba dos espacios en uno solo: el espacio arquitectónico del cuarto mismo y el espacio natural de ese campo despejado que aún era Suba, con su encanto de suburbio bogotano donde era aún posible el aire puro y las vastas extensiones de verde, hedónicas en algunos casos, en otras convertidas en semente-

ras campesinas, con misa y mercado los domingos, y muchachos que arreaban vacas o se iban a Bogotá, en flota, para buscar puesto en las fábricas o dar algún pequeño golpe delictivo.

El marco que se abre en una obertura hacia lo que pasa, tanto en el mundo exterior como en la intimidad del pintor. Se trata de un ejercicio de austeridad formal que deja atrás sus arrebatos expresionistas y que, curiosamente, llega a adquirir un vago aire surrealista. Las nubes son también los sueños de quien se evade de sus asumidos límites. En la misma época en que Roda se nacionaliza colombiano, propone esta fuga. Pero al comenzar los años 70 iba a nacer un tercer Roda. Un nuevo y grande artista, en cuyo interior el dibujante y el pintor se transformarían en un magistral grabador. El hombre que apenas en 1973 iba a recibir el premio de la XIII Bienal de São Paulo como el mejor grabador latinoamericano.



Al grabar, las diversas pruebas le permitían modificar y experimentar sin tregua. De ahí surgirían figuras viscerales. Las expuestas capas orgánicas del ser humano, sacadas a la luz. Un estilo repetitivo e intestinal que no estaba lejos de aquel con que sus jóvenes maestros le enseñaban su técnica: Humberto Giangrandi y Pedro Alcántara Herrán.

En Roda el barroquismo de telas envolventes y flotantes es contrastado por agudos bloques de luz. Con rectángulos tajantes de claridad espectral. Y si bien arranca del frontal retrato de un desconocido, en 1971, muy pronto el grabado escenifica: muestra una acción congelada en el tiempo. Un *flash* de luz y otro de sombra. La placa de una imagen estática. De un fotograma de cine negro. Las telas exhiben como ocultan. Las manos se tornan esculturas. Y su director de cine preferido, Luis Buñuel, nos hace un guiño cómplice. Aquel de quien se rodea en el placer que emana del pecado. En el deleite que exhala lo prohibido.

Así lo corroboran series como las del 73 y 74, “Delirio de las monjas muertas”, donde los rígidos retratos coloniales de abadesas muertas, con sus ingenuas guirnaldas de flores en torno al cuello, sueñan con lo deseado y reprimido a la vez. Al final de sus vidas hacen estallar, en lo imaginario, los tabúes que las constriñeron con moral y prejuicios con los oscuros hábitos de respetabilidad y el decoro. El rictus mortuorio de la inhibición y el orden salta en pedazos y por su mente y su cuerpo circulan táctiles fálicos, frutas de Arcimboldo, clavos ardientes que ahora entran en lo sagrado de su carne, para dormir eufóricas bajo las alas de un Cupido gozoso. Ya no son mujeres áridas. Ahora son santas. Sólo que se trata de santas con el rostro de la santa Teresa de Bernini, en Roma, que, desgonzada, alcanza el orgasmo.

Dos años después, en el 76, Roda afronta los “Amarrar perros”. Un doble motivo: los perros que corren, juegan, ladran y acezan en su casa-finca de Suba y uno de los perros más célebres de la pintura: el perro enterrado en la arena que inmortalizó Goya y desveló a Antonio Saura.

Hombres - perros, perros – hombres, que, amarrados unos a otros, unidos sin remedio

A la izquierda,
Felipe IV, 1965
Óleo sobre lienzo.

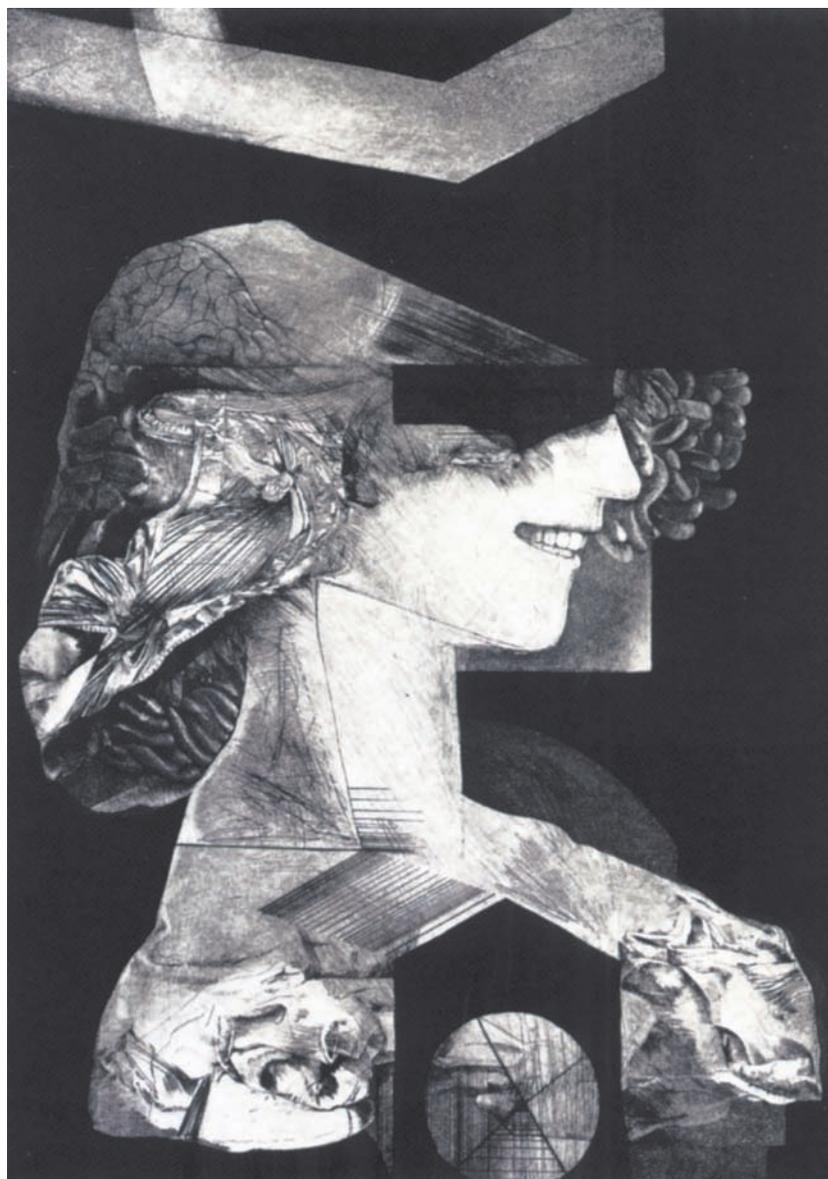
por esa cuerda – fuerza, nos obligan a preguntarnos quién guía a quién. Quién ordena, oprime, lleva, humilla o encadena. Estas cuerdas tensas también pueden sugerir la tortura o los placeres sadomasoquistas, como se verá más tarde, y ejercerán influjo innegable en los grabados y pinturas de Luis Caballero, quien compartió como alumno y profesor las aulas de la Escuela de Bellas Artes de los Andes, donde Roda ejerció como decano hasta verla tristemente cerrada por sus directivas, que adujeron las consabidas razones económicas.

De 1978 serán “Los castigos”, prolongación complementaria de la anterior, donde Prometeo y Sísifo, condenados a su destino, conviven con el cabro de Satanás, la inquisición, la locura y la brujería. El belfo de un caballo sopla sobre un cuello atrayente de sexo indefinido mientras la guillotina y el dedo justiciero señalan la falta y la angustia de la opresión. O también el deleite sin término de la ambigüedad. El ojo que mira y juzga es el mismo ojo de Roda. Dios culpable de la creación.

En 1981, a los 60 años, Roda realiza los doce aguafuertes y aguatinas inspiradas en el toreo, que llamaría “Meditación”. Meditaciones sobre la tauromaquia. Allí de nuevo la carga ancestral española, como en *Los escoriales* y el *Felipe IV*, como la religión y el pecado. La expectativa ante la muerte adensa la plancha en sombras y calaveras, en la angustia del riesgo, en cuerpos desnudos bajo el traje de luces, donde estoques, puyas y banderillas entrelazan en un juego imaginativo las cabezas astadas de la bestia humana. De la cercanía indisoluble entre muerte y mujer. En este drama, sobre la arena, donde se revive el duelo original: un hombre en frente de su miedo de 600 kilos, con apenas un trapo para seducir y vencer al enemigo, dentro de un ritual muy preciso. La música, la divisa, el brillo del traje con sus alambres de oro y plata, las banderas que vibran en las alturas, la ondulación cromática de los tendidos, la sangre que empapa el lomo del animal y mancha el impoluto y ceñido traje, todo ello ha de ser reducido a blanco y negro. Al gris de una metáfora que lo sintiese.

Podríamos hablar, incluso, de una geometría barroca que tiene que ser desplazada del ruego

a la plancha y allí darnos esa visceralidad carnal de la piel del topo, de sus opulentos testículos, de su cabeza erguida que ya olfatea en el aire el temor de quien lo provoca detrás del burladero, estudiándolo como el toro a su vez lo estudia. Enemigos indisociables. La mutua danza de la fiesta y el eclipse del sol vibrante y la sombra, tan dulces como inquietantes. De la luz que también rasga y de su reverso, que, piadoso, oculta y protege. Todo un universo atrapado en un peligro de papel. Toda la vida resumida en un instante de muerte. El toreo, como la pintura, es duelo. Combate. Batalla que se remueve cada día.



A la derecha,
Risa 5, 1972
Grabado en metal.

A lo largo del año 2003, el Centro Cultural de la Universidad de Salamanca en Bogotá ha desarrollado numerosas actividades culturales y académicas cuya memoria se presenta en esta segunda edición de *Stvdia Colombiana*.

Itinerario

2003

1.
6 DE DICIEMBRE DE 2002 CON-
MEMORACIÓN DE LA
FUNDACIÓN DEL CENTRO
CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA EN BOGOTÁ

Desde que el Centro Cultural de la Universidad de Salamanca abrió sus puertas en Bogotá la labor formativa en la cual se halla empeñado no se ha detenido: ha ofrecido becas para estudiar en la Universidad de Salamanca, ha promovido intercambios de estudiantes, ha realizado numerosos acuerdos con universidades colombianas, ha tramitado inscripciones en su alma máter, ha realizado de forma permanente actividades culturales de artes plásticas, música, cine, teatro, literatura y lenguaje y ha ofrecido conferencias y seminarios sobre temas específicos.

Como forma de trascender las puertas de la institución y para brindarle al público la posibilidad de volver sobre las actividades mediante un registro impreso, en 2002 se lanzó *Stvdia Colombiana*, revista que trata temas clásicos y actuales, con un enfoque analítico, donde se encuentran diversos análisis del entorno cultural iberoamericano.

Para cerrar el segundo año de funcionamiento se ofreció una recepción y un concierto del cantante colombiano Andrés Cepeda.

2.
20 DE FEBRERO DE 2003 JORNA-

DAS DE PERIODISMO UNIVERSITARIO

En colaboración con la Universidad Central se llevaron a cabo las Segundas Jornadas de Periodismo Universitario, bajo el lema “Nuevas propuestas, país y academia”, a partir del principio de que la construcción del país se gesta desde la academia y para ello es preciso promocionar la creación y permanencia en el tiempo de medios de comunicación social hechos por estudiantes. La jornada se desarrolló de acuerdo con el siguiente programa:

Prensa: Experiencias en medios universitarios y locales; La construcción del país y de la identidad desde la academia; Retos para la creación de medios impresos en las universidades, Hollman Morris, director del periódico *El Universitario*. Los medios y la academia, dos mundos incomunicados, Francisco Celis, editor internacional de *El Tiempo*. Debate a cargo de Andrés Restrepo, director de posgrado en Resolución de conflictos de la Universidad Central y periodista de Medios para la Paz.

Nuevos medios: Propuestas para el manejo de Internet como herramienta de comunicación, Guillermo Franco, editor de nuevos medios, *El Tiempo*. La información en formato Internet y creación de redes universitarias virtuales de comunicación, Juan Carlos Avellaneda, Universidad Externado de Colombia. Debate a cargo de Claudia García, editora de *Semana*.

com.

Televisión: Nuevos modos de ver la información “independiente” en televisión, Félix de Bedout, Noticias Uno. Propuestas audiovisuales desde la universidad hacia el país, ASI TVMOS, César Tulio Ossa, director del Centro Audiovisual Javeriano. Debate a cargo de Consuelo Cepeda, defensora del televidente, RCN Televisión.

Radio: La radio comercial y la realidad nacional, Herbin Hoyos, director del programa Voces del secuestro, Caracol Radio. La radio informativa como vehículo de formación de hábitos e identidad nacional, Jairo Tarazona, RCN Radio. Cómo construir audiencias y generar opinión con una radio de análisis, Olga Marín, directora de la Emisora de la Universidad Nacional, Luis Fernando Trujillo, profesor de la Universidad Central y del Politécnico Gran Colombiano. Experiencias en medios radiales universitarios. La radio como vehículo de los nuevos códigos de la comunicación universitaria, cultural y social, Fernando Gutiérrez, director de las Escuelas de Medios Uniminuto. Debate a cargo de Jorge Sánchez, editor cultural de Radionet.

Información Institucional y derecho a la información en Colombia: El manejo de la información por parte de un organismo oficial de cara al país, Ricardo Galán, jefe de prensa de la Presidencia de la República. El derecho a la información y a la comunicación, Doris Reníz, comunicadora social, politóloga y abogada de la Universidad Javeriana. Debate a cargo de Jorge Manrique.

Corresponsalía: La corresponsalía en Colombia. Otra perspectiva mediática, Jesús Muñoz, corresponsal de Antena 3. La información Internacional y su tratamiento en los medios de Comunicación en Colombia, Benjamín Herrera, periodista y profesor de la Universidad Central. Debate a cargo de Guillermo González, corresponsal de Univisión en Colombia.

En el aula múltiple de la Universidad Central se llevó a cabo la clausura del seminario, que contó con el patrocinio de Terra Colombia.

3.

6 AL 10 DE MAYO DE 2003
SEMANA CULTURAL ESPAÑOLA 2003

La Semana Cultural Española 2003 propuso una serie de muestras y actividades en torno al tema del patrimonio cultural español. Fue organizada por la embajada de España en Colombia, el C.C.E.E. Reyes Católicos y el Centro Cultural de la Universidad de Salamanca en Bogotá. Colaboraron numerosas instituciones españolas, pertenecientes o relacionadas con varias comunidades autónomas, el Gobierno central de España y el Ministerio de Cultura de Colombia.

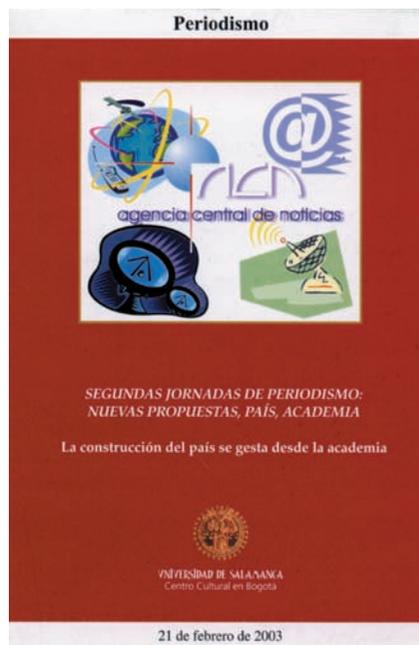
Las actividades presentadas fueron:

- Exposiciones sobre patrimonio cultural, divididas en cuatro áreas.
- Ciclo de conciertos sobre patrimonio musical.
- Conferencias.
- Degustación de patrimonio gastronómico.

Cada sede ofreció actividades en torno a uno de los cuatro ámbitos en que se estructuró la Semana. Los eventos que se llevaron a cabo en el Centro Cultural de la Universidad de Salamanca fueron los siguientes:

Fotografías estereoscópicas de Eustasio Villanueva: La exposición se compuso de 70 imágenes del gran fotógrafo burgalés Eustasio Villanueva sobre diversos aspectos monumentales de la provincia de Burgos, realizadas en la tercera década del siglo pasado. La colección es propiedad del Instituto Español de Patrimonio Histórico; de la Secretaría de Estado de Cultura; y del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, y se presentó, después de Bogotá, en Santiago de Chile y en otras ciudades americanas.

La Andalucía del siglo XIX en las fotografías de J. Laurent y Cía.: La exposición constó de 96 fotografías del fotógrafo J. Laurent y su compañía, tomadas en diferentes lugares de Andalucía en el siglo XIX. Esta colección es propiedad del Instituto Español de Patrimonio Histórico, y, además, se presentó en Quito, como aportación española al 25 aniversario de la proclamación de esa ciudad



FOTOGRAFÍAS ESTEREOSCÓPICAS DE EUSTASIO VILLANUEVA

(BURGOS, AÑOS 20)

SEMANA CULTURAL ESPAÑOLA 2003

COLOMBIA

como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Salamanca 2002: Miradas cruzadas: Exposición cedida por la Universidad de Salamanca, Capital Cultural Europea 2002, realizada por diversos artistas fotógrafos con el tema de la ciudad, que se compuso de 36 fotos de gran formato con el común denominador de una óptica contemporánea sobre una ciudad antigua.

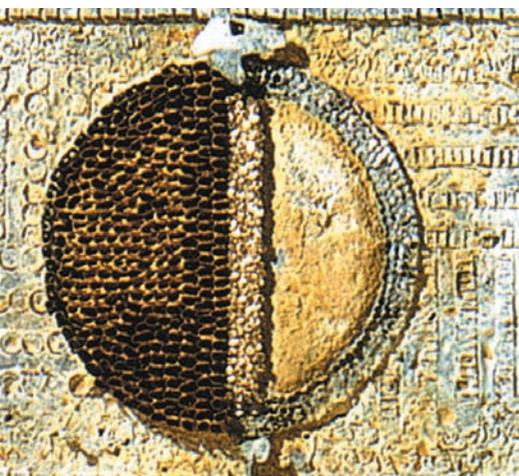
Concierto música de las tres Españas: La temática árabe, judía y cristiana en la música de los siglos XV y XVI. La interpretación corrió a cargo del extraordinario conjunto vocal e instrumental colombiano Música Ficta, que ha alcanzado una importante reputación internacional como intérprete del repertorio musical renacentista y del barroco español e hispanoamericano. Se ofrecieron obras de Francisco de la Torre, Diego Pisador, Luis Milán, Luis de Narváez, Juan del Encina, Alonso de Mudarra, así como composiciones anónimas de los siglos XV y XVI.

4 ·

22 DE MAYO 2003

'TEXTURAS ANCESTRALES', EXPOSICIÓN DE RICARDO VILLEGAS

EXPOSICIÓN DE PINTURA
Ricardo Villegas
Mito (detalle), 2002
Bronce, hierro y estaño
Pátina



Ricardo Villegas, formado en Colombia y en España, es un escultor de renombre internacional que ha dedicado su vida a profundizar en la técnica de fundición con aleaciones de cobre, aluminio y estaño para recrear en su obra los mitos ancestrales y las influencias heredadas de una familia de grandes artistas colombianos y peruanos. En las 45 piezas verticales que hicieron parte de su exposición en el Centro Cultural de la Universidad de Salamanca en Bogotá, el artista mostró, con un sentido plástico de honda raigambre, su expresividad y su maestría en el manejo de una técnica de singular belleza.

5 ·

29 DE MAYO 2003

K.QMEN VI MUESTRA DE PRODUCTOS AUDIOVISUALES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Los estudiantes de la Facultad de Comunicación Social - Periodismo tuvieron la oportunidad de dar a conocer sus productos audiovisuales, no sólo a la comunidad universitaria, sino también a personalidades del mundo de las comunicaciones para que evaluaran el nivel de competitividad de los mismos en el mercado laboral. Se llevaron a cabo

las siguientes actividades:

- Elaboración de una campaña de expectativa (afiches, volantes y carteles) que familiarice y captive el interés de la comunidad universitaria respecto a una propuesta audiovisual universitaria.

- Diseño de un cartel institucional para difundir los alcances de la propuesta e invitar al público objetivo al evento, la promoción escrita de la muestra por el circuito cerrado de televisión, el espacio de la universidad en Laúd Estéreo 90.4 y el cine club Sala Fundadores.

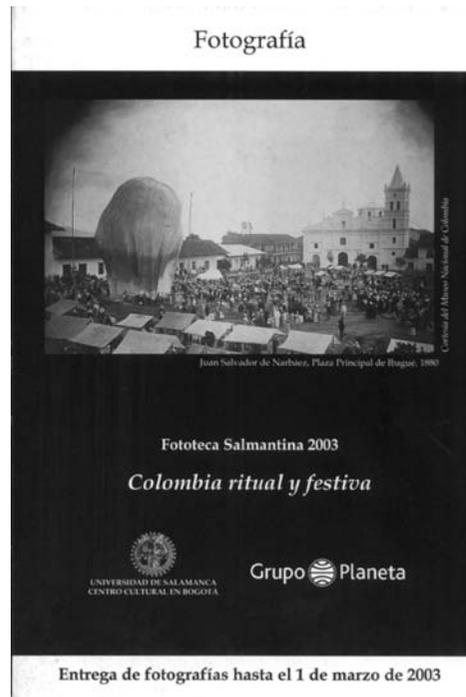
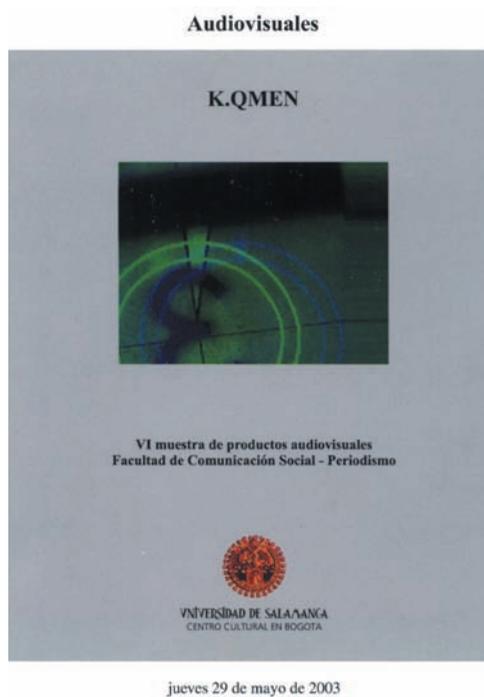
- Exposición de los trabajos radiales realizados por los estudiantes de IV, VI y VII semestres diurnos.

- Proyección de los productos televisivos llevados a cabo por los estudiantes de V, VI y VII semestres diurnos, además de las realizaciones institucionales de VII semestre énfasis organizacional.

- Exposición de los trabajos radiales realizados por los estudiantes de V, VII y VIII semestres nocturnos.

- Proyección de los productos televisivos llevados a cabo por los estudiantes de VI, VII y VIII semestres nocturnos, además de las realizaciones institucionales de VIII semestre énfasis organizacional.

- Reconocimiento a los mejores proyectos de cada modalidad.



Cierre del evento

6 •

29 DE JULIO 2003

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS:
"COLOMBIA RITUAL Y FESTIVA".
III SALÓN ITINERANTE FOTOTECA
SALMANTINA

En los salones del Centro Cultural de la Universidad de Salamanca en Bogotá se llevó a cabo la exposición de la Fototeca Salmantina 2003, que bajo el lema "Colombia ritual y festiva" reunió los 51 mejores trabajos fotográficos recibidos en el concurso que se realiza anualmente de manera conjunta con Editorial Planeta, y que da origen a la publicación de un libro antológico cuyo lanzamiento se realiza en la feria del Libro de Bogotá.

Se aprovechó la inauguración de la exposición para realizar la convocatoria del IV Concurso de fotografía Fototeca Salmantina 2004, bajo el lema "El encanto de la Colombia urbana".

La citada exposición se había

presentado ya en el marco de la XVI Feria del libro de Bogotá, y se muestra durante el último trimestre del año en curso en Petrobras.

7 •

5 DE AGOSTO 5 DE 2003: CON-
FERENCIA: "COBO HABLA
DE RODA"

El Centro Cultural de la Universidad de Salamanca en Bogotá, con el ánimo de rendir un homenaje al artista valenciano residenciado por muchos años en Colombia Juan Antonio Roda, recientemente fallecido, invitó al maestro Juan Gustavo Cobo Borda a dictar una conferencia sobre las características pictóricas y humanas del gran artista hispano-colombiano.

Juan Gustavo Cobo Borda disertó sobre el tema Roda y la pintura barroca española. El maestro Roda representó una ligazón del arte colombiano de la segunda mitad del siglo XX con la escuela española barroca.

8 •

12 DE AGOSTO DE 2003 •
EXPOSICIÓN COLECTIVA: "FOTOLOGÍA"

En el interés de vincularse a la vida cultural del centro de Bogotá de una forma activa y permanente el centro cultural de la Universidad de Salamanca le abrió sus salones a "Fotología", la interesante muestra fotográfica de artistas consagrados y de nuevos valores, que por iniciativa de la fotógrafa Clemencia Poveda se lleva a cabo cada año en el mes de agosto en los diversos espacios culturales de la ciudad. Los artistas seleccionados en esta ocasión fueron los siguientes:

Fernando Pertuz, quien con *Topografía humana* se introduce en la piel humana para captar sus formas y detalles y relacionarla con el paisaje natural. Explora la belleza de un cuerpo que es cada vez más cercenado y manipulado por los eventos mediatizados de nuestros días.

Carlos Motta, cuya obra *Pesca Milagrosa* cuestiona la producción y veracidad de la imagen fotográfica a través de diversos acercamientos a dicha disciplina, así como

su relación con los medios de comunicación. La serie sugiere que la aprehensión de la imagen es de carácter puramente subjetivo.

Hazel Londoño, cuyo trabajo *Selección en el recorrido / Entre otras cosas*, a partir de la entomología establece espacios para pensar de dónde provienen los elementos, y crea una metáfora a través de la cual invita a la reflexión.

Guadalupe Ruiz, quien a través de la fotografía explora la división en zonas y estratos de Bogotá; enfoca las diferencias en el aspecto exterior de las viviendas y el área que las rodea, pero muestra la similitud de los interiores. Pone en evidencia lo que comúnmente se pasa por alto.

9 •

21 DE AGOSTO DE 2003: SUBAS-
TA DE ARTE: UN ALIENTO PARA LA
NIÑEZ DESPLAZADA

La Universidad de Salamanca en Bogotá, la Fundación Bandera y la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Acnur, unieron sus esfuerzos para realizar una gran subasta de arte cuyos fondos se destinarán a ofrecer soluciones integrales para la niñez desplazada, que se llevó a cabo el 21 de agosto a las 7 de la noche en el Club Metropolitan con gran éxito, tanto de asistencia como de ventas. Se subastaron 80 obras donadas por reconocidos artistas. Los fondos recaudados serán invertidos en dos importantes proyectos: En la escuela Fe y Esperanza, liderada por un desplazado y maestro autodidacta, de origen barranquillero en Altos de Cazucá, que da cabida a 250 niños, en su mayoría desplazados, y en la Fundación Albazia, dedicada al trabajo con niños y niñas con discapacidades físicas; atiende tanto a población desplazada como vulnerable en Soacha. Con esta iniciativa se buscó vincular la cultura y el arte a proyectos de interés social.

10 •

AGOSTO 26 – 2003:
EXPOSICIÓN DE PINTURA:
"OCULTOS" DE JUAN JOSÉ GARCÍA

En esta exposición Juan José García, uno de los nuevos valores de la



EXPOSICIÓN DE PINTURA

Juan José García

Lavacarros, 2002

Óleo sobre madeflex



plástica colombiana, parte de la urgencia de recuperar la pintura como lenguaje válido en el arte contemporáneo, y por ello la utiliza como una herramienta capaz de generar un concepto plástico. Esta muestra había sido presentada con mucho éxito de público y crítica en la galería El Museo, una de las más importantes de la ciudad; no obstante, el Centro Cultural de la Universidad de Salamanca quiso abrirle sus espacios a este artista y a su obra por considerar que un planteamiento de esta naturaleza merecía estar en el centro de la ciudad, en cuyo entorno los personajes anónimos que recrea García encuentran una especie de atmósfera natural y proclive para generar una forma de notoriedad y romper ese anonimato en el cual trasiegan de manera permanente.

II ·

4 DE SEPTIEMBRE 4- 2003 RECITAL: LA GUITARRA DE IRENE GÓMEZ

La embajada de España en Colombia, Codensa y el Centro Cultural de la Universidad de Salamanca en Bogotá, ofrecieron un concierto de la guitarrista Irene Gómez, de amplio reconocimiento en Francia, Alemania, Suiza, España, República Checa, Estados Unidos y Colombia. Irene, la primera mujer graduada *Suma Cum Laude* de la Universidad Nacional de Colombia, obtuvo en Francia las medallas de oro en Guitarra y en música de cámara del Conservatorio Claude Debussy en Saint-Germain-en-Laye, Francia, donde estudió con el maestro español Javier Quevedo. Ha sido solista de la Orquesta Filarmónica de Bogotá y de la Orquesta Sinfónica del Departamento de Música de la Universidad Nacional.

Ha participado en música incidental en el filme francés *L'homme sur le quais*. Su disco *Guitarra para un atardecer* fue elogiado por la crítica especializada y el público en general.

Desde 1998, Irene se ha dedicado a promover una cultura guitarrista al vincularse a diversas instituciones universitarias. Es docente en la Universidad Nacional, en la Academia Superior de

Artes de Bogotá y en la Facultad de Música de la Universidad Juan N. Corpas.

El repertorio del concierto estuvo compuesto por obras para guitarra de grandes maestros españoles de los siglos XIX y XX como Fernando Sor, Francisco Tárrega, Antonio José, Joaquín Turina y Enrique Granados.

12 ·

22 A 30 DE SEPTIEMBRE DE 2003 RECITALES DE POESÍA:

XI FESTIVAL CIUDAD DE BOGOTÁ

El Centro Cultural de la Universidad de Salamanca quiso sumarse a las actividades del XI Festival de poesía ciudad de Bogotá organizado por la revista *Ulrika* y por la Casa de Poesía Silva. Fue así como poetas de varios puntos y generaciones de Iberoamérica tuvieron una cita en nuestros salones con el público bogotano, a lo largo de cuatro recitales y una conferencia, para leer sus poemas, compartir sus fuentes de inspiración y hablar de sus obras con el público asistente. Entre otros poetas, hallaron espacio en los salones de esta casa Antonieta Villamil, Mauricio Contreras, Jairo Bernal, Carmenza Nozal, José Vicente Anaya, Ricardo Silva Santiesteban, Orinzon Perdomo, John Fitzgerald Torres, Ana Rossetti, Rafael del Castillo, Álvaro Rodríguez, Juan Manuel Roca, Samuel Jaramillo, Luis García Montero, Blanca Andreu y Rodolfo Häsler. También se dictó la conferencia "La poesía de Giovanni Quessep".

Este evento se realizó gracias al compromiso para con la palabra poética de instituciones y personas que están convencidas de la necesidad de crear espacios alternativos, fomentar recitales y encuentros, como una forma —a veces mucho más efectiva— de convocar la solidaridad y la concordia entre los pueblos.

13 ·

30 DE SEPTIEMBRE DE 2003 EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍA REPLANTEADA: "REPLANTEAMIENTOS"

En la medida en que la fotografía

se ha ido convirtiendo en un lenguaje plástico propio del centro, se organizó una exposición colectiva de artistas de amplio reconocimiento que utilizan la fotografía como herramienta de su forma de expresión y la intervienen con diversas técnicas para producir sus propuestas artísticas. Los invitados fueron artistas de primer nivel en el panorama plástico colombiano:

Rodrigo Castaño: su cámara cautivada descubre en la sombra, en la oscuridad que se viste de misterios, la aventura de la captura, las sorpresas y las lecturas.

Eugenia Cárdenas: utiliza la luz solar en las emulsiones fotográficas con el propósito de obtener una lectura más pictórica de las imágenes.

Javier Cuéllar: mediante los elementos ópticos busca que lo fotografiado se concrete dentro de la cámara y se convierta en sensación física de especialidad.

Juan Carlos Delgado: utiliza los mecanismos del arte como una "dieta de desintoxicación" para "simplemente vaciarse".

Ximena De Valdenebro: su visión y permanente experimentación generan imágenes llenas de poesía alrededor de la memoria de Bogotá.

Erika Dietes: su obra, a partir de la decisión personal de cada modelo, le plantea al espectador una inquietud sobre a los prototipos de belleza y su aplicabilidad en el mundo real.

Rodrigo Facundo: toma el pasado como hilo conductor y explora el uso de materiales y técnicas extraídos de la cultura material, de lo cotidiano y de los imaginarios colectivos.

Andrés Gómez: pretende una aproximación al carácter esencial de los sujetos a través de aberraciones ópticas que llegan a la síntesis emotiva y energética del sujeto.

Carolina Franco: se deleita en explorar aquellos seres que "deambulan por los rincones de la casa, los cobertizos, debajo de la cama de los niños, por las ventanas, por los pesebres, debajo de la nevera...".

Margarita y Juan Antonio Monsalve: su obra presenta de forma bidimensional y fragmentaria una percepción que se desarrolla en continuidad temporal y espacial.

Rodrigo Orrantía: plantea que

la observación de una imagen fotográfica, al igual que la acción de tomar una fotografía, requiere de unos ejercicios metódicos y disciplinados.

Lorenza Panero: usa el concepto del fotograma como punto de partida, para establecer imágenes únicas, sin cámara, que son en esencia dibujos con luz.

Guillermo Santos: propone una reflexión sobre el carácter documental de la imagen fotográfica.

14 ·

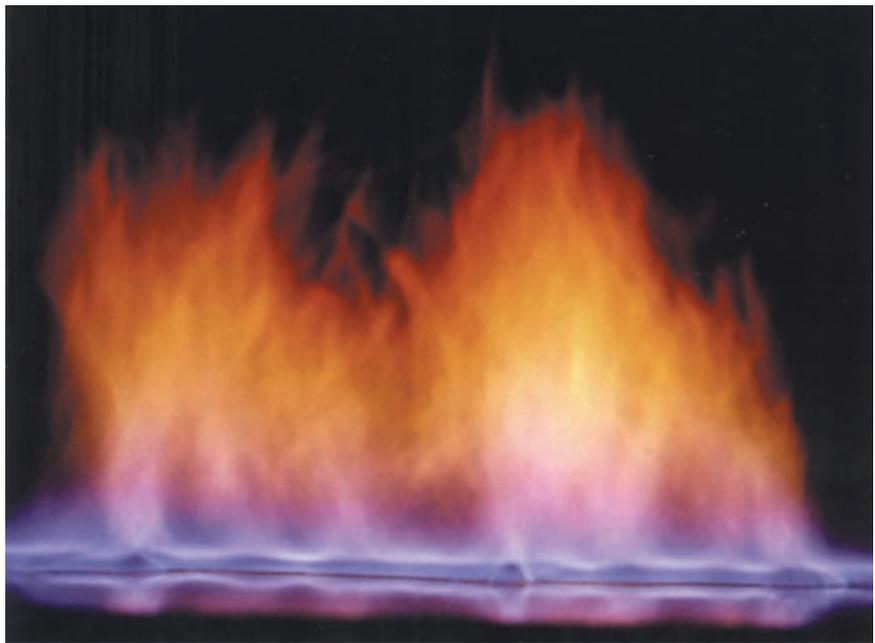
15 DE OCTUBRE DE 2002 ·
FESTIVAL DE CINE DE BOGOTÁ:
HOMENAJE A MATE CANTERO

Con el fin de vincular el Centro cultural de la Universidad de Salamanca al Festival de Cine de Bogotá, se pusieron a disposición de los organizadores los salones del centro para llevar a cabo charlas, conversatorios y reuniones de tipo académico. Fue así como en el desarrollo de dicho certamen se realizó un homenaje conjunto, del Festival y del Centro, a la gran productora cinematográfica española Mate Cantero, quien ha trabajado con algunos de los más prestigiosos directores contemporáneos tales como Bigas Luna, Arturo Ripstein y otros de igual importancia.

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍA, "REPLANTEAMIENTOS"
Juan Carlos Delgado, *sin título No. 2*,
2002, cibachrome 100 x 125 cm

RECITAL

Irene Gómez, guitarrista



15 ·
4 DE NOVIEMBRE DE 2003 EXPO-
SICIÓN DE PINTURA:
"IN FRAGANTI", DE CARLOS SALAZAR

En esta muestra de sus obras recientes, Carlos Salazar, de amplio reconocimiento en el panorama plástico colombiano realiza una exploración sobre los iconos de un conflicto que permite una aproximación plástica. Color, forma y línea se suman para producir en el espectador una reacción de atracción - evitación y, ante todo, el respeto por una posición artística sólida y, a la vez, contemporánea. El recorrido de Carlos Salazar, a pesar su juventud, es notable y en él se destacan numerosas exposiciones individuales en las más importantes galerías de la ciudad tales como El Museo, Sala de Espera, Casa Cuadrada, etc. Ha participado en numerosas muestras internacionales entre las cuales cabe destacar la colectiva "Nueva pintura colombiana" que se llevó a cabo la galería

de la Unesco en París, en la galería Etaj de Bucarest, en el Museo de Arte Constanza en Roma, en el centro cultural de la Alcaldía de Atenas y en el Museo Szombathély de Budapest.

16 ·
6 DE NOVIEMBRE DE 2002 PRE-
SENTACIÓN DEL LIBRO: CRÓNICAS
DE UN INDIANO VIAJERO, DE
DAVID ROLL

El escritor colombiano David Roll, quien realizó su doctorado en la Universidad de Salamanca, presentó en Bogotá su libro *Crónicas de un indiano viajero*, donde recoge las experiencias de un estudiante colombiano que se enfrenta por primera vez a España y a Europa a través de diversos viajes y peregrinaciones. El libro fue publicado por la Universidad Eafit en Medellín y no había sido presentado en Bogotá.

17 ·

**II DE NOVIEMBRE DE 2003 CON-
CIERTO: LOS NIÑOS DE BATUTA**

La orquesta juvenil de Batuta, organización dedicada a la formación musical de la infancia y la juventud, con sedes en todo el país, presentó un concierto especial en el Centro Cultural de la Universidad de Salamanca, con obras del repertorio de grandes maestros de la música, como Antonio Vivaldi, Wolfgang A. Mozart, Ludwig van Beethoven, Isaac Albéniz, Manuel de Falla y Pau Casals., en arreglos especiales para pequeña orquesta, realizados por el maestro Gustavo Parra, director de la agrupación.

Departamento académi-

**2 DE OCTUBRE DE 2003
MAESTRÍA EN DERECHO
PENAL**

En el marco del Convenio de Cooperación Interinstitucional, suscrito entre las universidades de Salamanca y Santo Tomás de Aquino, se adelanta la 'Maestría en Derecho Penal'. El proyecto, que a partir de 2001 venían gestando las dos instituciones, cuenta desde el 19 de febrero de 2003 con aprobación del Ministerio de Educación Nacional, e inició la primera promoción de alumnos el 2 de octubre de 2003.

La convocatoria de la maestría fue publicada en El Tiempo, el periódico más leído de Colombia, en el diario económico Portafolio, en la revista Ámbito Jurídico, en Internet y en diferentes emisoras nacionales, como la Radiodifusora

Nacional de Colombia, HJCK y HJUT. Gracias a su notable difusión, se realizaron treinta y dos inscripciones, que al final dieron un total de veintiséis alumnos matriculados en el primer semestre.

La 'Maestría en Derecho Penal' de la Universidad Santo Tomás, en convenio con la Universidad de Salamanca, está concebida como un programa de carácter internacional, por lo que contará con especialistas provenientes de países como España, Italia, Alemania, Holanda y, por supuesto Colombia. Además, se prevé una homologación de algunos créditos para que quienes terminen satisfactoriamente el programa de maestría puedan realizar el doctorado en la Universidad de Salamanca.

La sesión inaugural de la maestría contó con la asistencia de notables figuras públicas, entre las que

se cuentan el rector de la Universidad Santo Tomás, la directora del Centro Cultural de la Universidad de Salamanca, sede Colombia, los presidentes de la Corte Constitucional, de la Corte Suprema de Justicia y del Consejo Superior de la Judicatura, el Procurador General de la Nación, el presidente de la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia, magistrados, profesores y abogados.

El doctor Bernardo Gaitán Mahecha dictó una conferencia sobre "El derecho penal y la globalización", y seguidamente se dio inicio al primer módulo de la maestría, "Metodología de la investigación", a cargo del profesor Germán Marroquín Grillo.

La Universidad Santo Tomás, en convenio con la Universidad de Salamanca, expedirán a quienes aprueben el programa el título de

Se acabó de imprimir éste segundo número de *Stvdia Colombiana* en la Editorial Nomo S.A. el día 17 de noviembre del año 2003, fiesta de Santa Isabel de Hungría, patrona de la ciudad de Bogotá en vísperas de cumplirse el tercer aniversario de la fundación del Centro Cultural de la Universidad de Salamanca en Bogotá.

La edición en tamaño noveno, ilustrada en color tuvo un tiraje de 2.500 ejemplares cosidos con hilo y pegados, impreso sobre papel Propalbeige de 115 gramos; se emplearon las fuentes Universitas Salamantini, Baker Signet, Centaur en cuerpos 10 y 12 puntos.

